



MIRADAS CARIBEÑAS DE IDA Y DE VUELTA

Sherezada Vicioso (Chiqui)



MIRADAS CARIBEÑAS
DE IDA Y DE VUELTA
Sherezada Vicioso (Chiqui)



CIELONARANJA

© Sherezada Vicioso (Chiqui)

© Ediciones CIELONARANJA, 2013.

Santo Domingo

Visite nuestra página web:

<http://www.cielonaranja.com>

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, sin
autorización escrita por el editor.

La presente obra está amparada en las leyes de Propiedad Intelectual.

ISBN-13: 978-1494753542

ISBN-10: 1494753545

Índice

Eugenio María de Hostos	9
Eugenio María de Hostos: ¿Un intelectual ancilar?	13
Eugenio María de Hostos: otra mirada	17
Hostos y su concepción sobre la mujer: las secretas influencias	27
Hostos, el periodista	37
Pedro Henríquez Ureña, ¿entre primicias y olvidos?	45
El Caribe en Don Juan Bosch	53
Luis Pie y el silencio de los dioses	67
Cómo escribir un poema con Don Pedro Mir	85
La resistencia femenina en las Antillas Mayores, o el origen de una contracultura	87
El Caribe se llama mujer	95
Literatura, Mujer y Poder: Otra guerrilla	101
Un puente llamado Salomé y Camila	111
Camila Henríquez Ureña, la hermana menor de Shakespeare	117
Ya no estás sola, Aída	123
Julia de Burgos, la nuestra	129
Entrevista a Juan Isidro Jimenes Grullón	143
Entrevista a Juan Bosch	155
Nancy Morejón: carta de ruta	165
El teatro dominicano: una visión femenina o de género	171

Un tránsito entre las edades

Cuando Miguel D. Mena me invitó a recopilar mis últimos ensayos, específicamente los que aluden al Caribe, no dudé en aceptar. Por dos razones: porque soy una mujer caribeña y porque vivo en el Callejón del Convento, de la primera zona colonial de América.

Por estas páginas desfilarán todos y todas los personajes de la isla y de las islas que han marcado mi conciencia, esos y esas que se reunían en el Parquecito Duarte, en la Plazoleta Bartolomé de las Casas, en la Atarazana, en el Callejón de los Curas, y transitaban de una a otra isla entendiéndose como ciudadanos de un solo país: el de la fragmentación cultural.

Espacio privilegiado entre múltiples mundos, entre las edades del tiempo, las islas del Caribe están también en el corazón de toda la actividad cultural de sus respectivas Metrópolis; Cuando era niña, los limpiabotas vestían con un "flú" de fuerte azul y sombrero y formaban una línea en la acera del parque Colón, que queda en El Conde con la Arzobispo Meriño. Mi primera acción matutina era darles un abrazo antes de ir a la escuela; no imaginaba entonces que en algunas calles de Harlem los limpiabotas también se visten con trajes de fuerte azul y que a ellos les daría otro tipo de abrazo, el de la mirada caribeña que reconocía en ellos a los descendientes de los mismos esclavos de una África distribuida por galeras, en puertos de sangre y látigo.

Vivo en el corazón de las procesiones, cada año espero a La Dolorosa para ver sus lágrimas de cristal, tan reales que provocan las mías, que por ser de sal se borran, y a diferencia de las de ella reaparecen, un mal que parece afectar a todos los que habitamos en esta isla, situada *en el mismo trayecto del sol*, como decía ese caribeño por antonomasia que fue Don Pedro Mir.

Estos ensayos son la memoria fragmentada de una media isla de las Grandes Antillas, que es a su vez síntesis de muchas otras, Caribe por donde, tarde en la noche, transitan sus verdaderos dueños.

Eugenio María de Hostos (1839-1903)

Maestro y escritor. Es el gran educador del continente americano. Nació en Puerto Rico, cerca de Mayagüez, el 11 de enero de 1839. Inició sus estudios primarios en su ciudad natal y a los doce años fue enviado a España, donde terminó los estudios secundarios y se inscribió en la escuela de derecho de la Universidad Central. Estudió también Letras y Filosofía.

Aunque no nació en suelo dominicano, Eugenio María de Hostos es parte de nosotros. Es sin temor a equivocaciones uno de los personajes que hizo mayores aportes a la formación de la dominicanidad. Es uno de los paradigmas de nuestra historia.

Era un autodidacta. Siendo un joven se incorporó a los círculos más prestigiosos de la intelectualidad española, y consideró que no le hacía falta un título universitario, razón por la que no terminó la carrera de derecho.

Tenía un gran amor por el continente americano. A pesar del ambiente intelectual en que se desenvolvía en España, decidió regresar a su tierra —Puerto Rico— y luego vino a vivir a Santo Domingo en el año 1875.

En República Dominicana realizó una labor educativa de mucho valor. Fundó La Escuela Normal, centro educativo donde se formaron los maestros de la época. Entusiasmado por contribuir al desarrollo de la sociedad dominicana, instaló Escuelas Normales en varias provincias del país.

El pensamiento hostosiano le dio un empuje al sistema educativo nacional. Promovía la educación laica que se fundamenta en el criterio de que la enseñanza debe ser impartida por hombres de

ciencia y no por hombres de religión. Su método de enseñanza chocaba con los intereses de la iglesia católica. Planteaba que la enseñanza debía ser orientada al desarrollo del ser humano y de la razón.

Hostos organizó el sistema educativo dominicano. Sus aportes no se limitaron a la definición de los programas de estudios y a la formación de los profesores de primaria y secundaria. Incursionó también de forma muy activa en la educación universitaria. Fue profesor en la Universidad de Santo Domingo y sus cátedras eran de tan alta calidad que fueron convertidas en libros.

Es autor de una colección de libros de enseñanza universitaria que aún continúan siendo textos en varias universidades de América. Escribió sobre pedagogía, cuentos, historia, derecho y filosofía.

Era portador de ideas políticas progresistas y liberales. Opuesto a la esclavitud y defensor de las libertades y derechos de los individuos. Cuando Ulises Heureaux —Lilís— llegó a la presidencia de la república en 1888, Hostos abandonó el país, alegando que Lilís era un tirano, y él no era amigo de los tiranos.

Era opuesto a la guerra y al salvajismo. Sufría al ver como sus alumnos se involucraban en las batallas sin fundamentos que promovían los caudillos de la época.

Después que se marchó de la República Dominicana estuvo en varios países de América: Chile, Cuba, Colombia y Brasil. En cada uno de estos hizo valiosos aportes a la educación y a la democracia, puesto que era reiterativo en sus críticas a la esclavitud.

Era un visionario político. Propuso que los países que integran las Antillas mayores: Cuba, República Dominicana, Haití, Puerto Rico y Jamaica se unieran y formaran una Confederación de países que denominó: "La Confederación de las Antillas".

Aunque vivió en varios países de América, su país preferido era República Dominicana. A la muerte de Lilís en 1899, Hostos retornó a la tierra de Quisqueya. Falleció el 11 de agosto de 1903.

APORTES DE HOSTOS A LA REPÚBLICA DOMINICANA

Hostos en su continua peregrinación por las Antillas, se establece en la República Dominicana, su segundo hogar, donde nos honra todavía, con su presencia, puesto que, sus restos yacen en El Panteón Nacional de nuestro país.

El ilustre maestro y pensador llegó a la República Dominicana en mayo de 1875 a la ciudad de Puerto Plata, que era el refugio de los inmigrantes cubanos y puertorriqueños. Desde su llegada estableció gran amistad con Gregorio Luperón, padre de la Restauración de la República, después de su anexión a España.

Una vez instalado en nuestro país éste trabajador incansable, Eugenio María de Hostos comenzó a trabajar en bien de nuestra patria. Tuvo bajo su responsabilidad redactar la Ley de Escuelas Normales. En 1880 inició la Escuela Normal bajo su dirección. En el desempeño de esta labor dio clases de carácter pedagógico y también expuso varios cursos de diferentes ciencias. A su vez, dictaba las cátedras de Derecho Constitucional, Internacional y Penal y de Economía Política en el Instituto Profesional. Durante nueve años consecutivos se dedicó a esta labor pedagógica para la cual era el autor de los textos usados. En el 1884, José Joaquín Pérez, en la Primera investidura de los normalistas del país señaló la obra de Hostos: "como el reformador de la enseñanza en nuestro País y como el preparador perseverante de una generación de adalides de la idea". Es preciso destacar además que este gran educador contribuyó de una manera determinante en la formación y realización de la labor de Salomé Ureña de Henríquez, quién fuera la gran maestra y transformadora de la visión de la educación en la República Dominicana. En la Historia de esta mujer en su repunte social e intelectual influyeron hombres lúcidos como Eugenio María de Hostos y José Martí, quienes escribieron sobre la emancipación de la mujer.

Sus artículos en la prensa de Santo Domingo se han recopilado bajo el título *Nuevos Años en Quisqueya*. Publicó *Lecciones de Derecho Constitucional*, las cuales fueron premiadas en 1887. También publicó *Moral Social* que es uno de sus libros más conocido y más elogiado por la crítica.

Posteriormente creó la Sociedad Escuela Educadora. Es a partir de aquí que Hostos desarrolla su gran potencia como pedagogo, con una gran vocación creadora.

Para entonces el desarrollo de la educación en nuestro país se enmarcaba metodológicamente dentro de la fórmula de escuelas empíricas, añejas y surtidas de una orientación eclesiástica y colonial. Trabajó fuertemente para cambiar esta visión y darle a la educación una fundamentación laica y apoyada en la ciencia, en la ética y en la justicia social, en la ciencia, en la ética y en la justicia social.

Eugenio María de Hostos: ¿Un intelectual ancilar?

A Ivelisse Pratts, compañera de viaje.

En su ensayo sobre Eugenio María de Hostos: *Las luces peregrinas*, el catedrático puertorriqueño de Lengua y Literatura, de la Universidad de Puerto Rico, y director del Instituto de Estudios Hostosianos, Marcos Reyes Dávila, se hace eco de la crítica de José Martí a escritores que basan su significancia en el prestigio cultural de las metrópolis, el cual siempre ha deslumbrado, según él, y seducido al “aldeano americano”. Dice Dávila: “los caminos de la crítica han presumido demasiado con las anteojeras de teorías europeas de la producción cultural americana. A principios de siglo desvariaron estos conceptos occidentalizantes por los cabos cenagosos de las teorías del arte por el arte, del purismo aburguesado, de la torre de marfil, del esteticismo y estilismo críticos. Envilecieron la comprensión del fenómeno verdadero de un arte que surgía lacerado, encarcelado o sangriento, porque poco podía aplicarse sobre una realidad que no contribuyó a corroborar sus fórmulas y sus categorías”.

En ese mismo ensayo, Dávila antepone al mexicano Alfonso Reyes, (considerado junto con Pedro Henríquez Ureña como el más importante ensayista de América), al también ensayista Roberto Fernández Retamar, director de Casa de las Américas, y cita: “Alfonso Reyes, en una de sus obras más deslumbrantes titulada *El deslinde*, (entre la literatura y no literatura), considera como no literatura a aquellas expresiones que desempeñan lo que él llama asuntos ajenos, literatura como servicio. Roberto Fernández Retamar le responde a Alfonso Reyes al afirmar que, precisamente, “la línea central de nuestra literatura parece ser la amulatada, la

híbrida, la "ancilar", y la línea marginal vendría a ser la purista, la estrictamente y estrechamente "literaria", mencionando los casos cenitales de José Martí y los casos capitales de la literatura hispanoamericana, cuya militancia, o "ancilarismo", con la causa de la justicia y la libertad los hizo grandes e imperecederos".

Y, añade Dávila: Esta (nuestra) literatura instrumental, de emergencia escrituraria si se quiere, la literatura comprometida que surge a pesar de la amenaza, la obstaculización y el desamparo, es la constante del proceso cultural latinoamericano que no ha podido desembarazarse de sus apremios, de sus penurias y no se avergüenza de su estirpe misionera.

En ese debate iba reflexionando, cuando subía rumbo a la casa paterna de Hostos, hoy Museo Eugenio María de Hostos, en Río Cañas, Mayagüez, donde (Oh ironías de la vida) la ciudad me acaba de declarar, junto con Doña Ivelisse Prats, quien era la oradora principal por nuestro país, pero no pudo asistir, como "Hija Distinguida".

Entre hileras de helechos gigantes, árboles de pana, platanales, jengibre rojo y rosado, heliconias, sobre la espalda ondulante de las suaves lomas de Mayagüez, con la playa y la pequeña isla de Desecho (que nadie habita excepto los condenados de la tierra que en ella, momentáneamente desembarcan) como telón de fondo, no me fue difícil imaginar el apasionado amor de un jovencito Eugenio María de Hostos cuando andaba a caballo por ese pequeño país terrenal, por su isla madre Puerto Rico.

Si, además, ese jovencito tenía como abuelos a un cubano y a una dominicana: Doña María Altagracia Rodríguez y Velazco, de quienes heredaba otras nostalgias, tampoco era difícil entender su fervor antillano, ese que más tarde lo conduciría a luchar por una Federación de las Antillas, a casarse con una cubana y a tener una familia dominicana.

Mientras dictaba una conferencia sobre la "Vigencia del pensamiento Hostosiano en la dimensión del desarrollo educativo, social y político de la mujer", escuché a una jovencita de quince años, ganadora del Premio de Oratoria Eugenio María de Hostos, decir que mientras existiera una sola persona que recordara a

Hostos este no moriría, y rememoré las palabras del Prócer y Maestro puertorriqueño, (citadas por Don Juan Bosch), cuando dijo (refiriéndose a Plácido), en 1872:

“La eternidad hace bien en ser paciente. Los momentos pasan; pasan con ellos los hombres; pero siempre llega el día de la victoria de la justicia. Que no lo vea el que por ella ha sucumbido, eso ¿Qué importa? El fin no es gozar el día radiante; el fin es contribuir a que llegue ese día”.

Como cada aniversario del nacimiento de Hostos que se celebra en su ciudad natal, Mayagüez, allá no podían faltar los dominicanos y las dominicanas, porque aunque su peregrinar lo llevó a España, Nueva York, Panamá, Perú, Chile, Buenos Aires, Brasil y Venezuela, nuestro país fue su segunda patria y aquí reposan sus restos junto a los de Salomé Ureña de Henríquez, esa “mujer heroica”, a decir del prócer, que fue su contraparte intelectual y de él, y su bellísima y joven esposa : Inda, con quien procreó cuatro hijos durante su estadía en Santo Domingo, la mejor amiga.

A la República Dominicana arriba Hostos por primera vez en 1875, y se radica en Puerto Plata, la ciudad más parecida a Mayagüez que tanto amara, y bajo la protección de su amigo, el patriota Gregorio Luperón, funda tres periódicos que le fueron cerrados uno a uno hasta prohibirle el ejercicio del periodismo, práctica común aún hoy, cuando medramos bajo la dictadura de lo conveniente.

Empero Hostos era inmenso como un río que sabe buscar otros cauces y avenidas cuando le cierran el paso, y en 1876 funda La Educadora, sociedad escuela destinada a la difusión del pensamiento moral social y dirigido a armonizar los intereses generales de las tres Antillas hermanas.

El 14 de febrero funda la escuela Normal de maestros, y en 1881 la normal de señoritas, dictando durante su estadía (de nueve años) en nuestro país cátedras de Economía Política, y Derecho Constitucional. Influye en la formación de la Asociación del Cuerpo de Profesores y publica un libro sobre *Derecho Constitucional* y un *Tratado sobre Moral Social*. En 1889, sufriendo de “as-

fixia moral", como diría Pedro Henríquez Ureña, se embarca hacia Chile donde elabora un proyecto de Ley General de Enseñanza Pública y se hace cargo de la Rectoría del Colegio de Chillan y otras múltiples acciones educativas, entre ellas una campaña por la educación científica de la mujer, por lo que la primera generación de egresadas le dedica la ceremonia de graduación.

Por eso no podíamos faltar los dominicanos y dominicanas a la celebración de otro aniversario del nacimiento de Hostos el once de enero de 1839, y no solo porque somos antillanos, como dijo Hostos: "Ni norte ni sudamericanos, antillanos: esa es nuestra divisa, y ese sea el propósito de nuestra lucha, tanto la de hoy por la independencia, cuanto la de mañana por la libertad", sino y particularmente como mujeres dominicanas, para quienes Hostos ejerció el más enérgico y amoroso de los apostolados, proclamando que:

"Una de las razones que tiene el verdadero hombre para mirar con indignación y desdén a los físicamente hombres que componen nuestra especie, es la indiferencia con que las sociedades han mirado la educación de la mujer", porque "aritméticamente la mujer es la mitad del movimiento social, mecánicamente es el todo".

Postulados que puso en práctica en su segunda estancia en Santo Domingo (1900-1903), cuando crea una Normal Mixta, y reafirma su determinación de promover la "única revolución que no se había intentado antes, la revolución de la enseñanza", provocando la conmovida devoción de Camila Henríquez Ureña, quien dijo: "Si no formó héroes para la conquista de la libertad, formó soldados para los combates oscuros, los de la ignorancia".

Apostolado que nos lleva a concluir que Hostos era, como José Martí, o Juan Bosch, un intelectual ancilar, y que el problema no es ser o no ser ancilar, sino la causa por la cual optamos (que como siempre es evidenciada por nuestra práctica) y la causa a la cual hemos servido y realmente servimos.

Eugenio María de Hostos: otra mirada

A comienzos del año 2001, la académica puertorriqueña Vivian Quiles-Calderin publicó un libro llamado *República Dominicana y Puerto Rico: Hermandad en la lucha emancipadora*; una compilación de la correspondencia (en gran parte inédita) entre Eugenio María de Hostos (1839-1903) y Francisco Henríquez y Carvajal (1849-1951), Gregorio Luperón (1839-1897) y Fidelio Despradel (1865-1925).

Lo emocionante de estas 153 cartas, que esta acuciosa compiladora reunió en múltiples investigaciones, tanto en nuestro país, como en el Museo de Historia, Antropología y Arte de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, es que las cartas que recuperó no aparecen en la edición de 1939 de las Obras Completas de Hostos; ni en el libro *Hostos en Santo Domingo*, de Emilio Rodríguez Demorizi; ni en el tomo del mismo autor llamado: Luperón y Hostos.

Son cartas que Federico Henríquez, Gregorio Luperón y Fidelio Despradel remitieron a Hostos durante los últimos cinco lustros del siglo diecinueve, desde que en 1875 Hostos conociera a Federico Henríquez y Carvajal en Puerto Plata y escribiera: "ignoraba que allí, (en República Dominicana) yo habría de conquistar algunos de los mejores amigos de mi vida".

La correspondencia entre Federico Henríquez y Hostos, comenzó a mediados del año 1881 y se prolongó hasta 1902, constituyéndose en el intercambio epistolar más extendido que Hostos sostuviera durante toda su vida. A finales de 1889, con la partida de Hostos hacia Chile, esta correspondencia se intensificó, reflejando el sentir del patriota puertorriqueño en múltiples vertientes, que se han organizado por temas en esta ponencia, con el

fin de asomarnos con profundidad no ya al pensamiento Hostosiano, expresado en sus obras más señeras, entre ellas: *Lecciones de Derecho Constitucional* (1887) y *Moral Social* (1888), sino a los sentimientos más íntimos del padre puertorriqueño de la educación dominicana.

I.-SOBRE EL ESTÍMULO A LA LABOR PROFESORAL

El Estado de Chile, contribuye con más del quinto del presupuesto general, a la tarea de educar e instruir al pueblo. Ganoso de hacerla cada día más eficaz, emplea ahora mismo cuantos medios adecuados se le presentan para reformar (la educación).

Entre ellos, uno de los más efectivos para dotar el magisterio y el profesorado, haciendo de esos medios de vivir un fin de vida individual. A ese propósito se prepara una ley de aumentos de sueldos. Según ella, cada hora de enseñanza secundaria en los Liceos del Estado, equivaldrá para el profesor, a \$900 anuales, y como el *minimum* de trabajo impuesto por la misma ley a un profesor, es de tres horas, cada uno de ellos, cuando menos, tendrá \$2,700 al año. Tendrá más, si pues le es lícito dar hasta cuatro diarias, o veinticuatro semanales, y entonces elevaría a \$3,600 su sueldo. El resto de su tiempo es suyo. Si quiere consagrarlo por completo al Liceo, tendrá preferencia sobre cualquier otro para el ejercicio de la inspección, función que en este instante no tengo tiempo para ver en el proyecto de ley como se remunera; pero me pareció bien remunerada, cuando lo leí.

Esa acumulación de funciones, que tiene por objeto favorecer la acumulación de sueldos, está concebida también con el objeto de decidir al profesor "a que se consagre por completo a la tarea educacional que hoy para mal de la enseñanza pública, combina con otros más alicientes por la recompensa"

(20 de septiembre de 1889).

II.-SOBRE LOS CONGRESOS EDUCATIVOS Y FIESTAS PATRIAS

Como acontece en todos los países centralistas...lo primero y lo mejor es siempre para la capital. Así, las fiestas patrias de este año serán para siempre memorables, en lo que a Santiago se refiere, porque allí se celebrará... el primer Congreso Pedagógico chileno. La asamblea de profesores, preceptores y preceptoras, visitantes de escuelas y funcionarios de la enseñanza pública funcionará en la soberbia sala de honor de la Escuela Superior de Santiago...En él tomarán parte unas doscientas personas de ambos sexos. Y verá usted como procede en Chile el Estado docente: para llevar a cabo su idea de proceder a la reforma de la enseñanza, previa discusión y consejo general de todos los peritos en materias pedagógicas, paga el viaje de todos los convocados que no residan en Santiago y les da una dieta de tres pesos diarios, mientras duren las tareas del Congreso.

Habrán... temas propuestos a premio, y los simplemente sujetos a disertación y discusión. Las memorias presentadas son ochenta y... todas demostrarán, junto con aptitudes intelectuales muy laudables, una devoción sincera a la enseñanza pública.

III.-UN SIGLO DE HOMBRECITOS

Viendo reducidos a hombres comunes, a los hombres comunes de este siglo de hombrecitos, los que tuve por los únicos hombres de América Latina: al recordar que he salido de ahí, en donde también hubo una hora en que llegué a creer que íbamos a salvar para el derecho y la civilización al país, y que salí sin fe ni esperanza y dolorido y abrumado, se me sube la hiel a la cabeza y tengo ganas de maldecir la hora en que consagré tantas nobles esperanzas, y tantas generosas facultades, al presente y al porvenir de pueblos tan mezquinos, de hombres tan egoístas y de sociedades tan incivilizables.

(3 de enero de 1891).

Por vida de Dios...!!!! En cuanto se enriquecen un poco, se corrompen mucho. Eso es todo. Ni unos ni otros han pensado un momento en otra cosa que en el poder, por el hambre de poder y nada más. Y los unos por conseguirlo y los otros por retenerlo, han dado tal cuenta de la libertad, que hoy no la tienen más que para escupir improprios por medio de la prensa.

(3 de enero de 1891).

IV.-AÑORANZA DE SANTO DOMINGO

Desde que salí de ahí, se puede decir que no tenemos hogar; pues aunque es cierto que el hogar es principalmente la familia, también es cierto que entra por mucho en él, la casa propia, el suelo propio, el clima propio, los propios usos, las costumbres propias. Y todo eso voló.

¡Qué mala hora tendrían los chupa-erarios y pisapueblos, si en una sola hora de conciencia completa, vieran desfilar ante su vista los dolores que han causado!

No obstante lo mucho que yo amo a Chile y el deseo de traer aquí a la familia y la fuerza que me hacían los llamamientos de mis amigos, es bien seguro que yo no hubiera dejado por palacios mi casita de San Carlos. Era mi hogar completo, porque hasta el cielo y el suelo eran propios, pese a los imbéciles que andan disputándole patria al que por fuerza de conciencia se ha incorporado todas las de América. Era un hogar completo, y no este hogar, o prestado o alquilado, en que mis hijos no respiran el aire de sus tierras y sus aguas, y en donde yo no puedo ya bañarme en el baño de brisa de aquellas nuestras mañanas y aquellas nuestras noches que parecen la repetición, mañana y tarde, de las mañanas y las noches de la infancia del mundo. ¡Tan puras, tan deleitosas, tan felices son!

En aquel mi hogar, mi propio hogar, mi hogar completo, en donde los cimientos tenían aire de mi sudor y parte de las lágrimas y de la sangre con que ha sido destino mío

amasar el pan de los míos, en aquel mi hogar, yo también como usted, celebraba los días de mis hijos, de mi buena compañera y hasta los míos. Hoy, ya no... Yo soy extranjero (yo soy extranjero en todas partes, porque en nuestros países de América es extranjero el sentido común).

(Enero 22 de 1891).

V.-SALOMÉ

Malos días, querido amigo, estos que llevan ya tantos años sin pasar; pero entre todos, estos días oscuros y siniestros en que, postrada en el lecho del peligro la hija amada: llega en puntillas hasta mí la santa madre, y ahogando la voz con el aliento, apenas se deja oír, cuando me dice: "¡Mira qué horror! Cuando no puede saberlo, ella que la amaba tanto; mira que noticia: Salomé ha muerto".

Me pareció un horror; me pareció que el golpe que me daban lo recibía yo en el corazón de mi hija enferma, y por ella, por mí, me puse a sentir hondamente una de las pocas muertes que pueden sentirse en este mundo.

Toda otra vida, cuando no es un dolor es un fastidio; pero aquella vida de mujer buena, inteligente, culta, apasionada de la patria, enamorada de lo bueno, de lo bello, de lo verdadero y de lo justo, que pudo sentir tanto, pensar tanto, hacer tanto, y que no encontró en su camino más obstáculos que los que sirven para hacer más amable y más amado un gran propósito, es una vida interrumpida, no acabada, que deja el vacío de lo suspenso, lo inconcluso, lo inopinadamente terminado, que no debió terminar ni suspenderse, ni interrumpirse.

¡Hay que llorarla! Son muchos los que estaban interesados en su vida: la patria, que no tuvo corazón más devoto; su discipulado que no tuvo mejor luz; la mujer quisqueyana, que no ha tenido reformadora más concienzuda de la educación de la mujer; su familia, que no tenía mejor ambiente que el de aquellas virtudes morales y sociales

tan sencillas; sus coetáneos, que no pudieron tener centro mejor en donde confluyeran tantas admiraciones motivadas, como en aquel cuerpo débil y alma fuerte, que era a la vez una sacerdotisa en el aula, una pitonisa en el arte, un mentor en el hogar.

Ahora que ella se fue, ayudar a las que quedan, para que puedan continuar la obra inacabable que ella empezó con tan noble esfuerzo, con tan digno auxiliar como el digno compañero de su vida, y con tan pasmosa eficacia, según muestra la nueva generación femenina de Santo Domingo, ayudar a las que quedan con la gloriosa herencia de su obra, será tributar el debido tributo de respeto a la inmortal dominicana.

...La sociedad entera quisqueyana, pero muy más la de la ciudad capital, está obligada a probar que el solemne acompañamiento a la sepultura no fue un acto de teatro, sino un acto de vida nacional: pues si con él mostró la nación todo el conocimiento de su pérdida, que con actos ulteriores muestre todo el reconocimiento de sus méritos.

El primer homenaje para la educadora: una suscripción nacional para el Instituto Salomé Ureña; el segundo homenaje, la publicación de todas sus poesías; el tercer homenaje, una patria como la soñaba ella.

(31 de mayo de 1897).

VI. -SOBRE LA FEDERACIÓN DE LAS ANTILLAS

Los hechos consumados, favorables para el egoísmo estúpido y malévolos, eran radicalmente contrarios al desarrollo, en las Antillas, del sistema americano de gobierno; al desarrollo sano y normal del principio federativo, y al porvenir típico de la civilización, característica ya, y que en lo sucesivo podría ser más característica aún, de los pueblos todos que en el continente siguieran el ejemplo del pueblo de la Unión.

Digo que la anexión bélica de Puerto Rico es contraria al

desenvolvimiento sano y normal del principio federativo. La constitución política de Estados Unidos, que es obra de verdadera sabiduría, para la cual no hay organización que no tenga por objeto el bien, constituye una federación de sociedades libres, que expresamente se reservan todos sus poderes naturales, y que si aceptan común unión, y, en pro de ella, la entrega de algunas de sus potestades a la potestad general de la Federación, lo hacen en virtud de voluntad expresa. De aquí la expresa voluntad de federarse como principio fundamental del sistema...

Puerto Rico ha sido anexada por la fuerza. Ya está rota la tradición jurídica; ya está violado el principio federativo...Ignorantes serán del mal que inmediatamente se les hace, los norteamericanos que no batallen por el principio a que su patria debe el ser....Mil ardientes deseos de que Quisqueya se salve.

(21 de noviembre de 1898).

VII.-SOBRE LA JUVENTUD

Impotentes todos para oponer la sociedad al hombre, ha tenido que aparecer la juventud, hecha cerebro, corazón, conciencia de la patria, y ha hecho una de las cosas más asombrosas que la historia ha visto: la personificación ahora efectiva de toda la sociedad por unos cuantos mozos de doctrina y por una legión casi infantil, positivamente digna de admiración por el fervor, el entusiasmo, el abandono juvenil, la confianza en el derecho, la esperanza en el bien con que ha echado sobre sí la responsabilidad de una revolución y el gravamen de una reorganización.

Miren que con jóvenes como esos que asumieron en Moca el derecho de las armas y tomaron en la capital las armas del derecho, y con hombres como los que van del destierro a ayudar a la renovación...Miren que es obra de reconstrucción la que están obligados, y que no pueden

darse mejores elementos para ella que los ofrecidos por la juventud y los que por necesidad, por reflexión, está dispuesta a ofrecer la porción restante de la dolorida generación que a tanto mal pasado ha sido sometida.
(Septiembre 19 de 1899).

VIII. - LA REFORMA DE LA POLÍTICA
POR LA REFORMA DE LA VIDA

...Si llego a Quisqueya con el propósito que antes traté de realizar, no haré más que cambiar de medio, pues haré allí, para bien de todas las Antillas (interesadas en el de Quisqueya y en el ejemplo que entonces podrían recibir de ella), lo que el Archipiélago entero necesita para llegar a ser lo que en la economía del mundo ha de ser.

Yo quisiera que todos ustedes...empezaran desde luego a coadyuvar a mi propósito, haciendo ver cuánto y por qué conviene empezar la reforma de la política por la reforma de la vida.

Si reformamos esta con hábitos de trabajo sistemático, con una inmigración de gente honrada, con colonias agrícolas e industriales, con fundación de municipios rurales, con el establecimiento de la cooperación para la producción y el consumo, con la aplicación de la enseñanza reformada a la población de campos y ciudades, con la práctica de la descentralización en el gobierno de provincias y distritos y municipios, con la eslabonación de centros de producción y de cambio por medio de vías baratas y sencillas, como las de tracción eléctrica, con disminución de tarifas para aumento de tráfico, con sucesivas reducciones de los impuestos al único que tiene la triple capacidad de ser económico, efectivo y educativo, no en balde habrá sufrido Quisqueya lo muchísimo que ha sufrido, porque su vida reformada la indemnizará en lo futuro de los dolores anteriores de su vida enferma.

IX.-EL PAPEL DE LOS DISCÍPULOS

Una de las congojas que más me atormenta es el olvido en que temo hayan muchos discípulos echado a las doctrinas, que es mucho más echar de sí al maestro.

No los veo hacer nada. Ni unidos en la doctrina ni separados para diseminarla por la República, todos o casi todos se han replegado en sí mismos, buscando en sus bienes el beneficio para vivir, los otros en busca de mejores lugares.

Y tanto como los quiero, cuando cuento con ellos para la rehabilitación de la pobre Quisqueya. Pero son malos tiempos. No lo ve usted ¿aquí mismo? Pasiones y torpezas...

(18 de febrero de 1891).

X.-EL PORVENIR

...Pero no hay que desesperarse del porvenir. Nuestra bella tierra es uno de los más ricos pedazos del planeta que puede conocer el trabajo humano, y en cuanto él la descubra, que hasta ahora no ha hecho más que columbrarla, él la conquistará y la hará próspera, tranquila y habitable. Entonces la habitaré yo, y entonces, en los viajes frecuentes que haré de mar a mar y de cordillera a cordillera, conversaremos mano a mano con... quien devolverá usted los recuerdos que de mí hacía, aunque sin conocer el hombre triste a quien recordaba usted con él, y departiremos y soñaremos despiertos con cuantos tengan esa mala costumbre de hombres buenos.

(Mayo 15, de 1894).

¡Fecunda tierra de abuelos e hijos míos...! Ah! Si como es de feraz, fuera de afortunada. Sabrán ustedes cuánto y cómo amamos a esa tierra por la cual no hay día que no suspire.

Confieso que suspiro por ese y por mis compañeros de trabajo y de reforma ahí.

Las Antillas son las tierras más amables y las sociedades más benévolas que tiene el mundo de Colón. El clima, el aire, el cielo transparente, el mar diáfano, la imaginación vivaz, la genialidad humana, la dulzura de sentimientos, la que llamaré virginidad del corazón, altas condiciones de vida física y moral que están llamadas a dar una civilización muy superior a la de esos pueblo imitativos de casi toda Sud América, son dotes naturales que no pueden echarse de menos sin tristeza. ¡Y estar tan lejos!
(5 de septiembre de 1897).

Hostos y su concepción sobre la mujer: las secretas influencias

En su estudio sobre las ideas pedagógicas de Hostos, publicado por su hermano Pedro Henríquez Ureña en 1932, en las revistas Educación 13 y 14, del Consejo Nacional de Educación, Camila Henríquez Ureña identifica como influencia fundamental en el pensamiento hostosiano al pensador Karl Friedrich Krause, filósofo alemán cuyas doctrinas panteístas (formuladas en sus publicaciones: *Fundamento del derecho natural*, *Sistema de moral* y *Sistema de la filosofía*) tuvieron mucha influencia en España a través de Julián Sanz del Río y de sus discípulos Francisco Giner y los maestros de la Institución Libre de la Enseñanza.

A su vez, Camila Henríquez Ureña nos informa que Krause estaba profundamente influenciado por los filósofos y pensadores Kant, Fichte y Hegel, de quienes Hostos asumió la ética kantiana y su énfasis en las ciencias como método moderno de la enseñanza, fases de idealismo y formalismo ético.

Otros pensadores mencionados por Camila, importantes en la formación del hombre de ciencias, legista, literato, moralista, patriota, maestro y pedagogo que fue Eugenio María de Hostos, son Comte, el llamado "padre de la Sociología moderna" y del Positivismo, y John Spencer.

En lo pedagógico, Camila identifica las afinidades de ese "optimista metafísico" que es Hostos con:

- Froebel, con su énfasis en la escuela materna para desarrollar la actividad y destrezas manuales en la enseñanza

- Pestalozzi, con su énfasis en la escuela inductiva, basada en la observación y la experiencia, donde las ciencias juegan un papel fundamental
- Rousseau, y su escuela intuitiva y objetiva
- Francke, y su organización de la escuela en gran escala
- Kant, y su énfasis en el mejoramiento de la sociedad, mediante la perfección del individuo
- y Hebert Spencer, con su insistencia en la deducción científica como preparación para la vida

TENDENCIAS PEDAGÓGICAS

Definiendo a Hostos como un "pedagogo científico", Camila Henríquez Ureña resume sus tendencias pedagógicas como psicológicas, científicas y sociales. Psicológicas, porque insiste en que la educación debe apoyarse en el estudio, el desarrollo mental e interés del educando; científicas, porque plantea que el conocimiento de los fenómenos naturales debe ser el contenido principal de la educación como fuente de todas las verdades y el progreso de la humanidad; y sociales, porque la educación es el proceso de perpetuar y desarrollar la sociedad, preparando al individuo para realizar sus fines sociales.

Hostos combina estas tres tendencias en un método educativo ecléctico, donde rechaza de Krause que el origen de todo bien sea Dios; y de Kant que exista una contradicción entre naturaleza y moralidad que afecte la armonía final que, como objetivo, debe ser la meta de la humanidad, afirmando que la única limitación o disonancia en su teoría es la limitación humana de la voluntad, "facultad esencialmente perversa" porque conduce al despotismo cuando NO ES RAZONADA.

CONCEPTO DE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

En su tesis sobre las ideas pedagógicas de Hostos, Camila Henríquez Ureña también incluye dos capítulos donde analiza el concepto de la educación de la mujer en Hostos. Para hacerlo cita frases del prócer puertorriqueño sobre la mujer ya muy conocidas, entre ellas:

- Una de las causas que tiene el verdadero hombre para mirar con indignación y desdén a los físicamente hombres que componen nuestra especie, es la indiferencia con que las sociedades han mirado la educación de la mujer.
- Solamente será la sociedad lo que debe ser, cuando la mujer —adecuadamente preparada— coadyuve a la obra general de la vida humana a que estamos consagrados todos los seres racionales... La razón no es masculina ni femenina. Es razón, medio orgánico de indagación y adquisición de la verdad.
- Aritméticamente la mujer es la mitad del movimiento social; mecánicamente es el todo.
- Esa madre amorosa, extremosa, indiscreta, irreflexiva, que, no teniendo educado el sentimiento, es igualmente capaz de morir si muere el predilecto de su alma, o de asesinar moralmente al hijo que se emancipa de su despotismo.
- El hijo es en gran parte el resultado de la educación materna y forma después la sociedad según los principios en que él se formó.
- La maestra es el porvenir. Ella habla hoy y se le escucha mañana. El niño, de sus labios persuasivos oye para toda la vida la revelación de su destino.
- Del hombre niño, desde la cuna; del hombre adolescente, por el afecto fraternal; del joven, por la influencia mejorada del amor; del hombre, en fin, en todas las edades, por el estímulo (de la mujer), la influencia y el respeto.

Camila también relata las dos experiencias donde Hostos puso en práctica su filosofía sobre la educación femenina: Santo Domingo y Chile.

LABOR DOCENTE EN SANTO DOMINGO

En Santo Domingo, Hostos crea, el 14 de febrero de 1880, la Escuela Normal de Maestros, incluyendo por primera vez en América, la enseñanza de la Sociología. Desde 1881 lucha por la fundación de una Escuela Normal para Mujeres, cultivando para ello

la amistad de la poeta más notable de su tiempo: Salomé Ureña de Henríquez, a quien profesa gran admiración, y a quien convence gradualmente de asumir el proyecto, pidiéndole que lo sustituya en las tardes.

De esa escuela se graduaron dos generaciones de maestras, gracias, según Hostos, a Salomé y a la "seriedad de su enseñanza, y el cariño realmente maternal que nunca en parte alguna y en tan poco tiempo, hicieron que se reaccionara de una manera tan eficaz contra la mala educación tradicional de la mujer en nuestra América Latina", y que se formara "un grupo de mujeres más inteligentes, mejor instruidas y más dueñas de sí mismas, a la par que mejor conocedoras del deber de la mujer en la sociedad".

LABOR DOCENTE EN CHILE

En Chile, país al cual arriba en 1889, Hostos critica al sistema educativo impuesto por alemanes y suecos, basado en la memorización y en el exceso de palabras, y provoca una revolución en el método.

Sustituye el Latín, lo cual le cuesta una batalla con el Escolasticismo; relega el conocimiento de la Dogmática y la Historia religiosa al seminario o el hogar (lo cual le crea la hostilidad de la iglesia); reduce el número de estudiantes por clase a veinte y adopta el método de Lancaster de formación de "monitores" que ayuden al profesorado.

En Chile se embarca en un Proyecto de Ley General de Enseñanza Pública, que propone el kinder como base de la nueva sociedad; la escuela elemental, rural, nocturna, de cárceles, policiales, de marineros y soldados, secundaria o de bachilleres, normal, de artes y oficios, agricultura, comercio y náutica.

Con respecto a la educación femenina, lucha con el gobierno chileno para que entienda la necesidad de que admitiesen a las mujeres a las carreras científicas de medicina y jurisprudencia, y es tan exitosa su gestión que durante la graduación del primer contingente de mujeres científicas, éstas le rinden un homenaje público.

ORÍGENES DE SU APOSTOLADO POR LA MUJER

He mencionado las influencias intelectuales de Hostos, vía el Krausismo y el Positivismo, tal y como han sido referidas por Camila Henríquez Ureña, porque con frecuencia una se pregunta: ¿De dónde surgió el apostolado de Hostos por la educación e igualdad de la mujer?

Algunos argumentan que de su creencia en los valores fundamentales de *La Sociología (dos tratados)*, donde enfatiza la "igualdad del ser colectivo en todos los tiempos y lugares, y la igual conducta del ser colectivo en iguales circunstancias y en todo lo esencial a su naturaleza".

Otros argumentan que se origina en su *Moral social*, donde dice que "el orden físico, perfecto en su desarrollo, geométricamente armonioso, es bueno en sí, y su contemplación engendra las bases de la ética en la conciencia humana. Evidencia el bien, fin supremo a que tiende el universo y fin práctico de la existencia humana".

Los más lo fundamentan en su *Ciencia de la pedagogía*, donde plantea que la reforma en la sociedad comienza con la reforma en la educación y ambos se influyen mutuamente: "Saber y poder, dice Hostos, se han ido haciendo sinónimos desde que la democracia ha fundado la igualdad jurídica, y desde que la igualdad jurídica ha descubierto su punto de apoyo en el aumento individual y colectivo de la cultura".

Muchos lo fundamentan en sus *Lecciones de Derecho Constitucional*, donde Hostos plantea que todos los seres son iguales: "Todos son racionales, conscientes, morales, responsables y libres. Así los ha hecho la naturaleza y así son". Y "en toda la escala de los seres, los únicos libres, los únicos morales porque son conscientes, los únicos conscientes porque son racionales, son los SERES HUMANOS" [énfasis añadido].

Fíjense que Hostos utiliza la palabra "seres humanos", inclusiva del hombre y la mujer, y no dice "hombres", término utilizado por filósofos y teóricos de entonces (y de hoy) para definir el concepto de humanidad.

JOHN STUART MILL

Yo me atrevo a sostener que el apostolado por la igualdad y educación de la mujer de Hostos le viene, además de su innata bondad y sentido de la justicia, de una influencia apenas mencionada por Camila y sus biógrafos, la de John Stuart Mill, y más específicamente de la esposa de éste, la feminista inglesa Harriet Hardy Taylor Mill (nacida en 1807 y fallecida en 1858).

También me atrevo a sostener que ese apostolado se origina en otra influencia nunca estudiada: la de la República Española. Me explico:

LA MISOGINIA EN LOS TEÓRICOS POSITIVISTAS

El Positivismo en sus inicios fue misógino. Augusto Comte, el padre de la Sociología Moderna, reiteró antiguas y falsas creencias sobre la mujer en sus influentes escritos. En 1839 (año del nacimiento de Hostos) escribió: "La relativa inferioridad de la mujer en este sentido es incontestable, poco capacitada como está, en comparación con el hombre, para la continuidad en intensidad del esfuerzo mental, o bien debido a la debilidad intrínseca de su raciocinio, o a su ligera sensibilidad moral y física, que son hostiles a la abstracción científica y al a concentración".

- Esta indudable inferioridad orgánica del genio femenino ha sido confirmada por experimentos decisivos, incluso en las Bellas Artes, y en medio de las mejores circunstancias. En cuanto a los fines del gobierno, la radical ineptitud del sexo femenino es aun más evidente, incluso en el nivel más elemental que es el gobierno de la familia".
- Jean Jacques Rousseau, con su Emilio, era un misógino rabioso: "Un mujer sabia (decía) es un castigo para el esposo, sus hijos, sus criados, para todo el mundo. Desde la elevada estatura de su genio, desprecia todos los deberes femeninos, y está siempre intentando hacer de sí misma un hombre".
- Kant, llegó a ser ofensivo: "Una mujer que se ocupa de las controversias fundamentales sobre la mecánica, se podría también dejar la barba." "El estudio laborioso y las

arduas reflexiones, incluso en el caso de que una mujer tenga éxito al respecto, destrozan los méritos propios del sexo”.

- Herbert Spencer, afirmaba que “las mujeres muestran una perceptible deficiencia en dos facultades, la intelectual y la emocional, que son el resultado final de la evolución humana, la capacidad de razonamiento abstracto y la que es la más abstracta de las emociones, el sentimiento de la justicia”.
- Fichte, el nacionalista alemán, afirmaba que “el segundo sexo podrá solo encontrar la plenitud en el matrimonio”, y Hegel decía que: “Si las mujeres controlaran el gobierno, el Estado estuviera en peligro, porque ellas no actúan según los dictados de las reglas universales, sino que se dejan influenciar por inclinaciones y opiniones ocasionales. La educación de las mujeres contamina, uno no sabe cómo”.¹

Es claro que de estos filósofos y teóricos fundamentales del Positivismo no obtuvo Hostos su visión de la necesidad de educar a la mujer, de la igualdad de la mujer.

John Stuart Mill, por el contrario, afirmaba que “la subordinación de la mujeres destaca como rareza aislada dentro de las instituciones sociales modernas, la única reliquia de un viejo mundo de pensamiento y de práctica que en todo lo demás ha desaparecido. Esta radical contradicción entre un hecho social y todos los que le rodean, y la oposición entre su naturaleza y la marcha hacia el progreso de que el mundo moderno hace alarde, es sin duda un asunto serio sobre el que reflexionar.”

Manteniendo que fue su esposa, Harriet Hardy Taylor Mill, quien contribuyó al desarrollo de sus ideas sobre las mujeres, Mill rechaza las tradiciones políticas y jurídicas de la subordinación

¹ Esta y las citas que siguen son tomadas de Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser. *Historia de las mujeres: una historia propia*, Vol. 2, Barcelona, Editorial Crítica, 1992, pp. 178, 138-41, 145-70, 160, 182, 394, 406, 409, 479.

femenina y publica en 1851 un ensayo a favor del sufragio femenino, informando sobre la Convención por los Derechos de la Mujer que se había realizado en los Estados Unidos.

Harriet reclamaba la plena ciudadanía política y legal de la mujer: "lo que queremos para las mujeres es igualdad de derechos, igualdad de privilegios sociales, no una situación diferente, una especie de sacerdocio sentimental", comparando a los hombres con los dueños de esclavos y a las mujeres con los esclavos (en este sentido es importante señalar que Hostos, en 1863, se hizo miembro de la Sociedad Abolicionista de la Esclavitud). "El prejuicio de las costumbres —sostenía—, lo mismo que negó los derechos a los esclavos durante siglos, se los negó a las mujeres".

Y, "lo mismo que la esclavitud corrompe tanto al amo como al esclavo, la opresión de la mujer corrompe a ambos sexos. En uno produce los vicios del poder, en el otro los del artificio. Y, si la abolición de la esclavitud es una cuestión tanto moral como política, no lo era menos la abolición de la opresión de la mujer".

"La verdadera cuestión es si es justo y conveniente que la mitad de la raza humana tenga que pasar por la vida en un estado de obligada subordinación a la otra mitad".

Es interesante que las soluciones de Mill para la situación y condición de la mujer son precisamente la EDUCACIÓN, Ley y política, incluyendo la educación superior para las mujeres. "Una gran capacidad intelectual en las mujeres será algo excepcional hasta que todas las carreras estén abiertas para ellas, y hasta que sean educadas para sí mismas y para el mundo como los hombres, y deje de educarse a un sexo para el otro".

Basado en estas ideas publica Mill en 1869 *La esclavitud femenina*, haciéndose eco de los reclamos de Harriet por los derechos ciudadanos de las mujeres como cuestión de justicia elemental: "El que las mujeres tengan las mismas fundadas razones que los hombres, por el mero hecho de ser personas, a reclamar el derecho al voto o a tener un lugar en el jurado, es algo difícil de negar para cualquiera", y lo publica cuatro años antes de que Hostos dicte sus conferencias sobre "La enseñanza científica de la mujer".

LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Si Hostos pudo haber sido influenciado por Stuart Mill y su libro sobre la esclavitud femenina, ¿dónde había visto la formulación de propuestas legislativas y políticas a favor de la mujer?

En la lucha por una República Española, por la cual Hostos hace campaña en Barcelona, en 1868.

Ya desde esa época, la República Española planteaba el principio de igualdad de los hombres y las mujeres ante la ley, la cual consagró en su Constitución de 1931. Declaraba que el sexo no podía ser fundamento de privilegio jurídico; proponía la admisión de todos los ciudadanos sin distinción de sexo, a empleos y cargos públicos; y señalaba la obligación del Estado de regular el trabajo de las mujeres y proteger la maternidad, así como la eliminación de los reglamentos laborales que establecían discriminación en contra de las mujeres casadas, valores que Hostos incorpora y refleja, de manera aun más radical, en su segunda estancia en Santo Domingo (de 1900 a 1903) donde crea una escuela normal mixta, enfatiza la obligatoriedad del ejercicio físico para niños y niñas, y reafirma en el país su determinación a promover "la única revolución que no se había intentado antes: la Revolución de la Enseñanza".

Son esos valores, reiterados a lágrima y sangre durante más de cuarenta años, en España, Venezuela, Colombia, Brasil, Chile, Nueva York, Santo Domingo los que provocan la emocionada devoción de Camila: "Si no formó héroes para la conquista de la libertad, formó soldados para los combates oscuros ... los de la ignorancia". "Removió toda una sociedad y preparó para la vida libre a toda una nación, forjando para la lucha y la victoria corazones firmes que lo admiraron como su modelo y que lo veneran como su apóstol".²

Y la admiración de Gabriela Mistral, quien de él dice:

Fue sociólogo, crítico literario, hombre de ciencia y conferencista popular, y en cada cosa profesor, porque el

² Camila Henríquez Ureña. *Estudios y conferencias*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1982, p. 615.

asunto americano gritaba su hambre de didácticas por donde se le cogiese.

En su obra están ausentes los tanteos, las caídas y levantadas, las contradicciones y debilidades de la improvisación. Aparecido en plena orgía romántica, sobre un continente atollado en la pegajosa marisma verbal, repudiará con un asco de gran señor de letras la declamación placera lo mismo que los embelecos académicos. Enseñará a América a pensar.

Civilizador de la misma batidura de los Sarmiento, entendió que la faena por hacer era mixta, y que no podía trabajarse sobre una sola arista del bloque, y se pudo a todo lo que podía, pudiendo mucho.³

OBRAS CONSULTADAS

- Anderson, Bonnie S. y Judith P. Zinsser. *Historia de las mujeres: una historia propia*. Barcelona, Editorial Crítica, 1992.
- Bosch, Juan. *Hostos el sembrador*. Santo Domingo, Alfa y Omega, 1ra edición dominicana, 1979.
- Henríquez Ureña, Camila. *Las ideas pedagógicas de Hostos y otros escritos*. Santo Domingo, SEEBAC, 1994.
- Hostos, Eugenio María. *Obras Completas*. Edición crítica. San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico e Instituto de Cultura de Puerto Rico, 1991.
- Hostos, Bayoán Lautaro. *Eugenio María de Hostos íntimo*. Santo Domingo. Ediciones Librería La Trinitaria, 2000.
- SEEBAC. *Epistolario familia Henríquez Ureña*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1994.
- Vicioso, Luisa A. S. *Salomé Ureña de Henríquez: A cien años de un magisterio*. Santo Domingo, Stanley Gráficas y Asociados, 1997.

³ Gabriela Mistral, *Recados para América*. Mario Céspedes P.; Revista Pluma y Píncel, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, pp. 148-49.

Hostos, el periodista

En el periódico *El Nuevo Régimen*, del 21 de abril de 1901, los excelentes periodistas dominicanos Rafael Justino Castillo y Alberto Arredondo Miura, (citados por el más acucioso de los investigadores de nuestra historia, Don Emilio Rodríguez Demorizi), enlistaron los méritos del apóstol puertorriqueño Eugenio María de Hostos, a saber:

- 1.-Que el país le debe al Sr. Hostos servicios que no le ha prestado ningún dominicano de nacimiento o de adopción en el orden intelectual, en el moral, en el social y en el político;
- 2.—Que es evidente que antes de Hostos el dominio intelectual de los dominicanos era poco más o menos que el que correspondía a las enseñanzas del antiguo Colegio de San Buenaventura y al Seminario Conciliar, y que los hombres más ilustrados del país padecían de ignorancia constitucional (en el sentido patológico de la expresión);
3. —Que antes de Hostos, la Pedagogía, el Derecho Constitucional, el Internacional, la Economía Política, la Sociología, la Moral Teórica y Práctica, independientemente de todo catecismo eclesiástico, eran cosas desconocidas o menospreciadas por nuestros sabios;
4. —Que antes de Hostos y en el período de mayor esplendor de la enseñanza clásica, la instrucción que se daba en el país consistía, no en la adquisición de verdades, sino en el aprendizaje de memoria de expresiones coordinadas en libros de enseñanza, independientemente de todo propósito de desenvolvimiento de ninguna otra facultad intelectual que no fuera la memoria;
5. —Que antes de Hostos la disciplina escolar resultaba de las recompensas no siempre acordadas por justicia y del empleo de

castigos corporales, muy propios para preparar a los niños a ser esclavos: la palmeta, el látigo, la postración de hinojos;

6.—Que el Sr. Hostos es aquí, y en cualquier parte del mundo, no solamente un poseedor de vastos conocimientos científicos, un sabio expositor de ciencias, sino un gran carácter, por todo lo cual es un gran maestro.

OTROS APORTES

A las afirmaciones de estos dos periodistas dominicanos, les faltó la consideración de lo que las mujeres dominicanas y latinoamericanas consideramos como el mayor aporte de Don Eugenio María: la educación de la mujer.

Y digo mujeres latinoamericanas, porque Hostos no solo se abocó, junto con nuestra poeta nacional y educadora Salomé Ureña, a la creación en 1881, del primer instituto de formación de maestras (del cual se graduó la primera generación de docentes dominicanas), sino que llevó su apostolado a Venezuela, Perú y Chile, donde convenció al gobierno de permitir la educación científica de la mujer, motivo por el cual ellas le dedicaron su primera graduación al ilustre puertorriqueño.

También faltó incluir, en la consideración de estos dos periodistas dominicanos, la dimensión de Hostos como patriota y propulsor de la idea de una Confederación de Las Antillas, quizás su faceta más conocida. Hoy voy a hablar de otro Hostos, en el cual, que gracias a esta invitación y a la naturaleza de esta reunión, me he adentrado en estos días. Se trata de Hostos el periodista.

Según Don Emilio Rodríguez Demorizi, la lucha de Hostos por la libertad de nuestra media isla comenzó en 1870, cuando, por ese entonces en Nueva York, Hostos combate el proyecto del Presidente Báez de anexar la República Dominicana a los Estados Unidos.

Desde la gran urbe, Hostos escribe "largamente contra el propósito de Báez (pág.15) y su voz alienta a los patriotas que luchaban denodadamente por salvar la República.

Son la voz de Hostos, y la espada de Luperón en Puerto Plata, levantadas contra la anexión, las que enarbolan el liberal Senador norteamericano Summer y el General Grant, para oponerse al proyecto de anexión, sentando las bases para la amorosa acogida al prócer puertorriqueño en el corazón dominicano.

A finales de 1870 la revolución de Puerto Rico ha sufrido un nuevo revés, con la fatal odisea de Luperón en el vapor El Telégrafo, donde había cinco mil fusiles y seis cañones destinados a la independencia de Puerto Rico que ulteriormente cayeron en manos de Báez. En 1874, ya Báez ha sido derrocado, y la guerra independentista en Cuba está en pleno apogeo. Hostos ha tomado parte en la frustrada expedición del General Aguilera hacia Puerto Rico, por lo que en 1875 "recuerda en su artículo "El Horizonte de Santo Domingo", (Demorizi, pág.16) sus luchas por la República Dominicana y hacia allá encamina sus pasos de Sembrador, como lo bautizara Don Juan Bosch.

"El infatigable peregrino, nos dice Demorizi, toma su bordón hacia Santo Domingo. Va a luchar, va a ganarse allí algunos de los mejores amigos de su vida, y vivir sus más tremendos días de periodista".

LAS DOS ANTILLAS

En Puerto Plata se encontrará Hostos con Betances; conocerá a Antonio Maceo y establecerá una relación con Luperón de quien dirá: "Lo conocí en 1875, puesto en contacto con él por su maestro, guía y amigo, el noble y primer ciudadano de Puerto Rico, el siempre desterrado Dr. Betances" (pág.18, ibidem). En Puerto Plata el pensador Hostos le sirve de secretario al guerrero y "fraternizan de tal modo que éste le llama amigo de corazón y hermano".

En la novia del Atlántico, nos cuenta Demorizi (pág. 19), la llegada de Hostos fue un acontecimiento para aquella sociedad en que se debatían, por medio de la prensa, con denodado ardor los intereses más opuestos, pero donde cubanos, puertorriqueños y dominicanos estaban aunados contra el régimen colonial de España en las Antillas.

En ese hervidero de ideas, iniciaría Hostos su papel como periodista, asumiendo la jefatura de redacción del periódico semanal *Las dos Antillas*, bajo la dirección del puertorriqueño Enrique Coronado. Un periódico, a decir de Demorizi, exclusivamente dedicado a la defensa y propaganda de los intereses políticos de Cuba y Puerto Rico". Pág.19.

No tardaron los periódicos ministeriales de Cuba y Puerto Rico y los representantes de España, en protestar contra la campaña periodística iniciada por Hostos y sobretodo contra sus artículos, los cuales siempre tenían gran aceptación en los periódicos dominicanos, simpatizantes en su generalidad con la causa antillana.

Para evitar la censura y posible clausura del periódico, se tomó la decisión de hacerlo aparecer como editado en las Islas Turcas, aunque en realidad se editaba en la imprenta del puertoplateño Don Manuel Castellanos. Esta medida no evitó que en San Juan, Puerto Rico, el periódico gubernamental *Boletín mercantil*, de Pérez Morris, desatara una campaña de acusaciones contra Hostos, ni que el gobierno español aumentara sus amenazas contra el gobierno dominicano, obligando al entonces presidente Ignacio María González a dictar el Decreto del 28 de julio de 1875, suprimiendo *Las dos Antillas*.

Incansable e irreductible, Hostos reemplazó de inmediato el nombre *Las dos Antillas* por el de *Las tres Antillas*, incorporando una isla más a las dos islas hermanas con la que pensaba formar la Confederación. Otra disposición gubernamental suprimió *Las tres Antillas* y el 12 de agosto, del mismo año, publicaba Hostos un nuevo periódico llamado *Los antillanos*, tan combatido y efímero como el primero.

No contentos con la clausura del periódico el gobierno español exigió la expulsión del suelo puertoplateño de los emigrados cubanos y puertorriqueños, medida que encontró en Hostos y en Luperón su más connotados opositores y le valió a Luperón el asalto a su casa por un grupo de soldados con orden de asesinarlo el 23 de enero de 1876.

La acción de Luperón de rechazarlos a tiro limpio, provocó una reacción nacional y un levantamiento en Santiago, que Luperón agradeció mediante un comunicado, fechado el 28 de enero de 1876, y redactado por Hostos y cito:

“Para pactar con España, si efectivamente es necesario, empecemos por anular el Tratado con España. Y por afirmar ante Dios, ante América y ante nuestra propia conciencia, que nunca cometeremos la insensatez, que es hoy infamia, de ser dominicanos y no ser antillanos, de conocer nuestro porvenir y divorciarlo del porvenir de las Antillas, de ser hijos de la nueva idea y de abandonarla en Cuba y Puerto Rico”. (pág. 22, Ibid.).

CONFESIONES DE UN CULPABLE

Cerradas las puertas del periodismo, retornaba Hostos a la forja de patriotas a través de la educación y así, el 5 de marzo, abría sus puertas la Sociedad-escuela *La educadora*, de carácter doctrinario, fundada por Hostos con el entusiasta apoyo del general Luperón. El currículo incluía el conocimiento de las Constituciones Americanas y en particular la dominicana y la difusión del pensamiento moral o social dirigido a armonizar los intereses generales de las tres Antillas hermanas”.

Dije “cerradas las puertas del periodismo”, refiriéndome a Hostos como responsable de un periódico, pero no como articulista, labor que continua Hostos y que provoca los ataques, esta vez, del periódico oficial dominicano la *Gaceta de Santo Domingo* (pág.24, ibid.), en cuya edición del 17 de febrero se acusa al prócer puertorriqueño de “hacer un exagerado uso de la prensa”.

Hostos, rechazó valientemente estas calumniosas imputaciones en un artículo intitulado *Confesiones de un culpable*, publicado el 5 de marzo de 1876 en el periódico *El porvenir*, de Puerto Plata. Y cito:

“Es bueno entre los buenos todo aquel que teniendo por patria la libertad, en cualquier parte ejercita ese augusto patriotismo. Que haya habido un puertorriqueño decidido a ser útil en estos momentos, como en cualquier

momento, a este país, y que ese puertorriqueño sea yo, no lo he ocultado, no lo oculto, no lo ocultaré". (pág.25).

Fiel a ese postulado, Hostos prosigue su labor de apoyo a Luperón, invistiéndose como vocal de la directiva de la rama puertoplateña de la *Liga de la paz*, de la cual Luperón era presidente; y trabajando con este en la Convención electoral de Puerto Plata, cuya plataforma redactó.

Depuesto el Presidente González, y electo el Presidente Espaillet, amigo de Luperón, Hostos empaca sus valijas y en abril de 1876 se va a Nueva York y de ahí a Venezuela, a iluminar con su sol las oscuridades de otras naciones de América. Se sucede la Paz de Zanjón en Cuba, después de la guerra de los diez años y viendo su añorada Confederación de las Antillas cada vez más lejos Hostos comienza a añorar las tibias aguas del mar de Puerto Plata, afirmando que "Santo Domingo lo resume todo para mí". (pág.28).

A nuestro país regresa Hostos el 3 de marzo de 1879, siempre en primavera, para proponerle al nuevo gobierno de la República Dominicana, entonces del General Césareo Guillermo, la creación de las Escuelas Normales, proyecto que se convirtió en Ley el 26 de mayo de ese mismo año, y en realidad cuando el General Luperón, ascendió a la presidencia de la república, encendiéndose, en palabras de Luperón, "un faro repentino en la larga noche de nuestra profunda ignorancia".

LA ESCUELA NORMAL DE VARONES

La apertura de la primera escuela normal de varones, en 1879, desató de nuevo apasionados ataques de algunos sectores eclesiásticos a su método educativo, lo que no impidió la asociación de Hostos con la familia Henríquez y Henríquez-Ureña, ni su encuentro con su alma gemela, la poeta nacional Salomé Ureña, con quien tres años después habría de fundar la primera Escuela Normal de señoritas de nuestra isla.

De nuevo la prensa juega un papel fundamental en pro y en contra de los proyectos Hostosianos, a tal punto que Luperón, en carta pública del 31 de marzo de 1882, dirigida al director del periódico puertorriqueño *El Propagador*, decía:

“Ayuden rigurosamente, con la prensa, a la Escuela Normal de la capital, que prestará grandes servicios a la República, pues de ese faro de luz saldrán maestros prácticos, no solamente para los pueblos, sino para todos los campos”.

Esta concitación de Luperón a la prensa tenía como objetivo no sólo proteger el proyecto Hostosiano de las escuelas normales, sino proteger la propia vida del maestro, ya que además de que el gobierno le retenía sus sueldos, provocándole todo tipo de estrecheces materiales, hubo un atentado contra la vida de su suegro, el Dr. Ayala, en la ciudad de San Cristóbal.

“El despotismo español, le escribía Luperón, es siempre implacable, feroz y odioso”.

La labor periodística de Hostos, abarcó varios períodos y continentes. Le debemos al Dr. Emilio Rodríguez Demorizi la compilación de los artículos del maestro, en su libro: Eugenio María de Hostos: Páginas Dominicanas. Por ese libro vamos rastreando el paso de Hostos por diversos periódicos y redacciones, desde *El mundo nuevo: América ilustrada*, de Nueva York, donde escribe “Por el bien de la República en el horizonte de Santo Domingo”, hasta el periódico *La Patria*, de Valparaíso, donde publica la serie de artículos sobre “Quisqueya, su sociedad y algunos de sus hijos”, entre agosto y octubre de 1892; artículos que fueron reproducidos en Santo Domingo en *El Eco de la Opinión*, en noviembre de ese mismo año. Pienso que un aporte del periodismo puertorriqueño a la humanidad, podría ser rastrear los trabajos periodísticos de Hostos en Venezuela, Chile, Perú y Nueva York, labor que ignoro si ya se ha hecho.

Quiero terminar este tributo a la labor periodística de Hostos, con sus propias palabras cuando dice:

“Para mí, que amo tanto a Santo Domingo como a mi propia Borinquen, y que probablemente la elegiré como

patria nativa de la mayor parte de mis hijos, para residencia final y sepultura, empezar por la libertad de Quisqueya es tan natural, que no hago con pensarlo y desearlo, más que un acto de egoísmo paternal; porque, en el fondo de las cosas, es tan esencial la libertad de Quisqueya para la independencia de Cuba y Puerto Rico, que si acaso la de Cuba sobreviviese sin ella, lo que es la de Puerto Rico y la Confederación, no”.

EL IRREDUCTIBLE OPTIMISMO DEL PERIODISTA

Cuando esto expresaba, nos cuenta Rodríguez Demorizi, Hostos tomaba la pluma como si quisiera liberarse de amarguras y de lágrimas, y escribía. Escribía para los periódicos, artículos en que exaltaba fervorosamente las virtudes y los méritos del desaparecido, de los desaparecidos... y sus esperanzas.

Como lo hacen ustedes hoy, hermanos periodistas de Puerto Rico, como lo hago yo, como lo seguiremos haciendo todos nosotros.

Pedro Henríquez Ureña,
¿entre primicias y olvidos?

País de contradicciones, la República Dominicana se enorgullece de ser la primera en todo. Tenemos la primera ciudad del Nuevo Mundo; la primera Catedral; las primeras iglesias; la primera Universidad; las primeras calles; el Alcázar de Colón; la casa de su hermano Diego, Gobernador de la Hispaniola, y el hoy Hostal Nicolás Ovando, primer y obseso constructor de ciudades de América.

Por nuestros lares anduvo Tirso de Molina y en nuestros hombres se inspiró para escribir su *Don Juan Tenorio*, como si anticipara al más famoso de los "amantes del mundo", el dominicano Porfirio Rubirosa, quien acuñara para la lengua inglesa y española el término "playboy".

Desde nuestros púlpitos Montesinos amonestó a los encomendados españoles con el más célebre y recriminatorio sermón que se pronunciara en el Nuevo Mundo, y ni hablar del padre Bartolomé de las Casas, hoy reducida su memoria a un parque de estacionamiento del Ayuntamiento del Distrito Nacional. Somos, como dije, primeros en todo, aunque en el tráfico y trata de personas apenas hemos "logrado", con cuarenta y dos mil kilómetros cuadrados, ser el cuarto país víctima de este flagelo después de Brasil, Colombia, y Tailandia.

Estamos situados, además, entre Cuba y Puerto Rico, los dos extremos de un péndulo político de cuyo "equilibrio" pretendemos ser el centro. Así, decimos, fuimos nosotros quienes libertamos a Cuba del colonialismo español con el machete del Generalísimo Máximo Gómez. Recuérdese que José Martí, ese maravilloso alucinado, murió al mes de iniciar su gesta libertadora, y fue el veterano dominicano de la guerra de los diez años, quien condujo a

los nativos cubanos alzados contra España en el Grito de Baire a la victoria. Y fue otro dominicano, el General Loynaz, de Puerto Plata, quien conmovido por la férrea fragilidad de José Martí, le entregó en Nueva York toda su fortuna para financiar la gesta libertadora; y fue el negro dictador Ulises Heureaux (Lilís), quien permitió que Martí y Máximo Gómez zarparan hacia Playitas desde la costa dominicana, argumentando: "España es mi esposa, pero Cuba es mi amante".

Los restos de Eugenio María de Hostos aún están en Santo Domingo, proclamamos, porque el gran pensador y educador puertorriqueño así lo dispuso, "hasta que Puerto Rico sea libre e independiente", y cada año el magisterio nacional rinde tributo a ese padre de la educación dominicana que, junto con Salomé Ureña, la madre de Pedro Henríquez Ureña, creó los primeros institutos de formación de profesores, y en su andar pedagógico sentó las bases para la educación científica de la mujer caribeña y latinoamericana.

De ese sabernos "los primeros" como dominicanos estaba imbuído Pedro Henríquez Ureña (un autor a quien me acercó el interés por su hermana Camila, la más completa de las intelectuales dominicanas), cuando viajó por primera vez a Nueva York en 1901 por los deseos de su padre Francisco Henríquez de que recibiera la influencia de una civilización superior".

NEURASTÉNICO, IRRITABLE Y PESIMISTA DE SÍ PROPIO ^{Pitu se refiere a}

Joven —según se auto describe en su epistolario íntimo con Alfonso Reyes (carta del 13 de agosto de 1914)— "neurasténico, irritable, pesimista de sí propio" ^{que} el paso de Pedro Henríquez Ureña por los Estados Unidos constituye un excelente retrato y crónica de la vida intelectual y artística de ese país durante su tiempo de estadía en Norteamérica.

¹ Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, *Epistolario íntimo* (1906-1946), Tomo II, Universidad Nacional PHU, Santo Domingo, 1981, pág. ¿?

su hermano,
y
D. es filósofo y
letrado de Cuba.
Prof. de Lit. de la
Escuela Normal para
Maestros en Santo de
Cuba. Dir. del
Ateneo y de la
Academia de Ciencias,
Lenguas y Letras,
Santiago de Cuba,
miembro de la Academia
Nac. de Letras de
Cuba y de la de
Letras y Ciencias de
México de + de 40
Títulos.

Allí escribe sus poemas juveniles: "Flores de otoño" (1901), según su hermano y crítico literario Max, la primera muestra modernista de un poeta dominicano; "En la cumbre" (1902); "Mariposas negras" (1903); "Intima" (1904); "Música Moderna" (1904); "Frente a las Palisades del Hudson" (1904); "Ensueño" (1904); "Escorzos" (1904) y varios sonetos dedicados a cantantes líricas.

En 1905, coincidiendo con la muerte de Máximo Gómez, llega don Pedro a Cuba, lo descubre y le escribe una entusiasta elegía, pero esta temprana vocación poética sería luego descartada en pro del ensayo, género que daría vuelo a sus afanes civilizadores y humanistas, convirtiéndole, junto con Alfonso Reyes, en la máxima expresión del pensamiento americanista de su tiempo.

De Cuba pasa a México, donde inicia sus estudios de leyes, graduándose de abogado en 1931 y donde escribe los poemas "El pinar" (1907); "A un vencido" (1909); "A un poeta muerto" (1909), "Despertar" (1910) y "La Mariscala" (1911), último de sus poemas de juventud.

Paralelo a este temprano ejercicio poético, don Pedro fue desarrollando una intensa actividad periodística en prosa de alto nivel, crítica teatral y bibliográfica, artículos, análisis políticos y sociales, donde da seguimiento a los movimientos literarios, teatrales y editoriales de España y América, publicando en 1905 su primer libro: *Ensayos Críticos*, que completaría luego con *Horas de Estudio* (1910).

ALFONSO REYES

Es en ese período cuando conocerá a Alfonso Reyes, con quien compartió las tertulias de un círculo de estudios helénicos (una relación que constituye uno de los ejemplos más extraordinarios y hermosos de amistad literaria y personal entre dos hombres), y con quien inicia una correspondencia íntima que nos los representa como paradigmas contemporáneos de sabiduría integral. Síntesis de sapiencia, especialismo y universalidad, ciencia y humanismo.

En 1914 don Pedro regresa a los Estados Unidos, donde se inscribe para su Doctorado en la Universidad de Minnessotta, y donde ejerció como "Lecturer" en el Departamento de Lenguas Romances. Allí escribe su tesis sobre *La versificación irregular en la poesía castellana*, promovida como aporte fundamental a la lengua por la *Revista de Filología Española de Madrid*. Esta segunda estadía en los Estados Unidos, que pudo significar su consolidación y fama como el gran pensador de América, terminó abruptamente con otra crisis del Panamericanismo Bolivariano, la invasión norteamericana a la República Dominicana en 1916 y la destitución de su padre Francisco como Presidente. Tragedia "griega" para un apasionado de los estudios helénicos y autor de la tragedia *El Nacimiento de Dionisos*, uno de los textos menos conocidos en su reconocida trayectoria como poeta juvenil, ensayista, cronista y periodista de *El Heraldo de Cuba* y *Las Novedades*, y de diversas publicaciones dominicanas, entre ellas *Letras y Ciencias*, *El Ideal*, *Nuevas Páginas*, *Listín Diario*, *La Cuna de América*, *Blanco y Negro*, y de Cuba: *Cuba Literaria*.

LA ETAPA TRISTE

En 1921 retorna de nuevo a México y de allí viaja a la Argentina para vivir lo que algunos han denominado como su etapa triste. Dice Alfonso Reyes, en una carta a Genaro Estrada fechada en 1929:

Con las heridas de México sangrantes, y siempre —en el fondo— acariciadas con amor sádico... (Pedro) no tiene entrada en estos periódicos (los argentinos), y aunque lo estiman los jóvenes más señalados de los nuevos grupos, los literatos militantes no lo conocen, o no lo quieren ni le dan sitio, por motivo de falta de afinidad física y espiritual... Todo lo que vale aquí (México) parece que queda sin objeto...²

² "Carta de Alfonso Reyes a Genaro Estrada fechada en 1929" citada por Bernardo Vega, "Los días tristes de Pedro Henríquez Ureña en Argentina", *Listín Diario*, 19 de octubre de 1994, pág. ¿?

Y,

A esto se debe que Pedro Henríquez Ureña (que lo ignora o no ha llegado a sacar conclusiones de lo que le pasa por natural bondad y por odio a las cavilaciones) no haya logrado abrirse paso en la prensa, ni haya logrado siquiera eco para su último libro.³

Desde Estados Unidos, Cuba, México y Argentina, don Pedro escribe apasionantes crónicas literarias en múltiples publicaciones, entre ellas: *El Herald de Cuba*, *Las Novedades*, *El Fígaro*, *The Forum*, *Inter-American*, *Revista de Indias*, *The Minnessotta Daily*, *The Minnessotta Magazin*, *Revista Universal*, *Revistas y Libros* y *La Unión Panamericana*, ambas de Madrid de Madrid; *La Prensa* de Nueva York, *Repertorio Americano* de Costa Rica y *El Herald de la Raza* de México.

En Argentina enseña en las Facultades de Filosofía y Letras y de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, esta última una institución de ciclo medio, ya que el profesorado argentino no permitió que se integrara como profesor a tiempo completo en sus facultades. Allí, jóvenes como Ernesto Sábato tuvieron el privilegio de tenerle como profesor y luego testimoniar en *Ediciones Culturales Argentinas*, que:

A medida que pasan los años, ahora que la vida nos ha golpeado como es su norma, a medida que más advertimos nuestras propias debilidades e ignorancias, más se levanta el recuerdo de Pedro Henríquez Ureña, mas admiramos y añoramos aquel espíritu supremo.⁴

Lamentablemente, don Pedro nunca escuchó este testimonio, ni el de otros de sus estudiantes, lo cual quizás hubiera evitado que se muriera aún joven, un 11 de mayo de 1946, y con un sentido tan apesadumbrado de su destino:

³ *Ibíd.*, pág. ¿?

⁴ Ernesto Sábato citado por Raúl Héctor Castagnino, *Pedro Henríquez Ureña: humanista americano*, Santo Domingo, Comisión Organizadora Permanente de la Feria Nacional del Libro, 1984, pág. 11.

Ah, mi vida también es otra. La adolescencia entusiasta, exclusiva en el culto de lo intelectual, taciturna a veces por motivos internos, nunca exteriores, desapareció para dejar paso a la juventud trabajosa, afanada por vencer las presiones ambientes, los círculos de hierro que limitan a la aspiración ansiosa de espacio sin término.⁵

(...)

Y esta labor de mis horas de estudio...va hacia vos (ustedes), a la patria lejana y triste, triste como todos sus hijos, solitaria como ellos en la intimidad de sus dolores y de sus anhelos no comprendidos.⁶

Estaba yo relejendo el pensamiento de este compatriota humanista, preocupado fundamentalmente por los asuntos de esta América, aunque escribiera sobre literatura europea y universal, cuando concluí que la primera premisa de don Pedro Henríquez Ureña de ser primeros en todo, se estrelló contra los muros reales e imaginarios de una geografía mundial y americana donde, para empezar, nadie sabe si nos llamamos República Dominicana o Santo Domingo, y sólo alcanzamos los titulares de la prensa internacional cuando Sammy Sosa da un "jonrón"; Pedro Martínez "pichea" un juego ejemplar o Félix Sánchez gana la presea de oro en las Olimpíadas; o cuando se ponen de moda el regatón y su "sá, sá", el Cuco Rosario y su estilo de merenguear o las mulatas dominicanas, en una clara ¿victoria? de lo popular, campesino y proletario sobre la aparente futilidad del pensamiento de nuestras elites.

⁵ Pedro Henríquez Ureña, "Carta a Leonor Feltz", citado por Soledad Álvarez, *La Magna Patria de Pedro Henríquez Ureña*, colección Ensayo no. 3, Santo Domingo, Taller, 1981, pág. 26.

⁶ *Ibidem*.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Soledad, *La Magna Patria de Pedro Henríquez Ureña*, Colección Ensayo no. 3, Santo Domingo, Taller, 1981.

Castagnino, Raúl Héctor, *Pedro Henríquez Ureña: humanista americano*, Santo Domingo, Comisión Organizadora Permanente de la Feria Nacional del Libro, 1984.

Henríquez Ureña, Pedro, *Temas dominicanos*, Santo Domingo, Comisión Organizadora Feria Nacional del Libro, 1992.

Ideario de Pedro Henríquez Ureña, Miguel Collado (compilador), Santo Domingo, Comisión Permanente de la Feria del Libro, 2002.

Pedro Henríquez Ureña: antología, 2da. ed., selección, prólogo y notas de Max Henríquez Ureña, Santo Domingo, Feria Nacional del Libro, 1984.

Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, Epistolario íntimo (1906-1946), Tomo II, Universidad Nacional PHU, Santo Domingo, 1981.

Vega, Bernardo, "Los días tristes de Pedro Henríquez Ureña en Argentina", *Listín Diario*, 19 octubre de 1994.

El Caribe en Don Juan Bosch

Segunda patria de los caribeños, Nueva York es algo más que un lugar donde salta el olor a uvas, a pescado, desfilan las antigüedades y en un balcón, entre el acero, una matita de rojo geranio, que prematura, asomarse atreve, nos recuerda, con esa diminuta mancha de rojo, la brillantez del color de nuestros orígenes. Nueva York fue y es el crisol de otra caribeñidad, la del exilio, Manhattan una isla donde se forjó la Federación de las Antillas en la determinación de nuestros próceres.

Pasaje, túnel, excursión a los siete infiernos de Dante, no el italiano, si no aquel bongosero argentino que sobrevivía en el Viet-Nam de la Avenida Amsterdam, en Nueva York coincidieron José Martí, Juan Isidro Jimenes Grullón, Juan Bosch, Betances, todo el exilio de las ideas, la poesía agonizando y resucitando en todas las Julias.

Estudiante ignorante de su propia historia, de esa que no nos enseñan en los libros de texto, arribé adolescente a Nueva York, ciudad que en su belleza aun me sobrecoge, sobre todo a esa hora en que el sol enciende todas las vidrieras, y todo el azul y todo el rosa, el amarillo y lila de la tarde, desciende para suavizar la duras aristas del cemento.

Afortunada, llegué a Nueva York en plena revolución educativa, cuando negros y puertorriqueños impusieron con su masiva presencia y organización, el acceso de las minorías a las universidades. Allí entré en contacto por primera vez con la inmensa generosidad puertorriqueña, y en una esquina de Manhattan, formada por las calles 105 y Quinta Avenida, un poeta puertorriqueño llamado Iván Silén me habló del estandarte poético de su isla, la poeta Julia de Burgos.

Con su poesía Julia de Burgos me abrió las puertas al corazón y casa del poeta y militante independentista Clemente Soto Vélez, al mismo brandy que este le brindaba a ella en terribles noches de invierno; y a la cálida fraternidad del poeta y dramaturgo Víctor Fragoso, otro estudioso amante de Julia en cuya casa ella reinaba en todos los altares.

Es allá y no en Santo Domingo donde descubrí la obra de Eugenio María de Hostos, y pude entender la estrecha relación de Don Juan Bosch con la nación puertorriqueña, patria de su madre Ángela Gaviño Costales, nacida en Juana Díaz, y de su abuela Petroñila Costales. De los abuelos maternos de Don Juan sabemos que Juan Gaviño llegó de Puerto Rico a República Dominicana con toda su familia y que además se empleó en el Ingenio Puerto Rico, como si la pequeña isla que le había acogido se empeñase en combatir el olvido a que la dura vida de emigrante somete la memoria. Y, ¿por qué digo que es allí, en Nueva York, donde descubro a Hostos y por ende a su mejor biógrafo Juan Bosch? Porque en esa época la mayoría del pueblo dominicano lo que conocía era su trayectoria política. Su fundación y posterior dirección del Partido Revolucionario Dominicano (PRD); su exilio y lucha anti-trujillista, y luego su regreso al país, su elección como primer Presidente democrático, después de la dictadura más cruel de América, y su posterior derrocamiento. Es decir, conocíamos al Juan Bosch político, ese que siempre estuvo sometido al asedio del arte y la literatura como presencias problematizantes de una elección entre su alma de poeta, cuentista y novelista, y su deber como dirigente político. De ese conflicto habla cuando le escribe a Vicente Tolentino Rojas, el 28 de enero de 1938, exilado ya en Puerto Rico.

“Me aparto definitivamente de la vida política dominicana. O vivo como escritor o vivo como comerciante, pero no como político”.¹

¹ Pag. 44. *Juan Bosch, imagen, trayectoria y escritura*. Guillermo Piña Contreras.

Era el primero de sus varios intentos de hacer prevalecer al escritor por encima del político, por eso en Puerto Rico con quien Bosch se relaciona es con la intelectualidad de la isla. En lo que sería su primer exilio le reciben, el 13 de enero de 1938, Luís Muñoz Marín, entonces poeta, y Nilita Ventós, presidenta del Ateneo de Puerto Rico. Allá se establece Don Juan, en la calle Luna 50, en el Viejo San Juan, y es allí, por encargo del hijo de Eugenio María de Hostos, Adolfo Hostos, que Don Juan es contratado para dirigir la recopilación de las obras completas de Don Eugenio. Y, así como Hostos llegó a la vida en medio de un viento huracanado, en Mayagüez, un once de enero de 1839, como hijo predilecto de Oyá Yansá, la deidad del viento, los rayos y centellas, como un viento huracanado irrumpió Don Eugenio en la vida de Juan Bosch, quien afirma:

"El hecho más importante de mi vida hasta poco antes de cumplir 29 años fue mi encuentro con Eugenio María de Hostos, que tenía entonces casi 35 años de muerto. El encuentro se debió al azar pues buscando trabajo lo hallé como supervisor del traslado a maquinilla de todos los originales de aquel maestro de excepción, que escribió desde un texto de geografía para escolares de primer grado de la escuela primaria hasta un tratado de *Derecho Constitucional* o uno de *Moral Social*, un estudio penetrante acerca de la psicología de los personajes de Shakespeare en *Hamlet* o el análisis del carácter de Colón. Todo eso mientras luchaba desde Nueva York hasta Chile por la libertad de Cuba y de Puerto Rico o creaba en Santo Domingo la Escuela Normal y en su pequeña y bella tierra la Liga de los Patriotas. Eugenio María de Hostos que llevaba 35 años de sepultado en la tierra dominicana, apareció vivo ante mí a través de su obra, de sus cartas, de papeles que iban revelándome día tras día su intimidad."

²

² Pág. 51, *Hostos el Sembrador*. Juan Bosch. Tomo III, *Obras Completas*.

"Si mi vida llegara a ser tan importante que se justificara algún día escribir sobre ella, habría que empezar diciendo: nació en La Vega, República Dominicana, el 30 de junio de 1909, y volvió a nacer en San Juan de Puerto Rico a principios de 1938, cuando la lectura de los originales de Eugenio María de Hostos le permitió conocer que fuerzas mueven, y como las mueven, el alma de un hombre consagrado al servicio de los demás".³

Eugenio María de Hostos, quien a decir de Don Juan Bosch, siendo puertorriqueño figura por derecho propio entre los cinco forjadores de la patria dominicana, había logrado encender con sus textos el amor por Puerto Rico que, como es lógico suponer, su madre le había fomentado desde niño, y el encanto que ejercía San Juan sobre nuestro escritor y político. Esa fascinación con la ciudad se evidencia en los primeros párrafos de su cuento *El Astrólogo*, publicado en *Alma Latina*, una revista de San Juan, el once de junio de 1938, donde dice Don Juan:

"Metida en el Atlántico, como una piedra caída de la isla, San Juan de Puerto Rico muestra sus viejas murallas españolas y sus estrechas calles del siglo 16. Por esas calles va y viene la gente atareada. Hay un bullicio de colmena. Las tiendas ofrecen sus vitrinas atrayentes. Por donde quiera salta, azucarado, el decir español".⁴

Desde Puerto Rico, Don Juan, en carta a Trujillo, vuelve y reniega de su condición de político:

"Mi destino es ser escritor, y, en ese campo, nada podía ya darme mi país; no sería eso solo bastante a hacerme dejar el lugar de mis afectos, sino que además de no poder seguir siendo escritor, tenía forzosamente que ser político; y yo no estoy dispuesto a tolerar que la política des-

³ Ibidem.

⁴ Pág. 48. *Juan Bosch, imagen, trayectoria y escritura*. Guillermo Piña Contreras.

víe mis propósitos o ahogue mis convicciones y principios".⁵

Durante unos meses Don Juan se dedica a la actividad literaria, dictando, en noviembre de ese mismo año una conferencia titulada *Mujeres en la vida de Hostos*, que publica la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico.

De ese período cuenta Don Juan, en una extensa entrevista que me concediera sobre la poeta Julia de Burgos:

"Yo la conocía (a Julia), porque en Puerto Rico entré inmediatamente a hacer vida en el ámbito cultural. Di varias conferencias en el Ateneo de San Juan,... los cuentos míos, o algunos de los cuentos míos, se publicaban allá, y además porque a poco de llegar entre a trabajar dirigiendo la transcripción de las obras de Hostos. Conocí a Julia tan pronto como llegué a Puerto Rico, porque tan pronto como llegué empecé a moverme en círculos de poetas y escritores, empezando por Luís Llorens Torres, el poeta Luís Palés Matos, escritores y poetas distintos todos, y todos conocían a Julia. Ya Julia había publicado en el país versos suyos. Llorens Torres me la presentó en una acera. Nosotros íbamos cruzando una calle y ella estaba de pie en la acera opuesta, esperando algo, tal vez un taxi. Luego nos vimos varias veces en el Ateneo, en reuniones de intelectuales, y cuando salí de Puerto Rico ya ella tenía algún tipo de relación con Jimenes Grullón, porque dos veces, por lo menos, la vi con Jiménez Grullón".⁶

Con Julia de Burgos, ola, pájaro, azul, palmera y montañas de Puerto Rico, poeta nacional de Borinquen y luchadora por la independencia de su país, desarrollo Don Juan una relación tan estrecha que al referirse a ella la llamaba "hermana". Con Julia compartió su casa en La Habana, en la entonces calle Jovellar 107, desde mediados de 1938 hasta 1942, junto a su entonces compañera belga Lili y la pareja de Julia, Juan Isidro Jiménez Grullón.

⁵ Pág.45. *Ibidem*.

⁶ Pág.74. *Julia de Burgos, la nuestra*. Sherezada (Chiqui) Vicioso.

Fue una hermosa coincidencia el que, a principios de los noventa, buscando la casa donde habitaron Julia y Don Juan, que ya no se llama Jovellar sino 27 de noviembre, encontré que en ella se había iniciado el Movimiento 26 de Julio, tal y como lo consigna una placa en la entrada del edificio.

Julia, que en ese entonces asistía a la Universidad de La Habana, participaba en la lucha por la independencia de Puerto Rico. Cuenta Don Juan que allá:

“Julia se puso en contacto con la esposa de Albizu. Ella vio varias veces a la señora de Albizu, que estuvo unos meses en La Habana con su hijo Pedrito. Julia se vio varias veces con esa señora e incluso una vez fue Pedrito a casa a llevarle un mensaje. Yo estaba presente cuando él llegó. Pero en Cuba no había más puertorriqueños que tuvieran actividad independentista. En una ocasión pasó por La Habana un independentista del partido de Albizu Campos y pasó a verla, pero no públicamente...”⁷

La entrevista a Don Juan sobre la poeta Julia de Burgos también respondía a la interrogante sobre si él había conocido o no a Don Pedro Albizu Campos, quien había visitado la República Dominicana el 12 de junio de 1927 para hacer una gran campaña sobre la independencia de Puerto Rico, cuando Don Juan era apenas un adolescente.

Según un reportaje reciente de Ángela Peña, publicado en el periódico *Hoy* del 18 de enero del 2009:

“Don Pedro Albizu estuvo varias semanas en La Romana organizando comités y ofreciendo charlas, porque allí había muchos paisanos suyos. También fue a La Vega, Puerto Plata, Montecristi, Santiago, San Pedro de Macorís, recorrió todo el país y eso lo iba siguiendo la prensa”.

Siendo, como debió ser, la presentación de Don Pedro en La Vega, un evento intelectual de gran envergadura, la historia no reseña la presencia de Juan Bosch, quien para ese entonces se encontraba en Constanza recobrándose de un problema de salud,

⁷ Pág. 85. *Julia de Burgos, la nuestra*. Sherezada (Chiqui) Vicioso.

pero además, en 1927, Don Juan no había renacido aun, y aprendido a "ser útil", como declarara a partir de sus lecturas de Eugenio María de Hostos. Dice Don Juan:

"Hasta ese momento (1938), yo había vivido con una carga agobiante de deseos de ser útil a mi pueblo y a cualquier pueblo, sobre todo si era latinoamericano, pero para ser útil a un pueblo hay que tener condiciones especiales, y ¿cómo podía saber yo cuales condiciones eran esas, y cómo se las formaba uno mismo si no las había traído al mundo, y cómo las usaba si las había traído?

La respuesta a todas esas preguntas que a menudo me ahogaban en un mar de angustias, me la dio Eugenio María de Hostos 35 años después de haber muerto".⁸

¿En esa época, era Puerto Rico una de las preocupaciones fundamentales de Don Juan, como llegó a serlo posteriormente?

Nos dice Don Juan, en la entrevista sobre Julia de Burgos:

"Aquí (República Dominicana) no se considera a Puerto Rico como parte de América Latina. Es muy difícil que una persona que no haya vivido o estudiado en Puerto Rico considere a Puerto Rico como parte de América Latina... lo cual es aceptar la posición norteamericana sobre Puerto Rico".⁹

Es decir, aceptar el destino que los Estados Unidos de América le impusieron a Puerto Rico cuando en 1898 la anexaron a su territorio y los esfuerzos norteamericanos por borrar su historia, negar sus luchas y hacerla desaparecer como república independiente.

Desde su descubrimiento de Eugenio María de Hostos, Don Juan no solo se reconoce en la nacionalidad de su madre y abuela puerriqueñas, sino que

⁸ Pág. 51. *Hostos el sembrador*. Juan Bosch.

⁹ Pág. 88. *Julia de Burgos, la nuestra*. Sherezada (Chiqui) Vicioso.

“las primeras manifestaciones de su rica sensibilidad de artista —que fueron las plásticas— quedaron abandonadas al comprender que aquella servía mejor a lo que era su concepción social. “Aunque entonces no tenía criterio político, (así recuerda) lo que sí se advierte en los cuentos es que yo tenía una posición social”.¹⁰

Sergio Ramírez nos cuenta, en el prólogo de la totalidad de los cuentos de Juan Bosch, que para vencer sus resistencias artísticas Don Juan:

“se dio como una obligación, que él mismo llamó sagrada, la de organizar todo su pensamiento de modo que los dominicanos conocieran su historia y cómo y por qué se produjeron sus hechos. Perseguía, como él mismo lo había dicho, iluminar la mente de los dominicanos, descubriendo, mediante el análisis de los acontecimientos históricos la causas que los provocan”.¹¹

Para hacerlo, nos dice Minou Tavarez Mirabal, hija de Manuel Aurelio Tavarez Justo y Minerva Mirabal, ambos asesinados, la primera por la dictadura de Trujillo, y el segundo a causa del derrocamiento de Don Juan Bosch, que:

“Parecía que la pelea entre esos dos amores incompatibles (la literatura y la política) la ganó la política”.¹²

Dar a conocer nuestra historia y por qué se produjeron los hechos que normaban nuestros destinos, e iluminar la mente colonizada, esclavizada, sitiada, de nuestros pueblos, embarca a Don Juan en un periplo que lo lleva por toda América Latina, y El Caribe. Así, llega a La Habana en enero del 39 desde Puerto Rico, para supervisar y dirigir la edición completa de las obras completas de Hostos; funda el PRD el 21 de enero y dicta una serie de conferencias en el Instituto Hispano-Cubano de Cultura y en el Club Atenas, sobre la Republica Dominicana. Publica cuentos y artículos en las

¹⁰ Pág. 297. Melanio A. Paredes, en *Juan Bosch, aproximaciones a una vida ejemplar*.

¹¹ Pág. 299, *Ibidem*.

¹² Pag.49. *Ibidem*.

revistas puertorriqueñas *Alma latina* y *Puerto Rico*, y en la revista *Carteles*. Ese mismo año viaja a México para asistir al Primer Congreso de la Central de Trabajadores de América Latina (CETAL) y dejar constituida la Sección Mexicana del PRD. En abril de 1942 viaja a Nueva York para formar la Seccional del PRD y ese mismo año regresa a la Habana y organiza el Primer Congreso del PRD, el 29 de marzo de 1943.

En 1944 se convierte en asesor del Primer Ministro de Cuba, Prío Socarrás y participa en la formulación de una de las Constituciones más progresistas de América, la cual junto con la de México, Chile y la República Española, influenció la Constitución Dominicana del 63.

En 1944 y 45 vuelve a viajar a México, Guatemala y Venezuela, al Salvador y a Panamá, viajes en los que combinó su formación del PRD y la organización de la gesta de Cayo Confites contra Trujillo, en 1947.

Entre 1950-1961, los viajes de Don Juan por toda América son incesantes, e incluyen a Costa Rica donde conoce al Ché, Bolivia, Chile, Venezuela y el viejo mundo, desde Austria, vía Bélgica, París, Roma, Israel, Madrid hasta su regreso el 5 de julio de 1961, a Santo Domingo.

Fueron esos años donde el hombre político se impuso al escritor, y donde Don Juan antepuso su decisión de "ser útil" a la causa caribeña y latinoamericana al ejercicio, a tiempo completo, de la escritura.

Los capítulos sobre los siete meses más esperanzadores en la historia reciente dominicana; el golpe de estado que abortó el inicio de la panacea de un pueblo martirizado por una dictadura de 31 años; el gobierno de facto; el nuevo exilio de Don Juan Bosch, y las luchas por su retorno, son ampliamente conocidos.

Y, de nuevo, vuelve Puerto Rico a acuñar las rotas ilusiones de Don Juan y a recibirlo un 28 de septiembre de 1963, esta vez en el abrazo de su ya gobernador Luís Muñoz Marín. Allí permanece Don Juan hasta que en 1965 estalla una revuelta popular y militar demandando su retorno. El primero de junio de 1966 se celebran elecciones generales en República Dominicana, bajo las botas de

la intervención norteamericana, y el 27 de noviembre Don Juan parte a su tercer exilio, donde escribirá la obra que le permitirá, en sus propias palabras, dar a conocer nuestra historia y demostrar por qué se produjeron los hechos que norman nuestros destinos: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, El Caribe, frontera imperial*.

En esa obra Don Juan retorna al compromiso que hiciera con Eugenio María de Hostos y dedica a Puerto Rico capítulos que esclarecen la lucha permanente de los borinqueños, primero contra el colonialismo español y luego contra el anexionismo americano. Y nos comienza a narrar los increíbles sufrimientos, encarcelamientos y torturas a que fue sometida la población indígena del Caribén; la muerte de Agueybaná y la determinación de su heredero Guaynabá de comenzar la lucha contra los españoles, a quienes hasta ese momento los indígenas creían inmortales; la muerte de Hatuey, y de la reina de Jaragua Anacaona, entre tantos mártires de la conquista española.

Con su pericia de narrador y cuentista, Don Juan convierte lo que sería una narración monótona e interminable en una historia ple-tórica de experiencias increíbles, como cuando Guaynaba, en Borinquen, ahoga a Diego Salcedo para demostrar que los españoles podían morir.

En esos episodios descubrimos que ya que en 1514 la isla de Vieques jugaba un papel estratégico en el dominio de la incipiente colonia, así como el río grande Loíza, el río amante de la poeta campesina de Puerto Rico: Julia de Burgos.

¿Qué pretendía Don Juan con el minucioso recuento de las interminables guerras y escaramuzas entre españoles e indios en nuestras islas?

Demostrar la indomable determinación de los indígenas de no dejarse colonizar, de no dejarse vencer.

“Ya para 1581, los indios de Borinquen estaban prácticamente exterminados pues lo que pedía cada conquistador del Caribe era tierras y con ellas esclavos indios, y luego

negros, para trabajarlas”¹³,

y esto, nos dice Don Juan, era una manera de reproducir en el Caribe lo que ellos habían visto en España. Un tipo de organización socioeconómica que correspondía, en cada siglo, a etapas de la historia superadas ya en muchos países de Europa, en los cuales los sectores emergentes eran las burguesías manufactureras y comerciales.

El Caribe se convertía así, nos dice Don Juan, a causa de su retrasada organización económica y social, “en la frontera más débil y más lejana del imperio español”¹⁴.

Paralela a la asociación que establece Don Juan, ya como marxista declarado, entre el desarrollo socio económico de Europa, el capitalismo y lo que sucedía en las colonias, nuestro escritor y político convierte a *De Cristóbal Colón a Fidel Castro* en uno de los recuentos más conmovedores de las sublevaciones de indios, africanos y luego criollos, hasta el advenimiento de la Revolución Cubana, el hecho más luminoso en la historia de América Latina y El Caribe.

Atacada por españoles, ingleses, franceses, holandeses, piratas y bucaneros, nuestras islas tendrían el triste y terrible destino de convertirse en la puerta de entrada de los Estados Unidos a la región.

“Los intentos de penetración, —nos dice Don Juan—, de los Estados Unidos de América en El Caribe habían comenzado hacía muchos años y habían pasado por nuevas fases, consolidándose el 18 de noviembre de 1898 con la anexión de Puerto Rico; la injerencia en la lucha de independencia de Cuba contra España de Cuba. Y en 1916, con la primera intervención norteamericana en Santo Domingo. Había comenzado el siglo del imperio norteamericano”¹⁵.

¹³ Pág. 88. *Ibíd.*

¹⁴ Pág. 135. *Ibíd.*

¹⁵ Pág. 625. *Ibíd.*

En *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, Don Juan había cumplido con la tarea de rescatar nuestra historia para, al hacerlo, iluminar los senderos de nuestra gran encrucijada.

En esa tarea le acompañó, durante un lejano primer tramo donde coincidieron en el exilio los soñadores y luchadores por nuestra verdadera independencia, aquí en La Habana, la poeta puertorriqueña Julia de Burgos. Dice ella:

"A esta hora de encrucijada a que ha llegado la humanidad podemos llamar la era de las definiciones. No de las definiciones de carácter lingüístico, sino de las definiciones de carácter humano que tienen su tronco en el hombre, y se expresan sobre las colectividades en una dinámica social que rige el destino de los pueblos para el bien o para el mal. Estamos en la era de la definición del hombre.

No hay otro camino para el hombre de ahora que situarse en una de estas dos alternativas. O se sitúa al lado de las fuerzas reaccionarias o escoge el camino del progreso que siempre es un camino de libertad, por más que quiera ser desvirtuado por demagogos al servicio de las fuerzas retrógradas de siempre.

No hay punto medio para el hombre de hoy. Ya no caben especulaciones. El hombre ha dejado de ser retórico para convertirse necesariamente, por todas las circunstancias en que vive, en un ser científicamente social.

En Puerto Rico solo hay dos caminos. O exigir el reconocimiento incondicional de nuestra independencia, o ser traidores a la libertad, en cualquier forma de solución a nuestro problema que se nos ofrezca."¹⁶

Aunados en esa tarea, Don Juan y Julia, Don Juan y Albizu, Don Juan y Llorens Torres, Don Juan y Palés Matos, Don Juan y Lolita Lebrón, Don Juan y Cancel Miranda, Don Juan y Mari Bras, Don Juan y Maldonado Denis, testimonian el amoroso compromiso de un escritor dominicano con Puerto Rico, esa patria de sus ancestros que fue para él el pájaro proverbial de las Antillas,

¹⁶ Pág. 17. *Julia de Burgos, la nuestra*. Sherezada Vicioso (Chiqui).

con la escritura y la política como sus dos alas.

Con esas dos alas Don Juan Bosch, un hombre pobre, en el sentido lezamiano, es decir, alguien que reaccionó contra "la era de la locura que fue la etapa de la disipación, de la falsa riqueza, para rescatar el espíritu de la pobreza radiante, del pobre sobreabundante por los dones del espíritu"¹⁷, asciende como Simón Bolívar, Simón Rodríguez, Francisco de Miranda, José Martí, Petión y Juan Pablo Duarte, a lo que Lezama definió como la gran tradición romántica de nuestros pueblos: la del calabozo, el exilio, la ausencia, la imagen, "*un destino más hecho de ausencias posibles que de presencias imposibles*".¹⁸

BIBLIOGRAFÍA

Bosch, Juan. *De Cristóbal Colon a Fidel Castro, El Caribe, frontera imperial*. Editora Alfa y Omega. Santo Domingo, Enero 1978.

Bosch, Juan. *Hostos el Sembrador*. Tomo III, Obras Completas. Biografías. Editora Corripio, Santo Domingo, 1990.

Bosch, Juan. *Mujeres en la vida de Hostos*. Ibídem.

Lezama Lima, José. *Confluencias*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1988.

Núñez Polanco, Diómedes, y Josefina Pimentel. *Juan Bosch: Aproximaciones a una vida ejemplar*. Ediciones Fundación Juan Bosch, Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, 2002.

Peña, Ángela. Pedro Albizu Campos. *Calles y Avenidas*. Periódico Hoy, Santo Domingo, enero 2009.

Piña Contreras, Guillermo. *Juan Bosch, imagen, trayectoria y escritura*. Tomo I, Imágenes de una vida. Comisión Permanente de la feria del Libro. Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo 2000.

Vicioso, Sherezada (Chiqui). *Julia de Burgos, la nuestra*. Ediciones Feria del Libro. Editora Búho, Santo Domingo 2004.

¹⁷ Pág. 398. *El romanticismo y el hecho americano*, en *Confluencias*. José Lezama Lima.

¹⁸ Pág. 260. Ibídem.

Luis Pie y el silencio de los dioses

Estudiante ignorante de su propia historia, de esa que no nos enseñan en los libros de texto, arribé adolescente a Nueva York, ciudad que en su belleza aun me sobrecoge, sobre todo a esa hora en que el sol enciende todas las vidrieras, y todo el azul y todo el rosa, el amarillo y lila de la tarde, desciende para suavizar la duras aristas del cemento.

Afortunada, llegué a Nueva York en plena revolución educativa, cuando negros y caribeños impusieron con su masiva presencia y organización, el acceso de las minorías a las universidades. Allí entré en contacto por primera vez con la inmensa generosidad caribeña, y puedo afirmar que descubrí que El Caribe era algo más que las Antillas Mayores, y que Haití, a cuya espaldas vivimos, estaba apenas a cuatro horas de distancia y era también Caribe.

Y, ¿por qué digo que es allí, en Nueva York, donde descubro al Caribe y por ende a uno de sus mejores historiadores y cronistas? Porque en esa época la mayoría del pueblo dominicano lo que conocía de Don Juan Bosch era su trayectoria política. Su fundación y posterior dirección del Partido Revolucionario Dominicano (PRD); su exilio y lucha anti-trujillista, y luego su regreso al país, su elección como primer Presidente democrático, después de la dictadura más cruel de América, y su posterior derrocamiento. Es decir, conocíamos al Juan Bosch político, ese que siempre estuvo sometido al asedio del arte y la literatura como presencias problematizantes de una elección entre su alma de poeta, cuentista y novelista, y su deber como dirigente político. Un artista que descubre, vía la reescritura de las memorias del educador y patriota puertorriqueño, Eugenio María de Hostos, su vocación como el político dominicano más importante del siglo veinte. Dice Don Juan:

"Si mi vida llegara a ser tan importante que se justificara algún día escribir sobre ella, habría que empezar diciendo: nació en La vega, República Dominicana, el 30 de junio de 1909, y volvió a nacer en San Juan de Puerto Rico a principios de 1938, cuando la lectura de los originales de Eugenio María de Hostos le permitió conocer que fuerzas mueven, y como las mueven, el alma de un hombre consagrado al servicio de los demás".¹

Eugenio María de Hostos, quien siendo puertorriqueño figura por derecho propio entre los cinco forjadores de la patria dominicana, había logrado encender en Don Juan, con sus textos un amor por El Caribe que ya se atisbaba en sus cuentos, relega a un segundo plano

"las primeras manifestaciones de su rica sensibilidad de artista —que fueron las plásticas— y que quedaron abandonadas al comprender que aquella servía mejor a lo que era su concepción social. "Aunque entonces no tenía criterio político, (así recuerda) lo que si se advierte en los cuentos es que yo tenía una posición social".²

Sergio Ramírez nos cuenta, en el prólogo de la totalidad de los cuentos de Juan Bosch, que para vencer sus resistencias artísticas Don Juan:

"se dio como una obligación, que el mismo llamó sagrada, la de organizar todo su pensamiento de modo que los dominicanos conocieran su historia y cómo y por qué se produjeron sus hechos. Perseguida, como el mismo lo había dicho, iluminar la mente de los dominicanos, descubriendo, mediante el análisis de los acontecimientos históricos la causas que los provocan".³

¹ Ibídem.

² Pág. 297. Melanio A. Paredes, en *Juan Bosch, aproximaciones a una vida ejemplar*.

³ Pág. 299, Ibídem.

Para hacerlo, nos dice Minoú Tavarez Mirabal, hija de Manuel Aurelio Tavarez Justo y Minerva Mirabal, ambos asesinados, la primera por la dictadura de Trujillo, y el segundo a causa del derrocamiento de Don Juan Bosch, que:

“Parecía que la pelea entre esos dos amores incompatibles (la literatura y la política) la ganó la política”.⁴

Dar a conocer nuestra historia y por qué se produjeron los hechos que normaban nuestros destinos, e iluminar la mente colonizada, esclavizada, sitiada, de nuestros pueblos, embarca a Don Juan en un periplo que lo lleva por toda América Latina, y El Caribe.

En 1937, Trujillo ordena la matanza de los haitianos, y ese mismo año toma Don Juan, a quien la dictadura pretendía convertir en Diputado, toma la decisión de salir del país, argumentando un viaje por motivos de salud a Puerto Rico, patria de su madre y abuela.

“Hasta ese momento, (1938), nos dice Don Juan, yo había vivido con una carga agobiante de deseos de ser útil a mi pueblo, sobre todo si era latinoamericano, pero para ser útil a un pueblo hay que tener condiciones especiales, y ¿cómo podía saber yo cuales condiciones eran esas, y cómo se las formaba uno mismo si no las había traído al mundo, y como las usaba si las había traído?”.

Don Juan, llega a La Habana en enero del 39 desde Puerto Rico, para supervisar y dirigir la edición completa de las obras completas de Hostos; funda el PRD el 21 de enero y dicta una serie de conferencias en el Instituto Hispano-Cubano de Cultura y en el Club Atenas, sobre la República Dominicana. Publica cuentos y artículos en las revistas puertorriqueñas *Alma latina* y *Puerto Rico*, y en la revista *Carteles*. Ese mismo año viaja a México para asistir al Primer Congreso de la Central de Trabajadores de América Latina (CETAL) y dejar constituida la Sección Mexicana del PRD. En abril de 1942 viaja a Nueva York para formar la Seccional del PRD y ese mismo año regresa a la Habana y organiza el Primer Congreso del PRD, el 29 de marzo de 1943.

⁴ Pag.49. *Ibídem*.

De ese período (1943), data una carta de Juan Bosch de 1943 sobre el drama de Haití, enviada a los intelectuales Emilio Rodríguez Demorizi, Héctor Incháustegui y Ramón Marrero Aristy, en la que les reclama dar trato digno a los haitianos:

“Creo que Uds. no han meditado sobre el derecho de un ser humano, sea haitiano o chino, a vivir con aquel mínimo de bienestar indispensable para que la vida no sea una carga insoportable; que Uds. consideran a los haitianos punto menos que animales, porque a los cerdos, a las vacas, a los perros no les negarían Uds. el derecho de vivir...”

La Habana, 14 de junio de 1943.

Mis queridos Emilio Rodríguez Demorizi, Héctor Incháustegui y Ramón Marrero Aristy:

USTEDES SE VAN MAÑANA, creo, y antes de que vuelvan al país quiero escribirles unas líneas que acaso sean las últimas que produzca sobre el caso dominicano como dominicano. No digo que algún día no vuelva al tema, pero lo haré ya a tanta distancia mental y psicológica de mi patria nativa como pudiera hacerlo un señor de Alaska.

En primer lugar, gracias por la leve compañía con que me han regalado hoy; la agradezco como hombre preocupado por el comercio de las ideas, jamás porque ella me haya producido esa indescriptible emoción que se siente cuando en voz, en el tono, en las palabras de un amigo que ha dejado de verse por mucho tiempo se advierten los recuerdos de un sitio en que uno fue feliz. Acaso para mi dicha, nunca fui feliz en la República Dominicana, ni como ser humano ni como escritor ni como ciudadano; en cambio sufrí enormemente en todas esas condiciones.

Hoy también he sufrido...Pues de mi reunión con Uds. he sacado una conclusión dolorosa, y es ésta: la tragedia de mi país ha calado mucho más allá de donde era posible concebir: La dictadura ha

llegado a conformar una base ideológica que ya parece natural en el aire dominicano y que costará enormemente vencer; si es que puede vencerse alguna vez. No me refiero a hechos concretos relacionados con determinada persona; no hablo de que los dominicanos se sientan más o menos identificados con Trujillo, que defiendan o ataquen su régimen, que mantengan tal o cual idea sobre el suceso limitado de la situación política actual en Santo Domingo; no, mis amigos queridos: hablo de una transformación de la mentalidad nacional que es en realidad incompatible con aquellos principios de convivencia humana en los cuales los hombres y los pueblos han creído con firme fe durante las épocas mejores del mundo, por los que los guías del género humano han padecido y muerto, han sufrido y se han sacrificado. Me refiero a la actitud mental y moral de Uds. —y por tanto de la mejor parte de mi pueblo— frente a un caso que a todos nos toca: el haitiano.

Antes de seguir desearía recordar a Uds. que hay una obra mía, diseminada por todo nuestro ámbito, que ha sido escrita, forjada al solo estímulo de mi amor por el pueblo dominicano. Me refiero a mis cuentos. Ni el deseo de ganar dinero ni el de obtener con ellos un renombre que me permitiera ganar algún día una posición política o económica ni propósito bastardo alguno dio origen a esos cuentos. Uds. son escritores y saben que cuando uno empieza a escribir, cuando lo hace como nosotros, sincera, lealmente, no lleva otro fin que el de expresar una inquietud interior angustiosa y agobiadora. Así, ahí está mi obra para defenderme si alguien dice actualmente o en el porvenir que soy un mal dominicano. Hablo, pues, con derecho a reclamar que se me oiga como al menos malo de los hijos de mi tierra.

Los he oído a Uds. expresarse, especialmente a Emilio y Marrero, casi con odio hacia los haitianos, y me he preguntado cómo es posible amar al propio pueblo y despreciar al ajeno; cómo es posible querer a los hijos de uno al tiempo que se odia a los hijos del vecino, así, sólo porque son hijos de otros. Creo que Uds. no han meditado sobre el derecho de un ser humano, sea haitiano o chino, a vivir con aquel mínimo de bienestar indispensable

para que la vida no sea una carga insoportable; que Uds. consideren a los haitianos punto menos que animales, porque a los cerdos, a las vacas, a los perros no les negarían Uds. el derecho de vivir...

Pero creo también —y espero no equivocarme— que Uds. sufren una confusión; que Uds. han dejado que el juicio les haya sido desviado por aquéllos que en Haití y en la República Dominicana utilizan a ambos pueblos para sus ventajas personales. Porque eso es lo que ocurre, amigos míos. Si me permiten he de explicárselo: El pueblo dominicano y el pueblo haitiano han vivido desde el Descubrimiento hasta hoy —o desde que se formaron hasta la fecha— igualmente sometidos en términos generales. Para el caso no importa que Santo Domingo tenga una masa menos pobre y menos ignorante. No hay diferencia fundamental entre el estado de miseria e ignorancia de un haitiano y el de un dominicano, si ambos se miden, no por lo que han adquirido en bienes y conocimientos, sino por lo que les falta adquirir todavía para llamarse con justo título, seres humanos satisfechos y orgullosos de serlo. El pueblo haitiano es un poco más pobre, y debido a esa circunstancia, luchando con el hambre, que es algo más serio de lo que puede imaginarse quien no la haya padecido en sí, en sus hijos y en sus antepasados, procura burlar la vigilancia dominicana y cruza la frontera; si el caso fuera al revés, sería el dominicano el que emigraría ilegalmente a Haití. El haitiano es, pues, más digno de compasión que el dominicano; en orden de su miseria merece más que luchemos por él, que tratemos de sacarlo de su condición de bestia. Ninguno de Uds. sería capaz de pegar con el pie a quien llegara a sus puertas en busca de abrigo o de pan: y si no lo hacen como hombres, no pueden hacerlo como ciudadanos.

Ahora bien, así como el estado de ambos pueblos se relaciona, porque los dos padecen, así también se relacionan aquéllos que en Santo Domingo igual que en Haití explotan al pueblo, acumulan millones, privan a los demás del derecho de hablar para que no denuncien sus tropelías, del derecho de asociarse políticamente, para que no combatan sus privilegios, del derecho de ser dignos para que no echen por el suelo sus monumentos de indignidad.

No hay diferencia fundamental entre los dominicanos y los haitianos de la masa; **No hay diferencia fundamental entre los dominicanos y los haitianos de la clase dominante.**

Pero así como en los hombres del pueblo en ambos países hay un interés común —el de lograr sus libertades para tener acceso al bienestar que todo hijo de mujer merece y necesita—, en las clases dominantes de Haití y Santo Domingo hay choques de intereses, porque ambas quieren para sí la mayor riqueza. Los pueblos están igualmente sometidos; las clases dominantes son competidoras. Trujillo y todo lo que él representa como minoría explotadora desean la riqueza de la isla para sí; Lescot y todo lo que él representa como minoría explotadora, también. Entonces, uno y otro —unos y otros, mejor dicho— utilizan a sus pueblos respectivos para que les sirvan de tropa de choque: esta tropa que batalle para que el vencedor acreciente su poder. Engañan ambos a los pueblos con el espejismo de un nacionalismo intransigente que no es amor a la propia tierra sino odio a la extraña, y sobre todo, apatencia del poder total. Y si los más puros y los mejores entre aquéllos que por ser intelectuales, personas que han aprendido a distinguir la verdad en el fango de la mentira se dejan embaucar y acaban enamorándose de esa mentira, acabaremos olvidando que el deber de los más altos por más cultos no es ponerse al servicio consciente o inconsciente de una minoría explotadora, rapaz y sin escrúpulos, sino al servicio del hombre del pueblo, sea haitiano, boliviano o dominicano.

Cuando los diplomáticos haitianos hacen aquí o allá una labor que Uds. estiman perjudicial para la República Dominicana, ¿saben lo que están haciendo ellos, aunque crean de buena fe que están procediendo como patriotas? Pues están simplemente sirviendo a los intereses de esa minoría que ahora está presidida por Lescot como ayer lo estaba por Vincent. Y cuando los intelectuales escriben —como lo ha hecho Marrero, de total motu propio según él dijo olvidando que no hay ya lugar para el libre albedrío en el mundo— artículos contrarios a Haití están sirviendo inconscientemente—pero sirviendo a los que explotan al pueblo dominicano y lo tratan como enemigo militarmente conquistado. No, amigos

míos... Salgan de su ofuscación. **Nuestro deber como dominicanos que formamos parte de la humanidad es defender al pueblo haitiano de sus explotadores, con igual ardor que al pueblo dominicano de los suyos.** No hay que confundir a Trujillo con la República Dominicana ni a Lescot con Haití. Uds. mismos lo afirman, cuando dicen que Lescot subió al poder ayudado por Trujillo y ahora lo combate. También Trujillo llevó al poder a Lescot y ahora lo ataca. Es que ambos tienen intereses opuestos, como opuestos son los de cada uno de los de sus pueblos respectivos y los del género humano.

Nuestro deber es, ahora, luchar por la libertad de nuestro pueblo y luchar por la libertad del pueblo haitiano. Cuando de aquél y de este lado de la frontera, los hombres tengan casa, libros, medicinas, ropa, alimentos en abundancia; cuando seamos todos, haitianos y dominicanos, ricos y cultos y sanos, no habrá pugnas entre los hijos de Duarte y de Toussaint, porque ni estos irán a buscar, acosados por el hambre, tierras dominicanas en qué cosechar un mísero plátano necesario a su sustento, ni aquéllos tendrán que volver los ojos a un país de origen, idioma y cultura diferentes, a menos que lo hagan con ánimo de aumentar sus conocimientos de la tierra y los hombres que la viven.

Ese sentimiento de indignación viril que los anima ahora con respeto a Haití, volvámoslo contra el que esclaviza y explota a los dominicanos; contra el que, con la presión de su poder casi total, cambia los sentimientos de todos los dominicanos, los mejores sentimientos nuestros, forzándonos a abandonar el don de la amistad, el de la discreción, el de la correcta valoración de todo lo que alienta en el mundo. Y después, **convoquemos en son de hermanos a los haitianos y ayudémosles a ser ellos libres también de sus explotadores;** a que, lo mismo que nosotros, puedan levantar una patria próspera, culta, feliz, en la que sus mejores virtudes, sus mejores tradiciones florezcan con la misma espontaneidad que todos deseamos para las nuestras. Hay que saber distinguir quién es el verdadero enemigo y no olvidar que el derecho a vivir es universal para individuos y pueblos. Yo sé que Uds. saben esto, que Uds., como yo, aspiran a una patria mejor, a una

patria que pueda codearse con las más avanzadas del globo. Y no la lograremos por otro camino que por el del respeto a todos los derechos, que si están hoy violados en Santo Domingo no deben ofuscarnos hasta llevarnos a desear que sean violados por nosotros en lugares distintos.

Yo creo en Uds. Por eso he sufrido. Creo en Uds. hasta el hecho de no dolerme que Marrero mostrara a Emilio el papelito que le escribí con ánimo de beneficiarlo y sin ánimo de molestar ni por acción ni por omisión a Emilio. En todos creo, a todos los quiero y en su claro juicio tengo fe. Por eso me han hecho sufrir esta tarde.

Pero el porvenir ha de vernos un día abrazados, en medio de un mundo libre de opresores y de prejuicios, un mundo en que quepan los haitianos y los dominicanos, y en el que todos los que tenemos el deber de ser mejores estaremos luchando juntos contra la miseria y la ignorancia de todos los hombres de la tierra.

Mándenme como hermano y ténganme por tal.

Juan Bosch.

(En: *Para la historia, dos cartas, Santiago, República Dominicana*. Editorial el Diario, 1943, pp. 3-8. Negritas mías.)

Dos Haití en Luis Pie

La carta de Don Juan, enviada a quienes entonces se consideraban como los intelectuales más importantes de la República Dominicana, carta lamentablemente ignorada por las grandes masas de nuestro país, es un antecedente obligado para la comprensión del cuento *Luis Pie*, un cuento favorito de Don Juan, con el cual obtiene en junio de 1943 el Premio Hernández Catá, de Cuba, el

cual le permite casarse con Doña Carmen.

La coincidencia de fechas (1943) no es casual, es decir, lo que Don Juan plantea en su carta como denuncia de las condiciones de vida del pueblo haitiano está en el trasfondo del cuento sobre el bracero haitiano Luis Pie, considerado un modelo de síntesis narrativa porque, en tres páginas, Don Juan logra una descripción inigualable e inigualada de las condiciones de vida en los bateyes de caña de azúcar, y de los abusos de los patrones contra los obreros agrícolas del hermano país.

Como en todos sus cuentos, Don Juan utiliza un lenguaje simple y una aparentemente simple estructura secuencial donde, desde el primer párrafo ya el lector, o lectora, intuye la tragedia, es decir, cuando Luis Pie enciende un fosforo para investigar la naturaleza y extensión de su herida en el pie, ya se establece el ritmo y la tensión que normaran este cuento.

En la selección del nombre para su cuento: Luis Pie, se juega con el título porque es precisamente el pie de Luis el que lo conducirá a la muerte implícita en su apellido, Don Juan elige un tema que por su peso específico es universal. Dice Don Juan, en sus apuntes para escribir cuentos:

“...El tema puede ser muy local en su apariencia, pero debe ser universal en su valor intrínseco. El sufrimiento, el amor, el sacrificio, heroísmo, la generosidad, la crueldad, la avaricia, son valores universales, positivos o negativos, aunque se presenten en hombres y mujeres cuyas vidas no traspasan las lindes de lo local; son universales en el habitante de las grandes ciudades, en el de la jungla americana o en el los iglús esquimales”.

Fiel a esta definición, el cuento Luis Pie retrata la estructura política y social de la industria azucarera y en particular de los bateyes, donde “don Valentín Quintero, el dueño del batey La Gloria, tenía un viejo Ford en el cual iba al batey a emborracharse y pegarles a las mujeres que llegaban hasta allí, por la zafra, en busca de unos pesos”.

El retrato de la estructura social es una práctica permanente en Don Juan y sus cuentos: *La Nochebuena de Encarnación Mendoza*

(con la misma temática de la vida en el Batey); *El Sacrificio*; *Los Amos*; *La Carretera* (donde Don Juan evidencia una pionera sensibilidad frente a los temas de género, es decir, frente a la dependencia de los victimarios que desarrollan las mujeres víctimas de violencia doméstica); y su novela *La Mañosa*.

También lo es su rigurosidad en el estudio y planteamiento del tema, donde evidencia un profundo conocimiento de la realidad azucarera. Dice Don Juan:

“El cuentista tiene que estudiar el hecho para saber cuál de sus ángulos servirá para un cuento...” Aprender a ver un tema, saber seleccionarlo, y aun dentro de él hallar el aspecto útil para desarrollar el cuento, es parte importantísima en el arte de escribir cuentos. La rígida disciplina mental y emocional que el cuentista ejerce sobre sí mismo comienza a actuar en el acto de escoger el tema”.

El tema, ya lo sabemos, es la realidad de la vida de los braceros haitianos en los bateyes, y la sistemática violencia a que son sometidos. La violencia estructural de la miseria, y la violencia de los capataces o dueños de las plantaciones de caña.

Para iniciar el cuento *Luis Pie*, Don Juan parte de un incidente en la vida del bracero haitiano, la herida en un pie. Al hacerlo sigue siendo fiel a su teoría del cuento donde afirma:

“En su origen el cuento no comenzaba con descripciones de paisajes, a menos que se tratara la presencia o la acción del protagonista; comenzaba con este, y pintándola en actividad. Aun hoy, esa manera de comenzar es buena. El cuento debe iniciarse con el protagonista en acción, física o psicológica, pero acción; el principio no debe hallarse a mucha distancia del meollo mismo del cuento, a fin de evitar que el lector se canse”.

Tanto la rigurosidad en la selección del tema, la disciplina en el estudio de la situación, el iniciar el cuento con la acción del protagonista, así como la capacidad de síntesis, son características reconocidas de la cuentística de Don Juan, lo que sí es nuevo en Don Juan es el conocimiento no ya de la lengua popular, en particular la campesina, sino del creole, ya que en el cuento *Luis Pie*

todas las expresiones del bracero son en su lengua original:

"Ah, Piti Mishe ta esperan a mué" ... "No, no tan sien palla; ta sien pacá" ...

Y su conocimiento y comprensión de la religiosidad de los braceros haitianos:

"Bonye, Bonyé— empezó a aullar, fuera de sí y luego más alto aun: ¡Bonyéeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeee!", ser supremo del sistema mágico religioso del Vodú, o espíritus de la inmortalidad, donde Bonyé significa Bon Dieu, omnipresente creador que se expresa a través del Maitre ("Papá") y Maitresse (Mamá) en el Olimpo del Vodú, y en el lenguaje de los y las políticos y políticas dominicanos que se autodenominan "Papá y Mamá".

Herido, Luis Pie "notó el resplandor. Al principio no comprendió; jamás había visto él un incendio en el cañaveral. Pero de pronto oyó chasquidos y una llamarada gigantesca se levantó inesperadamente hacia el cielo, iluminando el lugar con un tono rojizo".

Era el Loa (Iwá) del fuego, un demonio que siempre acecha en los bateyes, quizás el más temido, y que en una religión antropomorfa como lo es el Vudú, puede ser utilizado por los enemigos o enemigas para matarte o echarte un mal... "Quienquiera que fuera, el enemigo que le había echado el mal se valió de fuerzas poderosas"...

Y aquí Don Juan evidencia, a través del terror de Luis Pie y su creencia en el mal de ojo, o en la posible maldición de sus enemigos, uno de los peores atavismos que afectan al campesinado y que impiden su organización y su lucha: la creencia en la existencia de seres o Loases que pueden ser manipulados a favor o en contra frente a una situación dada y que impiden la concientización y posterior organización del campesinado como una fuerza política.

Tres

Luis Pie o el silencio de los dioses

“Bonyé, Bonyé, exclamaba desesperado Luis Pie, ante la indiferencia de un Dios que en el Vudú no responde a las demandas de sus seguidores “porque este esta tan encima que no se ocupa de los hombres”. Para eso tenía que apelar a Legba, Señor de los caminos y calles, guardián de encrucijadas y puertas, protector del rebaño, designado por el Gran Dios, o Bonyé, para esas funciones.

Herido, aterrorizado, golpeado por los soldados de la patrulla del mismo patrón que había originado el incendio con la colilla de un cigarrillo, Luis Pie “iba echando sangre por la cabeza, con la ropa desgarrada y una pierna a rastras. Se le veía que no podía ya más, que estaba exhausto y a punto de caer desfallecido”.

Entonces ve a sus hijos “y de pronto la voz de Luis Pie, una voz llena de angustia y de ternura, se alzó en medio del silencio diciendo: —Piti Mishe, mon piti Mishe! ¿Yu no ten enferme, mon piti? ¿Tu ta bien?...y “asombrado de que sus hijos no se hallaran bajo el poder de las tenebrosas fuerzas que le perseguían, no pudo contener las palabras”.

“—Oh Bonye, tu se gran!— clamó volviendo al cielo una honda mirada de gratitud”, aunque Bonyé, ocupado como esta en las grandes cosas, no podía detenerse a considerar la suerte de uno de sus hijos.

En el clímax del cuento, cuando leemos con horror sobre los golpes que va recibiendo Luis Pie Don Juan narra que Luis Pie “había vuelto el rostro, sin duda, para ver una vez más a sus hijos, y uno de los soldados pareció llenarse de ira y levanto el puño para pegarle, pero como tenía la mano “demasiado dolorida por el uso que le había dado esa noche” y porque comprendió que “Luis Pie no se daría cuenta de ello” había desistido.

Y he aquí donde Don Juan nos sorprende de nuevo con su conocimiento de la religiosidad haitiana:

[Luis Pie] "no podía darse cuenta, porque iba caminando como un borracho, mirando hacia el cielo y hasta ligeramente sonreído".

¿Por qué, se preguntará el lector o lectora, esta aparente contradicción de sonreír cuando se marcha hacia la muerte?

Quienes no conocen el Vudú concluirán que porque Luis Pie había visto a sus hijos antes de morir y había constatado que no estaban enfermos, que estaban bien, empero para estudiosos de la religión como Jean Price Mars "una importante característica para los pueblos donde llegó la trata negrera desde África fue que sus esclavos y posteriores descendientes han preservado el culto a los muertos y sus ancestros. Este elemento, nos dice Mars, un autor que Don Juan de seguro había estudiado por su importancia en la literatura haitiana y caribeña "va a proporcionar una gran transmutación a la muerte, la cual para ellos significara el regreso al África, o a Haití y la reunión con los muertos de la gran familia de origen".

Y ahí radica la victoria final de Luis Pie sobre sus opresores, en una cosmovisión donde la muerte es alegre reunión con el origen, que curiosamente coincide con la del cristianismo aunque los y las cristianos generalmente no la practican y por temor se someten a la opresión y el oprobio.

Don Juan se hace así copartícipe de la santidad de la vida, pero de la vida entendida por la religiosidad haitiana, no tanto por las cosas sino por el espíritu de ellas, donde todos los elementos, todo lo existente en el mundo, sea animal, vegetal o mineral, comparte propiedades físicas o genéticas iguales, donde los elementos naturales son los reservorios de los espíritus, las caras múltiples de lo divino.

Y habiendo reconocido esta santidad de la vida en un cuento tan paradigmático como Luis Pie, Don Juan sigue su periplo como político, entendiendo que es el campo inevitable donde se suceden los cambios y retoma sus responsabilidades en ese campo, convirtiéndose en 1944, en asesor del Primer Ministro de Cuba, Prío Socarrás y participando en la formulación de una de las Constituciones más progresistas de América, la cual junto con la

de México, Chile y la República Española, influenció la Constitución Dominicana del 63.

Cuatro Otro emigrante

En 1944 y 45 vuelve a viajar a México, Guatemala y Venezuela, al Salvador y a Panamá, viajes en los que combinó su formación del PRD y la organización de la gesta de Cayo Confites contra Trujillo, en 1947.

Entre 1950-1961, los viajes de Don Juan por toda América son incesantes, e incluyen a Costa Rica donde conoce al Ché, Bolivia, Chile, Venezuela y el viejo mundo, desde Austria, vía Bélgica, París, Roma, Israel, Madrid hasta su regreso el 5 de julio de 1961, a Santo Domingo.

Fueron esos años donde el hombre político se impuso al escritor, y donde Don Juan antepuso su decisión de "ser útil" a la causa caribeña y latinoamericana al ejercicio, a tiempo completo, de la escritura.

Los capítulos sobre los siete meses más esperanzadores en la historia reciente dominicana; el golpe de estado que abortó el inicio de la panacea de un pueblo martirizado por una dictadura de 31 años; el gobierno de facto; el nuevo exilio de Don Juan Bosch, y las luchas por su retorno, son ampliamente conocidos.

Y, de nuevo, vuelve Puerto Rico a acuñar las rotas ilusiones de Don Juan y a recibirlo un 28 de septiembre de 1963, esta vez en el abrazo de su ya gobernador Luís Muñoz Marín. Allí permanece Don Juan hasta que en 1965 estalla una revuelta popular y militar demandando su retorno. El primero de junio de 1966 se celebran elecciones generales en República Dominicana, bajo las botas de la intervención norteamericana, y el 27 de noviembre Don Juan parte a su tercer exilio, donde escribirá la obra que le permitirá,

en sus propias palabras, dar a conocer nuestra historia y demostrar por qué se produjeron los hechos que norman nuestros destinos: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, El Caribe, frontera imperial.

En esa obra Don Juan retorna al compromiso que hiciera con Eugenio María de Hostos y dedica al Caribe capítulos que esclarecen la lucha permanente de las poblaciones caribeñas contra el colonialismo español y luego contra el anexionismo americano. Y nos comienza a narrar los increíbles sufrimientos, encarcelamientos y torturas a que fue sometida la población indígena del Caribe; la muerte de Agueybaná y la determinación de su heredero Guaynaba de comenzar la lucha contra los españoles, a quienes hasta ese momento los indígenas creían inmortales; la muerte de Hatuey, y de la reina de Jaragua Anacaona, entre tantos mártires de la conquista española.

Con su pericia de narrador y cuentista, Don Juan convierte lo que sería una narración monótona e interminable en una historia ple-tórica de experiencias increíbles, como cuando Guaynaba, en Borinquen, ahoga a Diego Salcedo para demostrar que los españoles podían morir.

¿Qué pretendía Don Juan con el minucioso recuento de las interminables guerras y escaramuzas entre españoles e indios en nuestras islas?

Demostrar la indomable determinación de los indígenas de no dejarse colonizar, de no dejarse vencer.

"Ya para 1581, los indios... estaban prácticamente exterminados pues lo que pedía cada conquistador del Caribe era tierras y con ellas esclavos indios, y luego negros, para trabajarlas"⁵, y esto, nos dice Don Juan, era una manera de "reproducir en El Caribe lo que ellos habían visto en España. Un tipo de organización socioeconómica que correspondía, en cada siglo, a etapas de la historia superadas ya en muchos países de Europa, en los cuales los sectores emergentes eran las burguesías manufactureras y comerciales".

⁵ Pág. 88. *Ibíd.*

El Caribe se convertía así, nos dice Don Juan, a causa de su retrasada organización económica y social, "en la frontera más débil y más lejana del imperio español"⁶.

Paralela a la asociación que establece Don Juan, entre el desarrollo socio económico de Europa, el capitalismo y lo que sucedía en las colonias, nuestro escritor y político convierte a *De Cristóbal Colón a Fidel Castro* en uno de los recuentos más conmovedores de las sublevaciones de indios, africanos y luego criollos, hasta el advenimiento de la Revolución Cubana.

En ese recuento Haití retoma su papel protagonista como génesis de la primera revolución negra en el nuevo mundo, y como primera isla del Caribe que derrota a un imperio y a un emperador hasta ese momento omnipotente: Napoleón.

En esas guerra el Vudú está en el trasfondo de la ferocidad de los esclavos contra sus opresores, ya que aun cuando en 1798 ejecutan en la hoguera a uno de sus líderes: Mackandal, a quienes llegaron a considerar como inmortal por sus trasmutaciones en pájaro, árbol, o roca, la población negra creyó haberlo visto escapar de las llamas y volar hacia su libertad.

Mackandal fue la inspiración de líderes como Toussaint Louverture, quien abolió la esclavitud, siendo apresado por los franceses tres años después, y Jean Jacques Dessalines, quien después de su muerte en una prisión en Francia lidera la primera victoria de la población esclava el primero de enero de 1804, con Ogun Balenyo, señor del fuego, dios de la guerra, liderando a las legiones de esclavos con sus banderas marrón y verde y los tres tambores: Adjounto, Hounto y Hountogu, de la tradición Rada, estremeciendo los cimientos de los cañaverales.

En esas batallas, de seguro, Don Juan siguió percibiendo el espíritu de Luis Pie en la presencia de sus antepasados, no ya como víctima, sino como soldado de una religión donde la muerte es ha sido siempre la sonrisa de los esclavos, paraíso donde la caña no corta las manos y el cielo está hecho de miel y azúcar prieta, como su color.

⁶ Pág. 135. *Ibídem*.

BIBLIOGRAFÍA

Bosch, Juan. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, El Caribe, frontera imperial*. Editora Alfa y Omega. Santo Domingo, Enero 1978.

— *Hostos el Sembrador*. Tomo III, Obras Completas. Biografías. Editora Corripio, Santo Domingo, 1990.

— *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*.

Núñez Polanco, Diómedes, y Josefina Pimentel. *Juan Bosch: Aproximaciones a una vida ejemplar*. Ediciones Fundación Juan Bosch, Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo, 2002.

Piña Contreras, Guillermo. *Juan Bosch, imagen, trayectoria y escritura. Tomo I, Imágenes de una vida*. Comisión Permanente de la feria del Libro. Editora Amigo del Hogar, Santo Domingo 2000.

Vicioso, Sherezada (Chiqui). *Julia de Burgos, la nuestra*. Ediciones Feria del Libro. Editora Búho, Santo Domingo 2004.

Cómo escribir un poema con Don Pedro Mir

Durante muchos meses se habló en Casa de Teatro de un "Taller de Poesía". ¿Taller? Preguntaron muchos. ¿Por qué no un seminario, curso, ciclo de lecturas? ¿Taller?

Don Pedro Mir también levantó las cejas... ¿Taller? Quizás imaginando una andanada de muchachos y muchachas prestos, martillo el lápiz, tuercas las palabras, a producir poemas como artículos que luego saldrían al mercado.

La reducción de un espacio de tiempo dedicado a encontrar y re-encontrar los misterios de la creación poética, era ya un desafío que Don Pedro, con paciencia de artesano, acepto sin reservas, con la humilde generosidad de quien sigue creyendo en la capacidad creadora del ser humano. Y, si no de creación (como podrá deducirse de los resultados), por lo menos de aproximación a la contradicción mágica implícita en la poesía.

El trabajo fue arduo y difícil: ¿Cómo expresar la incomunicabilidad del mundo que nos rodea en medio de prácticas de teatro, clases de fotografía, música, y los campanazos del Arzobispo Merino en su eterno dialogo con El Conde?

¿Cómo crear la poesía —objeto único— contando solo con una tiza, varias mesas viejas, quince caras ansiosas? Las quince que quedaron de un grupo inicial de cincuenta personas, que luego se redujo a nueve cuando entendieron que la poesía no era recitar, o expresar los sentimientos de manera hermosa, que la poesía es un oficio, un ejercicio de síntesis y creación de nuevos significados en el lenguaje: quince voluntades inmersas en todo lo que fuese el maestro y el privilegio de estar tan cerca, para recrear la distancia entre el ser, la presencia, el significado, lo que simboliza y eso que es y no es, porque siendo, o mejor dicho —diciéndose— deja de ser?

Durante diez sesiones de trabajo, que comenzaron un 28 de julio y concluyeron el 30 de octubre de 1982, cada quien fue plasmando a su modo lo que podía asimilar de las diez sesiones con Don Pedro, quien al fina y a modo de "examen" nos pidió que escribiéramos un poema a su corbata.

Los ocho poemas resultantes, cuyos autores son: Federico Amonte, Marino Castillo, Milagros Díaz, Luis Ferreiras, Maribel Lazala, Marisol Mármol, Emelda Ramos y quien escribe, son un fracaso poético, porque tienen como objetivo dar las gracias a Don Pedro, y dando las gracias renuncian a su carácter de objeto único. En el Centenario del nacimiento de Don Pedro Mir lo hemos reeditado, con el auspicio del Ministerio de Educación, para donarlo, convertido en manual, al profesorado y estudiantado interesado en la literatura y específicamente en el método de enseñanza de Don Pedro Mir.

Esperamos que sea una muestra de lo que se puede lograr cuando se conjuga la poesía con el amor, la humildad y la paciencia.

La resistencia femenina en las Antillas Mayores, o el origen de una contracultura

EL CONCEPTO DE RESISTENCIA

Mujer y resistencia en el Caribe hispanoparlante son conceptos que nos obligan, inicialmente, a definir el término "resistencia", el cual, en lo que se refiere a la mujer generalmente se asocia a la participación de las mujeres en la lucha anticolonial y anti esclavista; a los esfuerzos de las caribeñas por redefinir la situación y condición, heredadas de su socialización de género como mujeres; y las luchas abiertamente políticas que, idealmente, en el sentido convencional de la palabra, sintetizan las otras dimensiones de la resistencia femenina.

Para nosotras la resistencia va más allá del concepto de las luchas nacionalistas frente a los imperialismos. En ese sentido, vemos la resistencia como un modo alternativo de concebir la historia y los procesos de liberación humana. Es decir, como un proceso de construcción de una contracultura donde participan las mujeres y los hombres.

LOS ORÍGENES

Cuando iniciamos el recuento de lo que se entiende por resistencia en nuestras islas hay que comenzar con las mujeres indígenas, entre ellas figura de manera notoria la Cacica Anacaona, Reina de Jaragua, en la isla de Santo Domingo; Marica, compañera del cacique rebelde Guama en Cuba, y las combatientes negras como Guiomar, participante de la primera insurrección de esclavos en Venezuela (1552), y si menciono a Venezuela es no solo porque se considera parte del Caribe hispanoparlante, sino por la influen-

cia de sus luchas en nuestros procesos libertarios. Hay que mencionar a Marie Jeanne, la ex esclava que se unió a las tropas insurgentes de Louverture en Haití; a María de las Mercedes Barbudo y Mariana Bracetti, de Puerto Rico, (1826) y a las mambisas esclavas cimarronas que solo en Cuba, entre 1831 y 1857, eran unas 638 de un total de 8,379 esclavos cimarrones.

En ese recuento, las soldaderas, o sea las mujeres que seguían a los ejércitos libertadores como anónimas guerreras de retaguardia, son el ejemplo más preclaro de la lucha anti-colonial como forma activa de resistencia femenina, pero también existió la resistencia pasiva, descrita por los Cronistas de Indias como el infanticidio y suicidio colectivo de las indígenas y negras esclavizadas, para escapar los insufribles padecimientos de la esclavitud.

INFLUENCIAS DEL FEMINISMO OCCIDENTAL

Siendo El Caribe un crisol de rutas e influencias, fue inevitable que los ecos de las luchas del feminismo occidental jugaran un papel trascendental en la resistencia de las mujeres del Caribe. En ese sentido, el feminismo francés del periodo de la Ilustración y la Revolución Francesa, y los reclamos feministas del resto de la Europa Occidental y Norteamérica, vía las emigraciones de las feministas a nuestras islas, y la de preclaros pensadores como José Martí y el educador puertorriqueño, precursor de la educación de la mujer en El Caribe y todo el continente, Don Eugenio María de Hostos, se conjugaron con las luchas ya existentes de las mujeres del Caribe para impulsar los procesos de resistencia que eventualmente culminarían en un reconocimiento de las mujeres como ciudadanas.

Entre las francesas que más influyeron el pensamiento de avanzada de nuestras islas están Christine de Pisan (1365-1431) autora de *La ciudad de las mujeres* (1405), y Juana de Arco, cuya destacada participación en las luchas armadas contra los ingleses sentó precedente a nivel universal. Más conocido entre nosotras fue la *Declaración de los Derechos de la Mujer* (1791) de Marie Olympe de Gouges, luego reprimida por el Código Napoleónico, participación femenina que tomo nuevos bríos durante los combates de

la Comuna de París (1871) donde Luisa Michel (1830-1905) acuñó la célebre frase de que las mujeres asaltáramos el cielo.

Como es lógico suponer España también jugó un papel en la definición de la resistencia femenina con Margarita de Navarra (1492-1549) y su *Heptameron*, donde aborda el tema de la sexualidad violentada, María de Zayas y Sotomayor (1590-1661) quien objeto la arbitrariedad de los cuerpos legislativos de nuestras sociedades, la penalista española Concepción Arenal (1820-1839), abanderada de no excluir a la mujer de ninguna profesión y sus textos *La mujer del porvenir* (1861) y *La educación de la mujer* (1892). Como otras mujeres del periodo Concepción debió vestirse con ropas masculinas para ser admitida en las aulas universitarias, donde se vinculó a la Institución Libre de Enseñanza, introducida en España por Francisco Giner de los Ríos.

Menos conocidas en las Antillas Mayores, por las limitaciones lingüísticas, son las inglesas Mary Astell (1666-1731) con su libro *Una proposición seria para las damas*, donde cuestiona la esclavitud de las mujeres, y Elizabeth Singer Rowe, con su *Ensayo en defensa del sexo femenino* (de 1696); Mary Wollstone Craft (1759-1797) con su libro *Vindicación del derecho de las mujeres*, y Harriet Taylor (1804-1858) autora de *La emancipación de las mujeres* (1851) y posiblemente del libro atribuido a su esposo John Stuart Mills: *La esclavitud de las mujeres* (traducido en Chile e introducido en nuestro país por el educador puertorriqueño Eugenio María de Hostos), quienes influyeron sino directamente en nosotras, en las feministas norteamericanas, y a través de ellas en nuestras islas.

INFLUENCIAS DEL FEMINISMO NORTEAMERICANO

Dada nuestra cercanía a los Estados Unidos y el incesante proceso migratorio entre las Antillas Mayores y Norteamérica, era inevitable que recibiéramos la influencia del primer movimiento organizado de carácter feminista, es decir *La Declaración de Monica Falls*, del 18 de julio de 1848, aprobada por una Convención de Mujeres propuesta por Lucrecia Mott y Elizabeth Cady Stanton, esta última una notable abolicionista.

De ese mismo período son una serie de reuniones fundamentales para el movimiento feminista en América, como la *Primera Conferencia Panamericana de mujeres*, realizada en Baltimore en 1922, y el Primer Congreso Interamericano de la Mujer, realizado en Panamá en 1926.

UNA CONNOTACIÓN DE GÉNERO

Es importante señalar que la resistencia de las mujeres norteamericanas y de los tempranos movimientos feministas, o procesos de resistencia en las Antillas Mayores, tenía una connotación de género, es decir la resistencia fundamental era contra un proceso desigual de socialización de las mujeres. En ese devenir es importante señalar que las mujeres no solo lucharon por las reivindicaciones propias de su clase y raza, sino que muchas abrazaron las causas abolicionistas de la esclavitud.

CONEXIÓN GÉNERO Y CLASE

Son las mujeres revolucionarias las que aúnan la lucha de género con las transformaciones políticas de toda la sociedad, es decir, con las transformaciones libertarias para hombres y mujeres. Entre ellas hay que rendir tributo a las mujeres rusas, entre ellas a Clara Zetkin (1857-1933) dirigente del movimiento obrero internacional y del feminismo europeo, quien presidió la *Primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas*, en Stuttgart y fue promotora del Día Internacional de la Mujer; a Rosa Luxemburgo (1871-1919), fundadora del movimiento femenino obrero en Alemania y Alexandra Kollontai, dirigente femenina de las obreras rusas, autora de *Bases sociales de la cuestión femenina* (1908) y *La mujer nueva y la moral sexual* (1913) donde defiende el amor libre. Si menciono a las rusas es porque la resistencia de las mujeres da un salto y adquiere un carácter de clase, algo que influenciaría de manera fundamental los procesos revolucionarios en nuestras islas, aun cuando situaciones endógenas determinaran peculiaridades nacionales que provocaron que un número importante de luchadoras antillanas derivara sus esfuerzos a la creación de movimientos de sesgo burgués, o se concentraran en acciones

humanitarias de corte tradicional, siempre relacionadas al cuidado de la infancia y la educación, que no cuestionaban su socialización de género.

LA RESISTENCIA FEMENINA EN NUESTRAS LETRAS

¿Cómo se refleja el proceso de resistencia femenina en la producción textual de nuestras islas?

En Santo Domingo, los versos de Sor Leonor de Ovando (1583), primera poetisa de América, provocaron que la acusaran de “injerencia en asuntos no religiosos”, todo motivado por sus quejas al rey ante los abusos cometidos en la isla por el Gobernador Osorio.

En Cuba, se distingue la Condesa de Merlin, con sus *Recuerdos de una criolla* (1836), un texto inédito para una sociedad esclavista, así como *Los esclavos de las colonias españolas* (1841), donde protesta por la desaparición de los indígenas debido al “bárbaro despotismo” de los colonizadores.

En Puerto Rico, María Albina y Alejandra Benítez (1783-1873) dedican sus textos a las luchas por la justicia; en Santo Domingo Rosa Duarte, hermana del padre de la patria Juan Pablo Duarte, se convierte en la primera cronista de las gestas independentistas; en Cuba, Juana Pastor y Rafaela Vargas trillan el camino para la impresionante obra abolicionista de Gertrudis Gómez de Avellaneda, con sus novelas *Sab* y *La Mujer*; autoras que en Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo inauguran el tema femenina en la primera mitad del siglo XIX.

También en Cuba, Ana Roque (1853-1933), María Luisa Dolz (1854-1928) y Ana Betancourt publicaron la primera revista feminista del continente llamada *La mujer* y una revista que causo un gran escándalo social llamada *La cebolla*, donde defendieron los derechos de las prostitutas.

En Puerto Rico, la escritora Lola Rodríguez de Tío (1843-1924), siguiendo el ejemplo de las cubanas fundó la revista *La mujer*, y la *Liga Femenina Puertorriqueña*, junto con Mercedes Sola. Luisa Capetillo (1879-1922) también de Puerto Rico, publicó una re-

vista feminista en Humacao llamada *La mujer*, y los libros *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente*, una síntesis de la resistencia de la mujer de su época a los tres condicionamientos fundamentales de su género.

En Santo Domingo, Salomé Ureña de Henríquez se da a conocer no solo por la fundación del Instituto de Señoritas donde se formó la primera generación de maestras dominicanas, sino por sus discursos a favor de la educación de la mujer y la niña, ejemplo que difundiera su hija Camila Henríquez Ureña, la erudita más importante de nuestra isla y una pionera del feminismo autora el texto *Feminismo*, un clásico de la literatura feminista.

Ercilia Pepín, en 1930, destacada luchadora contra la primera intervención norteamericana en nuestro país, escribe *Feminismo*, y *Diversas consideraciones relativas a evolución intelectual y jurídica de la mujer dominicana en los últimos cinco lustros*, y en 1939, la fundadora del movimiento feminista en Santo Domingo Abigail Mejía, escribe *Ideario feminista y algún apunte para la historia del feminismo dominicano*. En ese periodo el movimiento feminista dominicano se centra en tres grandes derechos: educación, sufragio y empleo.

En Cuba, en la década de los 30, Loló de la Torriente publica *Una defensa... de la mujer... y dos comentarios* (1932); *La mujer obrera en Cuba frente a los partidos políticos burgueses* (1937), como vive la mujer cubana (1937) y *Dos mujeres cubanas opinan sobre la futura constitución* (1937).

En Puerto Rico, emerge con la fuerza de un huracán la poeta de origen campesino Julia de Burgos, con un poema inédito para las entonces reconocidas como voces poéticas femeninas: *Poemas en 20 surcos* (1922), y en 1936 une el sentimiento patriótico al de la mujer al pronunciar su discurso *La mujer ante el dolor de la patria*. Ya en los 40, en Cuba, Mirta Aguirre escribe *La mujer en la historia de Iberoamérica* y al año siguiente Delia Weber, en República Dominicana pronuncia su conferencia *Sentido de la civilización y la mujer nueva*.

A la década posterior corresponden otras dos obras feministas

dominicanas: *Contribución para la historia del feminismo dominicano* (1952), e *Influencia de la mujer en Iberoamérica* (1954), de Petronila Angélica Gómez.

CONCLUSIÓN

En las Antillas Mayores es muy largo y extenso el listado de mujeres que resistieron su condición de género y se integraron a la lucha libertaria de sus naciones, fuesen estas contra la esclavitud, el sistema legislativo, el sistema educativo o las restricciones religiosas, como para enumerarlas y hacerlo con el debido detenimiento que amerita su sacrificio y ejemplaridad en un espacio de tiempo como el que disponemos en este panel.

Hoy nuestras mujeres han logrado muchas de sus reivindicaciones formales de incorporación ciudadana, un proceso donde los misteriosos caminos de las islas, unidas por debajo de la mar, como diría nuestro poeta nacional Don Pedro Mir, su sufrimiento común, sus resistencia común, aunadas a las influencias universales de la lucha contra la esclavitud, las tradiciones africanas de resistencia, el feminismo occidental, y el cruce de migraciones entre nuestras islas y las metrópolis, han ido conformando un cuerpo de pensamiento, síntesis de fragmentos culturales, que testimonia la epopeya de la resistencia de nuestras mujeres.

En esa síntesis las mujeres caribeñas han transitado por las luchas contra la esclavitud, las luchas emancipadoras del colonialismo, las luchas republicanas, las luchas sufragistas, las luchas anti esclavistas en la fuerza de trabajo, las revoluciones políticas, y han descubierto que en cada uno de esos procesos el viejo problema de nuestra socialización de género como seres distintos, pero no desiguales, sigue siendo un desafío.

En la resolución de ese desafío radica el germen de creación de una nueva contracultura, de una nueva humanidad para hombres y mujeres, por ese legado que hemos asumido las mujeres de ser las depositarias de la vida.

Ahí está el génesis de nuestras nuevas formas de resistencia.

El Caribe se llama mujer

"Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que el quede de Alcalde (...o de miembro de alguna Academia), ya da por bueno el orden universal".

José Martí.

El 14 de marzo regresaba en un bimotor desde la Isla de San Martín, raro paraíso de la convivencia en un mundo que hoy se desgarran en guerras étnicas y etnocéntricas, precisamente cuando el neo-liberalismo proclama la desaparición de todas las fronteras, el imperio de la hamburguesa, la Coca Cola y las papas fritas.

Cansada, procuré sentarme sola y dormir un poco, pero las voces y risas de las compatriotas en los asientos de al lado y detrás me lo impidieron.

A mi izquierda, una joven negra, de afro corto, color amarillo y una bolita de plata en la nariz, perfectamente maquillada y vestida con ropa sexy, pero de calidad, contaba su historia: "Me metí a los catorce con un hombre que me hizo seis muchacho. Yo apenas llegué a un sexto curso y no había ná que hacer (risas). Me dejó con el último de tres meses y había que buscarle comida a esos muchachos y ahora ropa de marca. Eso e carta y carta pidiendo cosa, toda cara y toda de marca. Me fui pa Surinam, pero la cosa se puso fea y me fui pa la islita de Saba, una islita de chismoso, no se pué negá que son tan chiquito, y de ahí pa San Martín. Allá tengo un buen hombre, bueno pa ser dominicano. Las mujere se lo rifaban, pero yo soy yo. Ahora quiero descansá un poco (hace ocho año que no veo a los muchacho ni a mi mamá) y despuéirme pa España".

"Pá España?", grita la de atrás. M'hija eso tá muy difícil, má fácil resuelve tú tu cosa en Holanda. Mírame a mí, yo ya hata me nacionalicé.

¿Y cómo lo lograte?

Con un viejo holandé de San Martin. Se mueren por nosotra (risas)...E' el golpe de la bijijagua...

Qué golpe ni que ná, é que esa blanca no saben atendé a lo'hombre...Yo hata la cabeza le raco.

En una población de apenas cuarenta mil habitantes, el número de dominicanos y dominicanas en la isla de San Martin, media francesa media holandesa, isla sin fronteras por donde transitan libremente dos naciones, dos maneras de pensar, dos vidas cotidianas, es el mayor conglomerado de inmigrantes. De una población de cuarenta mil habitantes, cinco mil son dominicanos y de esos la mayoría mujeres, muchas víctimas de la violencia doméstica, problemas legales, de auto-estima y de falta de participación ciudadana.

La comunidad dominicana labora fundamentalmente en el área de servicios, hotelería, trabajo doméstico, salones de belleza, reparación de vehículos y construcción. El área de "servicios" también incluye el trabajo sexual.

En una reunión sostenida con el equipo directivo del Womens Desk de San Martin, estas expresaron una gran preocupación con las mujeres dominicanas, las cuales, según ellas, son víctimas de un rechazo masivo de la población femenina, dadas sus ocupaciones y atractivo para los hombres de San Martin.

Las delegadas del Womens Desk, tres de las cuales son curiosamente descendientes de San Martiniqueños que laboraron en nuestro país en la industria azucarera, y tienen familia en Santo Domingo, querían entender por qué las nacionales "se inclinan" por el trabajo sexual, a lo que respondí preguntándoles sobre las reales oportunidades de trabajo en la isla y además narrándoles los resultados de un estudio de la Organización Internacional de Migraciones (OIM) sobre las dominicanas del sur del país (San Cristóbal, Azua, Barahona) que emigran a esa parte del Caribe, el cual revela que todas tuvieron algún tipo de experiencia laboral

en las zonas francas o el trabajo doméstico, donde habían sido víctimas tanto de explotación laboral como de acoso sexual.

"Frontera externa del Caribe", como llamara José Martí a los y las emigrantes del Caribe que desde Hatuey y los indígenas nativos de las islas transitaron por nuestros mares, el gran escritor barbaadense George Lamming, define a las mujeres de nuestras islas como la vanguardia más eficaz para realizar el verdadero potencial de la integración regional, precisamente por ser ellas "las víctimas más heridas por la dominación neo-colonial de nuestras islas".

"El obrero negro (dice Lamming) y el director ejecutivo blanco masculino comparten un lazo de profunda alianza y solidaridad con respecto al asunto de la relación entre el hombre y la mujer, sea la unión marital, extra-marital o ultramarital, factor persistente del atraso político y e intelectual de nuestras instituciones".

Sujetos fundamentales de lo que Lamming define como una "inteligencia dialéctica nacida de nuestra experiencia histórica y de nuestras realidades contemporáneas", las mujeres de la región han tenido como "virtud" (si así puede llamarse) el haber impuesto una visión pragmática de la subsistencia a la visión "binaria" del conquistador. La de haber impuesto como praxis el multi-culturalismo, la multi-etnicidad, el dilema de la diferencia (que a decir de Lamming es a fin de cuentas rica fuente de energía para el crecimiento sostenido y el dinamismo social) sobre la *sombría unidimensionalidad del Occidente*, entendiéndose como Occidente "un poder que históricamente ha residido en una minoría de hombres que nunca se consideraron ni consideran, parte orgánica de la tierra que controlaban y controlan.

Hombres cuyas miras (y capital) se encuentra en las metrópolis de sus sueños, sean estas Madrid, París o Miami.

"Esta es Melissa", me dice Mayra cuando me presenta a su hija. Una niña negra, regordeta y de ojos inmensos, con largas pestañas, producto de su matrimonio con un san -martiniqueño.

¿Cómo tá tú?, pregunta la niña, a lo que la madre prontamente corrige: ¿Cómo está *usted*? ¿No ves que es una señora?

¡!!No seas irrespetuosa!!!!

Perdón mami, tha's the way we talk...

¿Habla inglés?, pregunto

Claro, se lo enseñan en la escuela.

¿Y en la casa, qué habla ella?

Holandés por el papá y español por mi...

Es decir que ella ya habla tres idiomas...

No, cuatro, porque en su escuela le enseñan en francés. Recuerdese de que aquí se hablan los dos idiomas.

¿Y ella cómo se maneja?

De lo más bien. Todos los niños de su clase hablan cuatro idiomas.

"Cuando yo viene a Trinidad, dice Lamming, descubrí que en cada familia que llegué a conocer los únicos a trinitarios de nacimiento eran los niños. Madres, padres, tíos, tías, habían nacido en otro lugar".

El concepto de nación no estaba definido por fronteras territoriales específicas, aunque los ciudadanos, dispersos por varias latitudes dentro y fuera de El Caribe demostraban fidelidad a las leyes de "Nación-Estado", de su localidad particular, sin ruptura alguna de contigüidad cultural con el mundo de su primera infancia, creando el fenómeno de una familia transnacional, elemento poderosos de estabilidad económica de muchas familias caribeñas, a través de todas las lenguas impuestas por las metrópolis occidentales en nuestra región".

Desde mediados del siglo 19, continua Lamming, hasta la llegada del 20, Barbados proveía más de 50,000 trabajadores a Guyana y Trinidad. Y durante los dos primeras décadas de este siglo, más de 120,000 haitianos y jamaquinos se convirtieron en una fuerza laboral residente en Cuba.

Empero, si aún están por calcular las cifras de jamaquinos, sanmartiniqueños, san-kitteños, o haitianos que emigraron a Santo Domingo a trabajar en la industria azucarera, el desafío de aproximarnos a las cifras de mujeres mercaderes que han generado y generan un volumen de comercio dentro del Caribe oriental y Guyana, así como cruzando las aguas de Jamaica a Haití, de Santo

Domingo a Puerto Rico, Curazao o Panamá, a las islas inglesas y francesa, es una tarea a emprender.

Literatura, Mujer y Poder: Otra guerrilla

Cuando recibí el título de la ponencia que debía de leer hoy la primera pregunta que me hice fue a que se refería el término poder.

Las escritoras dominicanas hemos definido el poder, como poder patriarcal, un poder que abarca todos los ámbitos: político, educativo, económico, y cultural. Los ejemplos abundan y son de todas conocidos así que me limitare a hablar sobre cómo se refleja ese poder patriarcal en un aspecto que si nos afecta directamente y nos concierne: la crítica literaria.

Empero antes de adentrarme en lo estrictamente literario debo decir que las escritoras dominicanas tienen un glorioso historial de lucha contra el poder patriarcal en todos los ámbitos, siendo el más notable el político. Salomé Ureña de Henríquez, reputada como nuestra poeta nacional y madre de la educación dominicana se hizo famosa por sus poemas patrióticos, con los cuales protestaba por la situación política que le tocara sufrir en carne propia. Solo para darles un ejemplo en su cortísima vida (nació en 1850 y murió en 1897, a los 47 años de edad) sufrió 31 cambios de gobierno, varios de una misma persona, (como los cinco de Buenaventura Báez, los tres del General Santana, y los cuatro de Ulises Heureaux o Lilís), sin contar cincuenta alzamientos y revueltas.

¡Patria desventurada!

¿Qué anatema cayó sobre tu frente?

Levanta ya de tu indolencia extrema;

la hora sonó de redención suprema

y ¡ay si desmayas en la lid presente!

Esta resistencia política, que se tradujo también en una resistencia al sistema educativo imperante que excluía a las mujeres, y a los

dictámenes de la iglesia católica, la condujo a batallar en múltiples frentes, entre ellos el amor cuya guerra también pierde, resquebrajándose su salud de manera inevitable.

Esa muerte inaugura el gran silencio y la gran soledad que ha caracterizado a las mujeres pensantes, a las escritoras y poetas dominicanas. Y nadie como la poeta Aída Cartagena (1918-1944) para proclamarlo a los cuatro vientos:

Una mujer está sola. Sola con su estatura.
 Con los ojos abiertos. Con los brazos abiertos.
 Con el corazón abierto como un silencio ancho.
 Espera en la desesperada y desesperante noche
 sin perder la esperanza.
 Piensa que está en el bajel almirante
 con la luz más triste de la creación
 Ya izó velas y se dejó llevar por el viento del Norte
 con la figura acelerada ante los ojos del amor.
 Una mujer está sola. Sujetando con sus sueños sus sueños,
 los sueños que le restan y todo el cielo de Antillas.
 Seria y callada frente al mundo que es una piedra humana,
 móvil, a la deriva, perdido el sentido
 de la palabra propia, de su palabra inútil.

Un silencio y soledad que Aída enfrenta con su poema *Estación en la Tierra*, donde declara:

no creo que yo esté aquí demás.
 aquí hace falta una mujer, y esa mujer soy yo
 y se reafirma de espalda a todos los discursos, "definitivamente de frente a la verídica, sencilla y clara necesidad de ir a mi encuentro".

Enfrentamiento, soledad, silencio, fundación de nuevas corrientes literarias y educativas fueron las armas con que combatieron Salomé y Aída, cada una abriéndose campo en los espacios posibles que permitía la pequeña y provincial ciudad de Santo Domingo, el gigantesco campo de concentración en que las distintas

dictaduras habían convertido la isla más hermosa que ojos vieran, un pequeño paraíso de 42,000 kilómetros cuadrados que aun hoy insistimos en hacer desaparecer.

Completa esta trilogía de mujeres excepcionales, piedras fundacionales de la literatura escrita por mujeres en la República Dominicana, la poeta Carmen Natalia Martínez Bonilla (1900-1976). Su abierta disidencia contra la dictadura de Trujillo provocó no solo que no pudiera estudiar en la universidad, sino que tuviera que abandonar el país, junto con toda su familia, y radicarse en Puerto Rico, donde se da a conocer como poeta, teatrística y creadora de literatura infantil.

De Carmen Natalia heredamos algunos de los poemas más virulentos contra la dictadura:

el brazo se hizo plomo y te sembró la muerte
en la carne cobarde, en las duras pestañas.
la muerte que tú mismo te ganaste.
la que te fue rastreando, hora tras hora
pegada a tus talones como tu propia sombra.

Y el llanto más conmovedor por sus víctimas:

no hubo blancura igual a su blancura
Nardo, azucena, lirio...magnolia de su carne.
Carne hecha para el beso, fue pasto de las balas.
las Mirabal cayeron bajo el plomo cobarde.

Ayúdame a subirlas al pedestal de piedra
donde graba la historia los nombres
de sus mártires.

Ayúdame a decir que cosa grande hicieron
estas mujeres cíclopes, estas mujeres Ángeles.

De regreso al país, una vez derrocada la dictadura trujillista, Carmen Natalia pasa a representarnos en la ONU, y como presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) transita de la

poesía de protesta a las propuestas de capacitación y educación de las mujeres dirigentes y campesinas, ya que aunque la mujer de América (y estas son sus palabras) "había obtenido sus derechos políticos "esa lucha esta apenas iniciada y necesitaremos dedicar el máximo de nuestro esfuerzo, de nuestra capacidad intelectual, de nuestras reservas espirituales y de nuestro amor a esta obra reivindicadora y de justicia para las mujeres de todo el mundo".

No basta, decía, "reconocer los derechos políticos de la mujer, ni basta con capacitar a la mujer para que asuma con responsabilidad sus papel de ciudadana. Es necesario algo más. Es necesario derribar totalmente esa dura muralla que durante siglos se levantó frente a la mujer, negándole todas las oportunidades, cerrándole el camino hacia su emancipación, oponiéndose al amplio desarrollo de sus capacidades. Esa dura muralla fue edificada con una amalgama de prejuicios, hábitos, tradiciones, costumbres sin sentido alguno de justicia social, y si con un alto contenido de egoísmo. Durante siglos se ha negado a la mujer no solo sus derechos, sino el más simple reconocimiento a sus valores y capacidades. La historia está llena de injusticias atroces de las que todos, hombres y mujeres, debemos avergonzarnos como seres humanos. Pero nada haríamos con avergonzarnos, sino empezamos a rectificar, a reparar el daño, a corregir el error. Creo firmemente que lo estamos haciendo, pero falta mucho todavía.

Salomé, Aída y Carmen Natalia se enfrentaron a una noción de poder, el poder político, con sus resonancias en el círculo inmediato de sus vidas, en sus aspiraciones educativas, en sus posibilidades de desarrollo intelectual, poético y profesional, y cada una lo combatió a su manera, pagando un precio excepcionalmente alto que no viene al caso discutir, porque no se trata esta ponencia sobre sus biografías particulares sino sobre la mujer creadora frente al poder.

Este poder patriarcal en todas sus vertientes tenía entonces y siempre ha tenido otra manifestación aún más perniciosa para la literatura de las mujeres, y se expresaba (y expresa) en el ámbito de la crítica literaria.

Todos los prejuicios, limitaciones, obstáculos, encontraban, y encuentran, su expresión en sofisticados sofismas heredados del llamado pensamiento universal que eran y son parte del programa de formación básico de todo hombre y mujer de la llamada cultura universal, sofismas que a su vez se convirtieron en la tabla de medir del decir femenino en todas sus vertientes.

Del enfrentamiento frontal, de la denuncia, las mujeres creadoras comenzaron a preocuparse por un poder menos evidente, para el cual no habían tenido tiempo, enfrascadas como estaban en ese ejercicio de ser la mujer maravilla que es una de nuestras grandes trampas. Comenzó a preocuparse no solo por la expresión de lo que quería decir (primera etapa de la creación femenina), o el cómo lo quería decir, sino por donde y como se encajaba su trabajo en esa gran producción espiritual de los pueblos que es su literatura nacional.

Los años 70 vieron surgir así una pléyade de creadoras, provenientes de la cantera del feminismo y el marxismo, que comenzaron a denunciar lo que llamaban "sexual politics", o la política sexual, término inventado por Kate Millet en el 70; a recuperar textos clásicos de mujeres que ya anunciaban esta preocupación, como el despertar de Kate Chopin; o la *Libreta Dorada* de Doris Lessing (1962), o *Las Guerrilleras* de Monique Witting (1969), libros cuyo aporte fundamental fue atestiguar que las experiencias de las mujeres con la literatura eran diferentes a las de los hombres.

El poder reaccionó ridiculizándonos. La literatura es literatura, no tiene sexo, ni color, ni una cultura propia de la mujer. Hay hombres que describen mejor a una mujer que las mujeres mismas. Lo peor fue que muchas mujeres, temerosas de perder el pequeño espacio que le había otorgado el poder, eran las primeras en abanderarse contra las que andaban en otras búsquedas. Algo curioso, porque nadie había negado nunca la existencia de una estética negra, de la celebración de una conciencia negra en la literatura, algo que también, de manera curiosa, les resultaba inconcebible en una mujer y en sus estilos literarios y formas particulares de expresión cónsonas con su socialización diferenciada del

sexo masculino.

Poco faltó para que a muchas de nosotras nos cayeran a diccionarizarnos, ya que no podían lapidarnos, cortarnos las greñas o, como en la película la letra escarlata, ponernos una letra en la ropa que nos señalara como rebeldes, insolentes o atrevidas.

La revisión de las bases conceptuales de la crítica, desde los estructuralistas y su pasión por Saussure, los psicoanalistas leales a Freud y Lacan, o los marxistas y deconstruccionistas apasionados con Derrida, agrupo al sexo masculino independientemente de las supuestas diferencias ideológicas que existían entre las corrientes literarias. Todos compartían un origen común, su socialización como hombres desde el poder y para el poder.

Nosotras decíamos, somos eclécticas, enfocamos la vida desde la multiplicidad de nuestros roles, nos nutrimos de todas las fuentes, de la lectura de los textos femeninos, de los intercambios con teóricas feministas en otras disciplinas, especialmente la historia, la psicología y antropología, sin entender que estábamos disparando contra el corazón del poder, que desde el génesis asume la forma de palabra de dios, en el ámbito que sea, de inevitable decreto.

Y frente a nuestras búsquedas, nuestros cuestionamientos, nuestros desafíos, el poder reaccionó como sabe reaccionar: sencillamente borrándonos del mapa cultural, en el caso de algunas, comprando a la disidencia, con el éxito, la publicación, el viaje, en el caso de otras; cerrándonos las puertas en los pocos espacios disponibles.

¿Y nosotras?

Reaccionamos creando otra clase de poder, el de la guerrilla literaria, un poder que exige poner en juego toda nuestra creatividad, toda nuestra formación, toda nuestra paciencia, toda nuestra insolencia, toda nuestra capacidad de espera, toda nuestra confianza en nosotras mismas.

Así, si ganábamos un premio nacional en poesía y el ghetto literario se apresuraba en cerrar esa puerta, comenzábamos a escribir teatro, y si nos cerraban esa puerta, guiones de televisión, y si nos

cerraban esa puerta, narrativa. Una guerra de inteligencia, creatividad y persistencia, contra los pequeños límites de los pequeñísimos países que nos ha tocado habitar.

¿Las claves para hacerlo? el humor, la paciencia, la impaciencia, la insolencia, la autoconfianza, y en algunos casos, si de concursos donde se puede concursar con un seudónimo se trata, el seudónimo masculino, la derrota del poder con sus propios medios, con su propia lengua.

¿Vale la pena?

Quizás no, pero ¿hay otra alternativa al poder que no sea el sollozo?, como diría Aída en su poema "Ahora que aún vivo":

Desde hace tiempo mi vida ha comenzado
y no se basta a sí
Y todos mis pensamientos están como en una celda
y hay algunos que llegan a creer quererme
Y están más cerca de mí a cada hora.
pero oídme, no me avergüenzo y quiero
ser procesada para poder revelarlos:
son ellos mis hechos o mi conciencia.
hasta ahora los llevo con la cara sonreída.
Con la cara tonta de los que se contentan
Con la rutina de esta estación de tránsito.
Más, yo no soy esta cara,
Ni quiero felicidad común,
Ni estoy hecha para el festín de los profanos.
he descubierto mis propios pensamientos
y he buscado en ellos, y no he encontrado
nada de muelle, ni eso que es la concordia
o la conciliación con la conformidad.
todos los ídolos míos, los he alimentado
con materiales de paciencia, de amor y de belleza
han crecido conmigo
y ya se avejentan con la mordaza de los tímidos.

somos las camaradas, pálidas, frágiles y vírgenes,
en tanto congregadas, con las regla y los cargos

para el amor y la compasión.

he declamado con ellos el padrenuestro
y dentro de esta estatura de carne sostenida
Están con el afán de los aplausos,
y el gesto de mis magnánimas esperas.
me siento en mi anegada como un mar
de aquello que me ha hecho su única
habitación,
De aquello que me ha hecho para el canto
y me ha ofrecido el orden que destruye
ex-profeso.

no quiero otra memoria, ni la razón ajena,
ni la grandeza de alcanzar la
las cosas que reposan para otros.
que cada "yo" posea lo que espera
con la esperanza de las verdades difíciles
Y el venturoso fracaso de las consolaciones.

También yo soy ciertamente una mujer
con todos sus momentos, y si no fuese así
me sentiría hervir a voluntad ajena.
como era soy, y tomo del mal lo que me llega,
y rompo la difícil puerta para entrar al calabozo
de las grandes virtudes.
y es que ese amor que hubo y del que todo
queda.
Con la franqueza de lo que piensa, siente o hace,
sino la temerosa vergüenza de esconderse
para velar, para cubrir, para justificarse,
es que este amor que llevo en mí, es puro amor.

Aquí está. Salta y se apodera
del animal, del árbol y del hombre,
y llora y ■■■ con ellos despertándolos de sobresalto
para un fin semejante a mi tutela de poesía y canto.

sin resistencias esta celda se abre
y salgo con la voz que nació suficiente
para inventar la biografía del sueño.
sin resistencia esta celda se abre
y salgo con mi voz y el tumulto de mis muertos.

sabed que nadie tiene culpa de que no sea
lo feliz que intente serlo,
ni de que esté ahora desesperadamente bastada
y asida a mis sollozos.

Un puente llamado Salomé y Camila

Durante la década de los años treinta y cuarenta, un grupo de jóvenes asimilados de las colonias portuguesas en África coincidió en Europa. Paradójicamente, allá descubrieron el concepto de la libertad y el nacionalismo, sentimientos que casi todos expresaron (como si la libertad fuese innata a la poesía) en una hoy paradigmática *Antología Poética* compilada por Leopoldo Senghor.

De ese grupo, conformado entre otros por Mario de Andrade y Agostino Neto (de Angola), y Samora Machel (de Mozambique), tres llegarían a ser líderes de los movimientos de liberación de sus países respectivos, y otro se convertiría en uno de los teóricos africanos de mayor trascendencia: Amílcar Cabral.

Con su libro, *El Retorno a la Fuente*, Amílcar Cabral tendió un puente entre los miles de jóvenes africanos que estudiaban fuera de sus países y el África, incluyendo los de su tierra natal: Guinea Bissau, donde dirigió el movimiento independentista, ascendió a la Presidencia y fue posteriormente asesinado.

Hace dos años, la Dra. Daysi Cocco De Filippis, nuestra crítica literaria más importante y presidenta de la Asociación de Académicos Dominicanos en los Estados Unidos, me planteó que "En el Nombre de Salomé", de la escritora Julia Álvarez, en la versión inglesa, ha sacado (como en el caso de las hermanas Mirabal) a Camila y Salomé de los barrotes de esta isla, y que debía ser material obligatorio de lectura de todos los programas de estudio del Caribe de las universidades norteamericanas, porque tiende el puente necesario entre los y las jóvenes de nuestras islas en Norteamérica y su tierra natal: el Caribe.

También porque tiende un puente entre nuestros jóvenes y nuestras grandes figuras femeninas; piedras fundacionales de esa gran

nación que se construye haciendo por debajo y encima de la mar lo que Eugenio María de Hostos, José Martí y Máximo Gómez comenzaron a conformar como la Gran Patria de las Antillas Mayores.

Pájaro no de dos, sino de múltiples alas, porque, como esta obra demuestra, no se puede hablar de nuestras islas sin también referirnos a sus mujeres más connotadas, como la patriota cubana Dulce María Borrero; la líder sindical puertorriqueña Luisa Capetillo, y la inmensa y aguerrida Concepción Bona, entre muchas otras.

VIDA Y PAÍS

"La historia de mi vida comienza con la historia de mi país" (pág. 25). Con esta frase se inicia en este libro nuestro retorno a la fuente, esa fuente que para las dominicanas son Salomé Ureña y su hija Camila, dos de las mujeres más señeras de nuestra historia.

Una historia que germina con una mirada infantil:

"Nosotros, los niños, no teníamos la menor idea de por qué se peleaban los adultos", dice Salomé como cualquier niño o niña de hoy frente a los adultos que amenazan con destruir su, nuestro, planeta.

LA PATRIA COMO MUJER

Pregunta que motiva a Salomé a plantearse qué clase de mujer es esa patria por la que todos en apariencia se sacrifican, y cito: "Qué es esta idea de nación que empuja a tantos a dar la vida por su liberación para que luego otros la vuelvan a encadenar?" (pág. 38). Y continúa: "¿Qué es la patria en cuyo nombre se hacen cosas así, asesinar a la mujer que confeccionó nuestra insignia nacional, desaparecer a tu padre...?" (pág. 40).

Es el mismo cuestionamiento que se hace Camila y que le responde a Eisenhower, cuando éste interroga: ¿Qué clase de revolución es esta?, refiriéndose a la revolución cubana de 1959, y ella contesta: "El tipo que tenemos en nuestros países pobres", recreando en su presente la pregunta original de su madre frente a

las revueltas de su tiempo.

Admirable como en este libro se rescata la ley de la dialéctica en el estudio y conocimiento de la Historia. Dialéctica entre dos tiempos: el presente de Camila y el pasado de Salomé, y entre dos procesos históricos: el del Caribe y el de los Estados Unidos. Herramienta fundamental para entender el desenvolvimiento de nuestra nación dentro de un marco mayor, el de los Estados Unidos y el resto del mundo.

"Trajeron cadáveres apilados sobre carretones y los acostaron al lado de la plaza" (pág. 218); "Meriño se había declarado dictador y se había virado contra los Positivistas"... "Parecía que el mundo se derrumbaba. Ese verano el presidente norteamericano Mister Garfield fue baleado...en la Casa Blanca. Los hombres buenos estaban desapareciendo... mientras tanto los ricos y avaros tenían el control..."

Y

"... un tal Mr. Vanderbilt había dicho menos yo y los míos, que se joda el resto del mundo".

Otra razón para que este libro se incluya en el currículo no ya de las clases de literatura del Caribe, sino también de Historia. La historia del anónimo y cotidiano heroísmo de nuestras mujeres, y la historia de las ideas preclaras en hombres como Duarte, Hostos, Martí, Betances, Luperón o Lincoln.

ABRAHAM LINCOLN

Así, describe, por ejemplo, Salomé a su padre la muerte de Lincoln: "...exclamando casi sin aliento ¡Han matado a Lincoln!", y narra el estupor de su familia frente al magnicidio de "el barbudo presidente de nuestro vecino del norte que había luchado por la liberación de la gente de nuestro color". Improbable conciencia epocal sobre el racismo, en una población que aún hoy se desriza el pelo y donde un sector de la intelectualidad plantea la migración haitiana como causa de nuestro ocaso como nación dominicana.

Es la República Dominicana de 1880-1886, cuando Salomé retrata a Eugenio María de Hostos como un hombre "con hermosa cabeza y sonrisa triste", que con sus ideas, y cito: "Había sido corrido de Puerto Rico, Perú, Europa y Venezuela"; un hombre de quien ella "se había enamorado moralmente" y que a menudo sentía un deplorable vacío porque (y cito) "estamos forjando al nuevo hombre, pero no a la nueva mujer" (pág. 208). "De hecho, sin el uno no podemos realizar el otro".

Y es la misma República Dominicana donde otro hombre, también de hermosa cabeza y triste sonrisa, el compañero y esposo de Salomé, Francisco Henríquez y Carvajal, reclama sus derechos a la Presidencia durante la primera ocupación norteamericana, "aún cuando todo su gabinete se había desbandado".

LA TRISTE SAGA DE LOS PATRIOTAS

Triste saga de los patriotas de Las Antillas, dentro y fuera de nuestros países, descrita por Salomé en una de sus cartas a Pancho, cuando hace una referencia a "La edad de oro" que publica Martí en Nueva York; a Betances en Brooklyn y Hostos en Chile. Person camino al exilio, y exclama: ¡Todo nuestro Caribe vive en otros lugares!" (pág. 266).

Es hacia ese Caribe que "En el nombre de Salomé" tiende los puentes. Un libro donde, a dos voces, Salomé y Camila nos narran la historia del país: "Durante 1878, tuvimos ocho gobiernos y el mismo número de batallas..." "Y tuvimos guerras de nuevo..." "Los verdes contra los colorados, y los colorados contra los azules", "Hasta que el único color que dominaba era el color de la sangre derramada". Mientras, y cito: "... en el norte los Estados Unidos celebraban sus primeros cien años y el presidente Grant organizaba su gran fiesta, nuestro presidente Espaillat no pudo asistir porque tenía demasiadas revoluciones entre manos" (pág. 127).

Reflexión sobre nuestro acontecer histórico que sigue teniendo vigencia, y que comienza con la nostalgia de los poemas del regreso en *Homecoming* sobre el único país posible: el de la memo-

ria; continúa en las juveniles y refrescantes voces de las muchachas García y sus intentos por perder el acento para sobrevivir en un mundo hostil a los inmigrantes; encuentra su razón de ser en la historia política reciente de nuestra isla y en la sacrificada generación del 1J4, con sus heroicas mujeres, en un tiempo donde todavía volaban las mariposas; y ahora concluye con "En el nombre de Salomé", en una trilogía que —sin proponérselo— abarca 150 años en el devenir de las mujeres dominicanas.

Y todo en el nombre de Salomé. "Rosa desatada en la brisa que envuelve / triunfo del verbo sobre los oscuros límites de la pizarra / amarilla conjura de velos y tules / decapitando del no ser lo que somos". Y todo en el nombre de Salomé.

La mejor Salomé, la que habita en todas nosotras. La que a fuerza de generosidad y tesón ganó todas las batallas, aún las que perdió en apariencia. Fuente del país que imaginamos y retorno hacia esa isla de dos mitades indisolubles en el doloroso viacrucis de nuestra historia republicana, que son ella: Salomé y la más brillante intelectual dominicana de todos los tiempos, su hija Camila Henríquez Ureña.

16 de junio del 2002

Camila Henríquez Ureña, la hermana menor de Shakespeare

En la carta número 323, de fecha 21 de enero de 1937 (compilada en el Epistolario de la familia Henríquez Ureña), Pedro Henríquez Ureña contesta una tímida consulta de su hermana Camila sobre sus posibilidades poéticas.

Max, el otro hermano, por su lado, en la carta número 349, de fecha 4 de febrero de 1947, también responde a otra consulta de Camila, esta vez sobre los términos a utilizar en el prólogo a una colección de poetas criollistas antillanos.

Inocentes del peso de su criterio, en una mujer que ya sufría de "la virtud del anonimato" (ver opúsculo de Andrés L. Mateo: *Camila Henríquez Ureña, la virtud del anonimato*, 1992), enfermedad que aqueja y ha aquejado a millones de mujeres con talento; ni Pedro ni Max pudieron prever la actitud vital que provocarían sus veredictos en su alta hermana menor.

Erudita, la vastísima cultura de Camila abarcaba prácticamente todos los ámbitos de la literatura. La diversidad de sus múltiples ensayos, estudios y conferencias, así lo testimonia. Cada uno una puerta hacia múltiples interpretaciones del tema tratado; textos donde muchas veces entrevemos a la recatada y pudorosa dama de su familia y época.

La mujer que era Camila Henríquez Ureña no sólo se representa en su ensayo sobre el feminismo, elogiado por su hermano Pedro como „primer trabajo tuyo de absoluto primer orden“ (carta 329, pág. 840), donde explica la evolución de la mujer desde Aristófanes y su comedia *La asamblea de las mujeres*, escrita 400 años antes de la Era Cristiana, hasta la mujer que cuestiona la doble moral sexual en su discurso frente al Congreso Feminista Cubano de 1937 (*Estudios y conferencias*, pág. 543). Se retrata en la visión de

género que aplica en prácticamente todos sus ensayos, en los cuales siempre analiza el papel de la mujer en el contexto social en que se desenvuelve.

El ansia de saber de Camila se manifestaba no únicamente en su acervo cultural, sino en la lógica intelectual con que planteaba y demostraba sus hipótesis; en el criterio con que analizaba críticamente las obras que acapararon su curioso corazón.

EL MÉTODO TEATRAL DE SHAKESPEARE

A su filosofía y práctica educativa hostosiana de enseñanza debemos la sólida y esclarecedora decodificación del método teatral de Shakespeare, así como su interpretación del sistema filosófico y teatral de Goethe.

Frente a Shakespeare se maneja no como la hipotética hermana menor a que han hecho referencia algunas feministas (ésta que de haber sido dramaturga en la época Isabelina no hubiese podido ni dar a conocer, ni mucho menos representar sus obras), sino como la más sólida intelectual femenina dominicana y del Caribe, de su y nuestro tiempo. Y cito:

—“Las primeras escenas de Shakespeare son como nubes cargadas con la electricidad de la tormenta que ha de estallar. Crean un estado de alerta.

—Shakespeare nos plantea la situación moral y filosófica del drama como lo van viendo diferentes personajes y como va afectando la vida de cada uno.

—El drama tiene, por esa causa, múltiples sub-argumentos o intrigas secundarias, que son análogas, creando la unidad por la analogía.

—El esquema dramático que caracteriza el teatro Isabelino es el múltiple argumento, donde un argumento o intriga secundaria parece duplicar el argumento principal.

—Los nexos entre las diversas intrigas demuestran las relaciones que existen entre ellos y la interdependencia de sus diversos desenlaces.

—En el principio de la analogía se incluye el empleo de la ironía y el contraste, llevando hasta el final las complicaciones del argumento.

—Los personajes no son nunca voceros de ideas abstractas, ni pueden separarse de su fondo social, dando por sobreentendido una estructura social.

—En las obras hay una adhesión constante a la experiencia vital, mezclando lo sublime y lo vulgar, lo trágico y lo cómico, y evitando mantener un solo nivel estilístico". (págs. 280-353, *ibid.*).

LAS TENTACIONES DEL DEMONIO

Empero, si el análisis del Shakespeare hecho por Camila nos permite descifrar y aprender su método; el que hace del célebre dramaturgo alemán Goethe nos permite asomarnos a la personalidad de la ensayista, sus valores y las fuerzas que animaron su ciclópea tarea intelectual.

Cuando Camila nos dice que el triste fin del Fausto Legendario se pretende que "sirva de inspiración al verdadero cristiano para moderar la sed de conocimiento y precaverse de las tentaciones del demonio" (pág. 366, *ibid.*), parece darnos una indicación de lo que teme o ha temido, como si tuviese muy presente el final de Sor Juana Inés de la Cruz.

Por su análisis del Fausto de Goethe identificamos que Camila, como el dramaturgo, se niega a condenar a quienes "para escapar de la rutina de una existencia estrecha y opaca hacen un pacto con el diablo que los guiará hacia la experiencia de cuanto puede ofrecer el mundo"; describiendo a ese "gran insatisfecho" que es Fausto como "el hombre profundo que aspira a conocer la verdad". (pág. 370, *ibid.*).

Estableciendo ¿sin proponérselo? un paralelo entre la vida de Goethe y la propia, Camila nos cuenta que éste "realizando una labor agotadora restringió su creación literaria y se inclinó por un período a encontrar en la acción responsable uno de los móviles principales de la existencia humana", ocupándose Goethe (como Camila en la Cuba Revolucionaria) de "reorganizar los planes de estudio de la Universidad de Jena" (pág. 372, *ibid.*).

Ifigenia del Caribe, en Goethe Camila reseña (como si hablase de sí misma) su admiración por "la sana y reposada virginidad, igualmente distante de la sensualidad y de la frialdad inexpresiva", resumen de "pureza y claridad". "La pura humanidad de Ifigenia (dice) vence al hado y expulsa los demonios delirantes de la muerte que acosan a su hermano".

¿ALUSIÓN A PEDRO?

Su "corazón incapaz de engaño", le indica el verdadero camino. Goethe, afirma Camila, "nos descubre dos niveles del alma: uno inferior, que impulsa a los goces sensuales; otro superior, que impele hacia lo infinito y divino", interpretando la controversia entre Fausto y Mefistófeles no como un fenómeno externo a la persona (como se creía en el Medievo), o fruto de "prácticas satánicas", sino como un diálogo entre los dos niveles del alma del hombre y la mujer.

Ese "diablo" que en Fausto asume formas varias, "desde el perro callejero que luego se convierte en un joven estudiante, hasta el hidalgo español", es el yo inferior (o ID de Freud) sensual, egoísta y cruel, que se opone y se burla ante los altos designios del yo superior" (pág. 399, *ibídem*). Y no logra apoderarse del alma de Fausto por un milagro del amor que le proclama impotente, y porque "en el interior de los seres humanos cada criatura humana obedece inexorablemente a la ley inmanente de su ser, a su libertad".

Fausto, dice finalmente Camila, concluye limitándose a su ser humano, como simple miembro de la humanidad, y consagrándose (como ella) a realizar el bienestar de un grupo humano. "Comprende que la ley suprema del individuo genial es cooperar libremente al esfuerzo autónomo de una colectividad libre". Una victoria de Fausto sobre sí mismo y sobre la desmesura titánica que le lleva a tratar de equipararse con los Dioses en la búsqueda de la verdad y el poder. (pág. 439. *ibídem*).

EL RETRATO EPISTOLAR

El retrato de sí misma que dejan entrever sus críticas literarias, también se refleja en su epistolario, provocando el reclamo, entre otros, de su tío Federico Henríquez, quien en su carta del 27 de junio de 1936 le dice: "Hemos opinado en contra (refiriéndose a la negativa de Camila de que publicara los diez poemas que le había enviado) de la incógnita silenciosa. La memoria de Salomé i de Pancho es acreedora a la ofrenda pública de la lira de la hija amada".

¿Cómo se explica esa reserva de Camila, ese disgusto por la publicación de sus textos, esa negativa a individualizar su talento como la mayor ensayista y crítica literaria dominicana de nuestra historia cultural?

¿Herencia de una madre que a los 30 años fue proclamada como nuestra "Poeta Nacional", y de un padre que llegó a encarnar la nacionalidad errante a raíz de la primera intervención militar norteamericana a nuestro país en el 1916?

¿Negación de la dimensión pública de dos intelectuales que quizá le robó la amorosa intimidad con sus padres?

21 de abril del 2002

Ya no estás sola, Aída

Mujer que cuando era difícil aceptó el desafío de ser tan buena o mejor que cualquier intelectual, la poeta mocana Aída Cartagena Portalatín (1918- 1994), fue un ejemplo de versatilidad y evolución en la creación poética.

Crítica literaria y de artes plásticas, editora y novelista, especialista en literatura africana y negra, única dominicana que participó en París en el movimiento surrealista, lo que la hace una de nuestras primeras intelectuales de la "diáspora", Aída brotó al mundo de las letras con el grupo de La Poesía Sorprendida, reputado como la sociedad literaria más importante en la historia del país, donde también fue la única mujer que se impuso como igual con sus primeros dos cuadernos poéticos: *Víspera del sueño* y *Del sueño al mundo*.

En una modificación sutil de los criterios que se utilizaron para evaluar el trabajo y la vida de poetas tan importantes como nuestra poetisa nacional y madre de la educación dominicana Salomé Ureña de Henríquez, los poetas sorprendidos exaltaron su producción literaria por ser el resultado de una juventud de trabajo poético y de cierta parquedad: "su colaboración poética ha sido muy parca siempre", decía el crítico literario chileno Alberto Baeza Flores, que no era más que "estrictéz y rechazo de lo circunstancial". Y, un logro extraordinario para una poeta ya establecida dentro de un estilo poético, también se le celebra como una poeta comprometida socialmente a partir de su libro *La tierra escrita*.

A ese período pertenecen estos poemas:

SED DEL DOLOR

*El llanto de la tarde se apagó en la montaña
las palomas del Sueño se han herido en las alas
la infinita ternura con que el olvido
acuna el dolor
para hacerlo olvidar
es una queja vaga rezagada en la arena*

*donde el dolor se abre
pero el agua no llega.*

(De *Vispera del Sueño. Poemas para un atardecer*,
1944).

En la introducción a su segundo cuaderno poético *Del sueño al mundo*, los poetas sorprendidos vuelven a alabar el trabajo de Aída, esta vez no solo por demostrar "una rigurosidad que se torna más resuelta, absoluta y pura", sino porque "aunque alejándose un tanto del candor temblorosamente lírico de sorprendidos milagros de su primer libro, trabaja un acento más estricto en la forma":

DEL SUEÑO AL MUNDO

*Del sueño al mundo
con un mundo en los ojos
que me ha dado mi sueño
con párpados abiertos en las dalias que nacen
en las aguas rendidas...*

(De *Del sueño al mundo*, 1945)

En el lapso entre la publicación de sus primeros dos cuadernos poéticos y la de su último trabajo: *Yania tierra* (1980), Aída escribió *Mi mundo el mar*, donde dejó el "verso plumétrico por una prosa poética de gran densidad" y asumió el papel de protagonista. Renuncia en parte a la instancia metafísica de *Vispera del sueño* y *Del sueño al mundo* (1945), estableciendo las bases para el surgimiento de lo que podría considerarse como el primer manifiesto poético femenino dominicano con su poema *Una mujer está sola*.

En este poema, como declara el reputado cuentista y crítico literario José Alcántara, nos encontramos con una voz "definida que dice sus verdades con tremenda conciencia de su desamparo y soledad", una voz que admite por primera vez las limitaciones de su condición de mujer y sus limitaciones políticas...

*Una mujer está sola.
Sola con su estatura. Con los brazos abiertos.
Con el corazón abierto como un silencio ancho.
Espera en la desesperada y desesperante
noche sin perder la esperanza ...
una mujer está sola
piensa que ahora todo es nada
y nadie dice nada de la fiesta o el luto
de la sangre que salta
de la sangre que corre*

*de la sangre que gesta
o muere de la muerte.*

(De *Una mujer está sola*, 1955).

Este período en la poesía de Aída, en el cual está más cerca que nunca de crear su propia literatura y de establecer las bases para una corriente literaria verdaderamente femenina en la República Dominicana, cambia cuando, después de la caída del dictador Rafael Leónidas Trujillo, publica *La voz desatada* (1962), *La tierra escrita* (1967), *Yania tierra* (1981), y *La casa del tiempo* (1984), libros que el bloque radical de la entonces joven poesía, enarbola como símbolos de ruptura con la tradición literaria femenina porque Aída "trueca el verso complicado por uno simple que pueda calar en las masas". Renuncia al intimismo, declarándose partidaria de una "poesía objetiva"; reniega de la poesía "subjetiva" que evade la realidad y aboga por una poesía de "utilidad social".

Es importante señalar que ambas corrientes literarias, la de la llamada "poesía pura", representada por La Poesía Sorprendida y poetas como Manuel Rueda, Freddy Gatón Arce, y Mariano Lebrón Saviñón, entre otros; y la del movimiento de la joven poesía, o poesía de pos-guerra, consideraron a Aída Cartagena Portalatín como la máxima exponente femenina de la poesía de su tiempo, y de todos los tiempos, aunque ninguna de las dos escuelas poéticas puso énfasis en su poesía negroide y en poemas como "Memorias negras", donde ella abarca no solo la realidad de los negros y negras en nuestra isla, sino también la de la población negra en los Estados Unidos, como lo evidencian estos fragmentos:

Tono I
Vertical camino derribado
reducido a esencia original
fatalidad: el hombre
su problema inherente
simplemente la raza
el verbo de los ágrafos
betún de la piel negra
la cama en el paja...

Tono II
Era tanta la lluvia en Sharpeville
la nube cerró el ojo
para no verse mojar los cadáveres

*era tanta la muerte en Sharpeville
la lluvia se tapó el oído
para no oírse caer sobre cadáveres...*

(De *La casa del tiempo*, 1984).

Y el poema "Mi madre fue una de las grandes mamás del mundo", donde se reconoce mulata:

*...de su vientre nacieron siete hijos
que serían en Dallas, Memphis o Birmingham
un problema racial
(ni blancos ni negros).*

O el poema "Otoño negro", donde lamenta el asesinato de cuatro niñas negras:

*Sé que era otoño sin alondras ni hojas
yo que lloro el árbol, al pez y a la paloma
me resisto a los blancos del sur
a esos blancos con su odio apuntando a los negros
no les pregunto nunca, porque responderían
que en Alabama pueden florecer las dos razas
más después del verano de Medgar W. Evers
hicieron un otoño de cuatro niñas negras.*

Otra dimensión de Aída que ha sido rescatada por las mujeres escritoras y que parece haber pasado desapercibida para críticos literarios, tanto de la escuela de la poesía "universal" como los de la escuela de la poesía "socialmente comprometida," es la de Aída como piedra fundacional de lo que luego se convertiría en la poesía femenina dominicana; y la dimensión de su poema "Estación en la tierra", como su primer manifiesto:

*No creo que yo esté aquí demás.
Aquí hace falta una mujer, y esa mujer soy yo.
No regreso hecha llanto. No quiero conciliarme
Con los hechos extraños.
Antiguamente tuve la inútil velada de
levantar las tejas Para aplaudir los párrafos de la experiencia
ajena.
Antiguamente no había despertado. No era necesario despertar.
Sin embargo, he despertado de espaldas a tus
discursos,
Definitivamente de frente a la verídica,
sencilla y clara Necesidad de ir a mi encuentro.
(Del poemario *Una mujer está sola*, 1955)*

Primer manifiesto de toda mujer que aspire a salirse de los muros del llanto..." empecé por llorar lágrimas que no tenía en los ojos... el mundo es ancho, la huella de mi planta breve... mi pie hirió los caminos verdes, sollozo inconcluso de las voces del valle. Fui más allá de todas las distancias".

De los pequeños bordes de su socialización: "buscaré los contornos donde no se oiga un nombre... y haré una nueva lumbre en la ventana oculta donde la vida reza, desvelada y sentida".

De las fronteras de esta isla: "El cosmos es la morada de mis sueños"... e irse con sus escaleras no ya para subir, como Aída, a Notre-dame o Montmartre, a discutir de tú a tú con André Bretón, o conocer la poesía de Guillaume Apollinaire, leer a Baudelaire, a Verlaine o a los "malditos".

Proclama de toda mujer que aspire a no hacer de su vida un monumento a las aprisionantes cotidianidades, a la neurosis colectiva o la propia, sino VER. Ver más allá de quienes puedan acompañarle y saber que está hecha para habitar la palabra. Esa "enemiga de siempre" que es su única pasión perdurable.

Palabra-lugar donde nunca se está sola.

Libros consultados

Alcántara, José. *Estudios de poesía dominicana*. Santo Domingo. Editora Alfa y Omega, 1979.

La Poesía Sorprendida. Colección Completa 1943-1947. Santo Domingo. Talleres de la Editora Cultural Dominicana S.A., 1974.

Julia de Burgos, la nuestra

En 1977 me dirigía, junto al poeta puertorriqueño Iván Sílén, a un taller sobre la poesía de César Vallejo, y al llegar a las calles 104 y Quinta Avenida éste me dijo: "Aquí cayó Julia de Burgos".

Entonces le pregunté eso que los dominicanos siempre preguntamos cuando la mencionan: ¿Quién es Julia de Burgos?, y me contó que era la mayor poeta de Puerto Rico, que provenía del campo, y que su poesía era extraordinaria. También me contó que después de caer, y de recogerla la ambulancia, a Julia la llevaron al Hospital Mayflower, que quedaba ahí mismo, entre las calles 105 y 106 y la Quinta Avenida y que allí no la aceptaron porque era hispana y la mandaron a un hospital de Harlem.

Esta historia despertó en mí, de inmediato, una gran solidaridad hacia esa mujer, que primero que todo era eso: Una mujer, y luego una caribeña. De ahí surgió el primer poema a Julia...

Esta esquina
a la que había ignorado
como a cualquier esquina
se yergue ahora desnudándose
con una altivez desconocida
con una luz que la desdobra
que la expande, que la activa.
Esta esquina
donde un sol intimidado por la profunda desnudez
vacila
donde convergen en un uno pionero y solitario
las calles 104 y la Quinta Avenida
nombró su lugar en el espacio
cuando en ella se posó Julia de Burgos

para habitarla en su retorno,
de poesía.

Todavía no conocía a Julia como poeta, y mucho menos a la Julia de Burgos dominicana que solo unos pocos exiliados de nuestro país: Bosch, Miolán, Mainardi, Mir y el rival de su Río Grande de Loíza: Juan Isidro Jimenes Grullón, compartían.

“A esta hora de encrucijada a que ha llegado la humanidad podernos llamar la era de las definiciones. No de las definiciones de carácter lingüístico, sino de las definiciones de carácter humano que tienen su tronco en el hombre, y se esparcen sobre las colectividades en una dinámica social que rige el destino de los pueblos por el bien o por el mal. Estamos en la era de la definición del hombre.

No hay otro camino para el hombre de ahora, que situarse en una de estas dos alternativas. O se sitúa al lado de las fuerzas reaccionarias o escoge el camino del progreso que siempre es un camino de libertad, por más que quiera ser desvirtuado por demagogos al servicio de las fuerzas retrógradas de siempre. No hay punto medio para el hombre de hoy. Ya no caben especulaciones. El hombre ha dejado de ser retórico para convertirse necesariamente, por todas las circunstancias en que vive, en un ser científicamente social. O está en un sitio o en otro, no puede estar a un tiempo en las dos posiciones antedichas.

Tomemos el caso de los pequeños tiranuelos de América. Una campaña continental se ha abierto para condenar y gestionar la liquidación de los regímenes fascistoides de Trujillo, Somoza y Carías, los monstruosos tiranos de Santo Domingo, Nicaragua y Honduras respectivamente. O levantarnos los americanos nuestra voz y nuestro esfuerzo para ayudar a destruirlos, o nos colocamos automáticamente, por indiferencia o simpatía, al lado de sus gobiernos criminales.

El caso de España ofrece iguales ángulos. O estamos con la República absoluta, sin plebiscito, puesto que ya fue

hecho por la mayoría del pueblo español, o seremos sostenedores del traidor Franco.

En Puerto Rico sólo hay dos caminos. O exigir el reconocimiento incondicional de nuestra independencia, o ser traidores a la Libertad, en cualquier forma de solución a nuestro problema que se nos ofrezca”.

(Julia de Burgos, *Seminario Hispano*, New York, 1945).

Este discurso me hizo descubrir al ser determinado, y al ser radical que evidencian sus escritos políticos, y su poesía. Me hizo descubrir al ser partido en dos, entre “la esencia y la forma” (NY 1940), que hace a Julia una figura tan contemporánea.

En una época donde la “madurez emocional”, la “seriedad” la “adulterez”; o la adaptación “exitosa” al medio, se mide por la ausencia de contradicciones, en un afán por destruir la dialéctica, Julia se nos presenta con una complejidad maravillosa, como mujer múltiple que se canta y se contradice, que entra en guerra consigo misma en su poema *A Julia de Burgos*, y que en su desafío de lo real trasciende a la metafísica y dice en su poema *Nada*:

Como la vida es nada en tu filosofía
brindemos por el cierto no ser de nuestros cuerpos
brindemos por nosotros, por ellos, por ninguno
por esta siempre nada de nuestros cuerpos
por todos, por los menos, por tantos y por nada
por esas sombras huecas de vivos que son muertos
Si del no ser venimos y hacia el no ser marchamos
nada entre nada y nada, cero entre cero y cero
y si entre nada y nada no puede existir nada
brindemos por el bello no ser de nuestros cuerpos.

Esas contradicciones impulsan su búsqueda, que es la búsqueda de unidad entre la esencia y la forma, búsqueda del regreso al yo integral y completo que simboliza, tanto en su vida como en su poesía, el agua.

JULIA COMO PEZ FUERA DEL AGUA

Esa primera contradicción: Ser pensante-naturaleza, o más bien Julia como pez fuera del agua, se refleja en toda la Poesía de Julia, en su identificación sensorial y orgánica con la naturaleza y con un agua que rastrea, y a la que canta, tanto en los poemas a su río, como al mar, en los poemas de *El mar y tú*.

La unidad orgánica que se pierde, cuando Julia ya no es piedra, ni luz ni planta, convierte a Julia en "una voz entre dos ecos", en un "estallido fuerte de la selva y el río" (poema: "Agua, vida y tierra", en *Canción de la Verdad Sencilla*), en poeta, a decir de Juana de Ibarborou, "con los ojos abiertos igual que dos abismos".

CAMPO-CIUDAD

Julia nace el 17 de febrero de 1914 en Carolina, un área sub-urbana, o casi rural, de Puerto Rico, a orillas de un río, su río, donde descubre las contradicciones de su sociedad: La contradicción campo ciudad, a la ciudad como legado colonial, donde ésta simboliza, en su crecimiento y desarrollo a expensas del campo, a la metrópoli en su relación con la colonia. A ese campo dedica Julia su primer libro: *Poema en 20 surcos*, donde dice:

Campo...

potro que ensilla manso un horizonte armado
de llanto campesino

La tradición está ardiendo en el campo!

¡La esperanza está ardiendo en el campo!

¡El hombre está ardiendo en el campo!

¡Es la tierra que se abre quemada de injusticias

No la apagan los ríos

No la apagan los charcos

Ni el apetito de las nubes, ni el apetito de los pájaros

La brasa está en el pecho robusto de raíces

Pecho de tierra adulta madura para el salto

Y para ponerle guardarraya a los amos.

Esa contradicción, campo-ciudad, donde Julia pasa a simbolizar a Puerto Rico, y la ciudad a la metrópoli:

Estados Unidos, la lleva aún más lejos en su búsqueda de la razón de ser de la desarmonía vital en que se encuentra sumergido su país.

SUJETO COLONIAL-METRÓPOLIS

Ya en la universidad, su profesor la inicia en las luchas nacionalistas, y se integra a las Hijas de la Libertad, sección femenina de las Cadetes de la República.

En 1935, año de mayor actividad del Partido Nacionalista Puertorriqueño, Julia nos dice su verdad campesina en *Es nuestra hora*.

Traidores y justos
temblad
que es nuestra la hora
Nuestra

Ya se acerca el grito de los campesinos
y la masa
la masa explotada despierta
¿Dónde está el pequeño que en el "raquitismo"
deshojó su vida?
¿Dónde está la esposa que murió de anemia?
¿Dónde está la tala que ayudó a sembrarla, la
que hay está muerta?
¿Dónde está la vaca?
¿Dónde está la yegua?
¿Dónde está la tierra?

Campesino noble
tu desgracia tiene solo una respuesta
El imperialismo de Estados Unidos
tiene una ancha rosa
allí está tu muerta
allí está tu pequeñuelo
allí está tu vaquita

allí está tu yegua
tu tala y tu tierra.

Campesino noble
tu tragedia tiene solo una respuesta
afilas tu azada
afeitas el machete
y templas tu alma
Baja de tus riscos
y cruza los prados borrachos de caña
mira las centrales
Allí está tu muerta
Contempla el salvaje festín de las máquinas
agarra bien fuerte tu azada
y prosigue
y di hasta la vuelta
Acércate
Aquí están los Bancos
Con papel tan solo llenarían tu casa
de muchas monedas.

¿Lo tienes? No obstante
aquí está tu tierra
tu única vaquita
tu tala y tu yegua
Contéplalo todo:
fachadas
banqueros
monedas
empuña bien fuerte el machete
y prosigue
y di ¡Hasta la vuelta!

ACÉRCATE

Hay muchos que esperan la llegada tuya
que es hay decisiva en la causa nuestra
Agarra tu azada
...empuña el machete
y abraza
Las filas de La INDEPENDENCIA.

La conciencia del papel de Estados Unidos en Puerto Rico amplía en el contacto de Julia con otros antillanos, exiliados de la misma tiranía, con quienes se reúne en Puerto Rico, Nueva York, en Cuba, y en Trinidad, conciencia que puede medirse por el testimonio de quien fuera su gran amor, famoso Sr. X de las antologías, el fallecido dirigente político dominicano Juan Isidro Jimenes Gruellón, en única entrevista que me concediera, después de darle pruebas fehacientes de mi amor por Julia, y de prometerle no revelar nada que pudiese empañar su memoria...

"El romance empieza a mediados del 38. Yo doy en San Juan tres conferencias, Julia asiste, parece que la agrada-ron esas exposiciones mías que después yo reuní mi libro *Luchemos por nuestra América*, y me dijo que tenía interés en enseñarme su obra poética.

A mí me recibieron en Puerto Rico como a un intelectual y revolucionario latinoamericano, la prensa se hizo eco de mi llegada, y las conferencias que yo di fueron en el Ateneo Puertorriqueño, que era la organización cultural más importante de San Juan... Este romance va a durar toda mi estadía en Puerto Rico, que comienza a mediados del 38 y termina a fines del 39. Yo le calculo a Julia, para entonces, unos 24 años.

...Lo cierto es que mis padres permanecieron totalmente opuestos a ese amor, y yo tenía mucho respeto y amor, una verdadera devoción por ellos. Decidí entonces irme a Nueva York, en noviembre de 1939, con la intención de escribir un libro de carácter histórico político, sobre la República Dominicana... Julia llegó a Nueva York unos

quince días después que yo, y permanecimos allí hasta mayo o julio del 40 cuando yo salí, porque estaba hostigado por la situación económica y quería publicar rápidamente el libro que acababa de escribir. Yo quería publicarlo en Cuba porque allá tenía muchas amistades, grandes contactos, y la esperanza de que al llegar iba a encontrar la misma acogida de antes, y varias sociedades culturales me iban a invitar otra vez a que diera en ellas conferencias, pero al llegar me encontré con una situación política muy seria que repercutía en la actividad cultural, y apenas pude conseguir que me brindaran la posibilidad de dictar conferencias pagadas, una de ellas fue la que le mencioné en Trinidad, donde Julia fue conmigo.

Cuando fuimos a Trinidad yo no tenía ni un centavo, pero tenía una conferencia concertada donde me iban a pagar \$50.00. Tenía además apenas para comprar el pasaje de Julia y mío, así que compré el pasaje, y creo que me quedaron unos 20 centavos, no tuvimos ese día ni con que almorzar hasta llegar las 6 p.m., después de dar yo la conferencia, que a Julia le encantó, fuimos hasta el desembarcadero de un arroyo, y recuerdo que por la tarde, en la montaña, ella se sentó a escribir este poema sobre el río, también muy bello. Todos esos poemas del agua son parte de *El mar y tú*, y son enormes.

En Cuba permanecimos dos años, de Julio del 40 hasta marzo del 42, cuando ella volvió a Nueva York... se reintegra.

Esos fueron años de mucha actividad política en el exilio dominicano y Julia colaboraba dentro de lo posible. Ella, por ejemplo, escribió un poema contra Trujillo y muchos otros poemas sobre la lucha que la CIA debe tener, porque a ella le quitaron todos sus papeles cuando entró en Miami, a su regreso a Nueva York.

Era la época de la Segunda Guerra Mundial, recuerdo que estaba en San Juan cuando se produjo el pacto Molotov-Preventov, y entonces escribí un artículo para una revista,

señalando que ese era un paso táctico de la URSS. Julia se interesó muchísimo en ese artículo. Nosotros hablábamos constantemente de política.

Su formación social, su pasión por la justicia, todo eso era mucho más intuitivo que formal. Ella desconocía la evolución del movimiento democrático, o la democracia representativa, y mucho menos la evolución del movimiento socialista. Tampoco había leído nada de Marx, yo tampoco en esa época tal vez algunos resúmenes de Lenin. Julia no conocía el Marxismo pero intuitivamente era Marxista, se daba cuenta de la lucha de clases, pero todo esto estaba envuelto en su ensoñación lírica, y todos esos sentimientos que implicaban una penetración en las raíces de la vida, la muerte, el agua, el aire, la naturaleza, el amor, el dolor. Es por eso que podía expresar tan bien el amor a la justicia sin caer en el panfletismo, sin perder el lirismo..."

Del impacto del exilio compartido por Julia con Juan Isidro Jimenes Grullón, y otros dominicanos, hablan poemas como su *Himno de sangre a Trujillo*, el poema más contundente, escrito por mujer alguna, en contra de una de las dictaduras más represivas de América...

Que ni muerto las rosas del amor te sostengan,
General de la muerte, para ti la impiedad.
Que la sangre te siga, General de la muerte,
hasta el hongo, hasta el hueso, hasta el breve
gusano condenado a tu estiércol..

General Rafael, Trujillo General,
que tu nombre sea un eco eterno de cadáveres
rodando entre ti mismo, sin piedad persiguiéndote
que los lirios se tapen sus ojos de tus ojos,
vivo y muerto, por siempre
que las flores no quieran germinar de tus huesos,
ni la tierra te albergue:
que nada te sostenga, General, que tus muertos

te despueblen la vida y tú mismo te entierres.

Dictador, ¿A qué nuevos horizontes de crimen
vuelves hoy a apuntar tu mirada suicida?
Esa cumbre de muertos donde afianzas tu triunfo,
¿Te podrá resguardar del puñal de la vida?
Ese pálido miedo que otra vez te levanta,
¿durará sobre el rostro de un mundo que te espía?
Dictador de ese hermoso pueblo dominicano
masacrado en sus ansias y dormido en sus iras,
¿de qué llevas tu cetro? ¿de qué sol te alimentas?
De los hombres que muerden tu nombre cada día,
del dolor que un gran lecho te prepara en sus brazos,
pero no de la espiga,
pero no de los ríos que limpiarán el polvo
por donde te paseaste, pisoteando la vida,
pero no de las manos de los niños que crecen
abonando de nuevos universos sus risas,
pero no del futuro, dictador de la muerte,
que tu burla a una tumba con desprecio te fija.

¡Maldición General, desde el sepulcro en armas
que reclama tu vida,
desde la voz presente de los muertos que marchan
a polverear de cruces tu insolente conquista!
¡Maldición desde el grito amplio y definitivo
que por mi voz te busca desde toda tus víctimas!

26 de febrero, 1944

Pueblos Hispanos, pág. 9

Y poemas como el que dedicó a su gran amiga dominicana,
Thelma Fiallo de Cintrón, donde además de una gran conciencia
política demuestra un gran sentimiento feminista...

Saludo en ti a la nueva mujer americana
la que a golpe de estrella suena en el continente
la que crece en su sangre, y en su virtud, y en su

alma para alcanzar la mano que el futuro nos tiende

De norte a sur se alinean
la dignidad y el abrazo
ante el grito del siglo de libertad o muerte
ya la noche se rompe, partida de silencio
y el tronco de la extirpe se renueva y florece.

A su empuje soberbio se anularán las fronteras
y el ideal despierto cabalgará en corceles
que asaltarán el suelo rescatando conciencias
y limpiando las calles de retazos infieles.

Tú y yo somos del siglo. Del dolor
Del instante
carne de corazón estrujado por sierpes
somos de la voz nueva, alargada, instintiva
que en idioma de avances habrá de estremecerse.

Somos clamor de ahora. Puntales del Caribe
sosteniendo el intacto pudor de nuestra gente.
Saludo en ti mujer que en mi te reproduces
dominicana sangre que se suelta
y se extiende.

MUJER-SOCIEDAD

Julia conoce desde muy pequeña las contradicciones de la estructura social puertorriqueña. Las vive en carne propia cuando pierde a varios de sus hermanos, víctimas de la pobreza de su familia (era el período de los años 20), y cuando como un "marimachito" cualquiera, acompaña a su padre en sus recorridos por el campo, y se forja pájaro silvestre al que no le importan las restricciones de ningún tipo para lanzarse en pos de la vida y en pos del amor. Así Julia, rompiendo todas las normas de lo que sería el comportamiento de una mujer "propia" de su época, conoce y se enamora de un dominicano, se divorcia y le sigue al exilio y fiel a sí misma

se entrega por encima de los prejuicios de quienes veían en ella a una bohemia, o peor aún, a una "poeta"... Juan Isidro:

"Para esa época estaban allí mis padres, se enteraron del romance, creo que yo mismo se lo dije, procuraron información sobre Julia y les informaron que sí, que Julia era una gran poetisa, pero que no era mujer apegada a los valores tradicionales del hogar y la familia, que tenía tendencia a la dipsomanía, y como era lógico, mis padres eran dos buenos burgueses, se opusieron a nuestra relación..."

A la maledicencia Julia responde con una *Canción de la verdad sencilla*, devolviéndole al amor, a la pasión su naturaleza de verdad, y su carácter de impulso elemental y simple, sin la complicación que la ciudad, el coloniaje, la tradición, la diferencia racial y las superimpuestas divisiones de clase le infligen...

Yo fui la más callada
de todas las que hicieron viaje hasta el puerto
No me anunciaron lúbricas ceremonias sociales
ni las sordas campanas de ancestrales reflejos
mi ruta era la música salvaje de los pájaros
que soltaba a los aires mi bondad en revuelo.

No me cargaron buques pesados de opulencia
ni alfombras orientales apoyaron mi cuerpo
encima de los buques mi rostro aparecía
silbando en la redonda sencillez de los vientos.

No pesé la armonía de ambiciones triviales
Que prometía tu mano colmada de destellos
Solo pensé en el suelo de mi espíritu ágil
El trágico abandono que ocultaba tu gesto.

Un día por las playas amarillas de la histeria
Muchas caras ocultas de ambición te siguieron
Por tu oleaje de lágrimas arrancadas al cosmos
Se colocaron las voces sin cruzar tu misterio.

VIDA-MUERTE

De cada una de esas contradicciones: Ser pensante-naturaleza, campo ciudad, sujeto colonial-metrópoli, mujer-sociedad, surge Julia cada vez más desnuda, pero cada vez más intacta, porque en su búsqueda la sostenía una gran rebeldía ante la muerte, a la que desafiaba...

Aquí estamos para vivir, no para morir
se muere en la muerte, no en la vida
y el que ha vencido a la muerte, en cierto aspecto
no tiene derecho a entregarse.

Tanto combatió Julia a la muerte que, aún cuando ésta parece haberle ganado la partida, se burla y decide morir en el idioma que simboliza la muerte de Puerto Rico: El inglés, para vivir en español, donde resiste nuestra esperanza...

It has to be from here
forgotten but unshaken
among comrades of silence
deep into welfare island
my farewell to the world.

En 1987 son pocos ya los dominicanos que, por lo menos en el mundo de las letras, preguntan ¿Quién es Julia de Burgos?

Darla a conocer no ha sido fácil, no por las predecibles resistencias que su posición vertical ante la vida provoca en los mediocres, sino, y también, por la reacción de los que no entienden nuestro destino común como países del Caribe, y los lazos irrompibles que unen nuestras dos islas. Baste y sobre decir que Pedro Mir, y Juan Bosch son ambos hijos de puertorriqueñas, y que madre de dominicanos sería Julia si no hubiese estado destinada a ser madre de la humanidad. Rendirle homenaje en la patria que tanto amó, y la que nunca pudo visitar: La República Dominicana, y dar a conocer sus aportes a la lucha por nuestra verdadera independencia, no es solo una obligación moral, es otra forma de amarla.

El Rival del Río Grande de Loíza (Entrevista con Juan Isidro Jimenes Grullón).

INTRODUCCIÓN

Nadie entendió tanto la terrible soledad, el desgarramiento profundo de la sensibilidad absoluta, la muerte lenta de Nueva York, como Julia de Burgos. Por eso Julia habla por todos nosotros, nos interpreta, nos representa, nos acompaña.

De Julia se han dicho muchas cosas, se le ha resaltado como mujer romántica (Alfonsina de Puerto Rico), se le ha minimizado como militante política (ferviente nacionalista de su país y de América), y poco se sabe de la etapa que con más fuerza hizo de su vida una "canción a la verdad sencilla": Su romance con el Dr. Juan Isidro Jimenes Grullón, el rival de su Río Grande de Loíza.

Esta entrevista con el Sr. Jimenes Grullón, amable, tierno, inmenso en su fragilidad de roble, quien aún declama los versos de Julia como si la estuviese viendo a la orilla de su río, tiene como objetivo dar a conocer a Julia en todas sus dimensiones y responder las interrogantes que por años se han tejido alrededor de uno de los romances mis apasionantes y misteriosos de nuestra época. Participan en ellas Don Juan, su mecedora, sus libros, las paredes altas, el patio balanceando la penumbra, Cuca (su señora), para quien ya Julia es parte de la familia y sobre todo, Julia... presente en sus versos 28 años después.

Cuca... Juan dio una conferencia en Nueva York en 1947, ya yo con mis primeros dos hijos y allá estaba Julia... no la conocí, y después Juan me preguntó ¿la viste?

Juan Isidro... Ya yo había roto con ella...

Cuca... Sí, porque este hombre ha sido siempre hombre de una sola mujer...

ENTREVISTA

JI — El romance empieza a mediados del 38. Yo doy en San Juan tres conferencias, Julia asiste, parece que le agradaron aquellas exposiciones mías que después yo reuní *Luchemos por Nuestra América*, y me dijo que tenía interés en enseñarme su obra poética, nos dimos una cita en el Hotel donde me hospedaba, Hotel Roma, y en efecto a los dos días siguientes ella acudió a la cita, me leyó los poemas, me entregó el primer libro, lo leímos y me di cuenta de que realmente estaba frente a una figura poética de gran sensibilidad.

CV.— ¿Por qué le entregó ella sus poemas? ¿Ya usted era conocido como crítico de poesía?

JI.— No, no, porque quiso que los viera. A mí me recibieron en Puerto Rico como a un intelectual y revolucionario Latinoamericano, la prensa se hizo eco de mi llegada y las conferencias que yo di fueron en el Ateneo Puertorriqueño que era la organización cultural más importante de San Juan. Entonces Julia me leyó el libro, estuvimos discutiéndolo, nos volvimos a dar una cita, otra cita (porque hubo una atracción, vamos a decir, una atracción mutua), me enteré que estaba separada de su marido y después de unos tres o cuatro contactos surgió el romance entre nosotros. Y este romance va a durar durante toda mi estancia en Puerto Rico que comienza como te dije a mediados del 38 y termina a fines del 39.

Para esa época estaban mis padres, se enteraron del romance (creo que yo mismo se lo dije), procuraron información sobre Julia y les informaron que sí, que Julia era una gran poetisa, pero que no era mujer apegada a los valores tradicionales del hogar y la familia, tenía tendencia a la dipsomanía y como era lógico (mis padres eran dos buenos burgueses) se opusieron a nuestra relación.

CV.— Cuántos años tenía Julia entonces?

JI.— Yo le calculo unos 24 años...

PRODUCCIÓN POÉTICA

Jl.— Yo le tomé a Julia un afecto enorme, tanto así que a pesar de la oposición de mis padres mi propósito era llegar a vencer esa oposición (ellos ni quisieron conocerla) para poder casarme a la postre con ella porque realmente le tenía un profundo amor, e indudablemente ella también a mí y la mejor prueba de ello la brinda el libro *Canción de la verdad sencilla*. Todos los poemas de ese libro yo los vi nacer, fueron poemas escritos prácticamente a mi lado. Fue esa obra la que me hizo comprender la extraordinaria facundia poética de esta muchacha. Ya me lo había dicho su primera obra (se llamaba Poemas en Surcos), pero fue en esta obra, Canción de la Verdad Sencilla donde ella me deslumbra poéticamente.

Claro ya para esa época ella había producido el poema que le había dado mayor relieve, mayor fama...

CV.— Río Grande de Loíza...

Jl.— Sí, Río Grande Loíza. Sobre *El encuentro del hombre y el río*, y *El rival de mi río*... déjeme buscarle la Antología para mostrarle los poemas que escribió a mi lado... Aquí está *Poema de amor en tres cantos* (¿Lo conoces?). Prácticamente todos los poemas, todos, los vi yo surgir porque cada vez que me acostaba ella se quedaba escribiendo y por la mañana me enseñaba lo que había escrito en la noche, siempre poemas de amor...

Lo cierto es que mis padres permanecieron totalmente opuestos a ese amor y yo tenía mucho respeto y amor, una verdadera veneración por ellos. Decidí entonces irme a Nueva York, en noviembre del 39, con la intención de escribir un libro de carácter histórico—político sobre la República Dominicana y porque me encontraba en medio de un conflicto: el de la oposición de mis padres a este amor, y el amor en sí. Yo me decía "déjame ir a Nueva York y tal vez allá Julia se olvida de mí, o si no se olvida se reunirá de nuevo conmigo"... Lo cierto es que durante todo el tiempo, mientras ella estuvo conmigo yo hice un supremo esfuerzo, en término generales con éxito por quitarle la dipsomanía.

CV.— ¿Qué sabía usted de la niñez de Julia?

Jl.— Muy poco y solo que tuvo una niñez difícil. Julia provenía de

la clase media baja del campo. Su papá creo era un maestro rural... y bebía. Eso debió afectarla porque Julia era muy sensible y tenía una psicología muy compleja, pero era una persona generosa, muy desinteresada, de una bondad inmensa y sobre todo con un ferviente amor a la justicia. Ya te dije que se había casado, luego durante nuestro romance se divorcia... lo cierto es que yo hice un gran esfuerzo por quitarle la dipsomanía que en términos relativos fue exitoso porque todo el libro de *La Verdad Sencilla* ella lo escribió sin tomar una sola gota de alcohol...

PROBLEMAS

CV — ¿Es la dipsomanía lo que provoca el rompimiento entre ustedes?

Jl. — Este poema explica su caso, es decir lo que aconteció entre nosotros dos...

Si mi amor es así, como un torrente
como un río crecido en plena tempestad
como un lirio prendiendo raíces en el viento
como una lluvia íntima
sin nubes y sin mar...
Si mi amor es de agua,
¿por qué a rumbos inamovibles lo
pretendes atar?

CV — Es precioso ese poema...

Jl. — Pero fíjate que aquí existe ya una explicación. Ella no podía concentrarse en un amor, aunque en lo que respecta a mí se concentró por cuatro años....

CV. — Sí porque el romance con usted fue absoluto.

Jl. — Absoluto, ya lo dicen en el prólogo de su antología. Yo fui su único amor, esa es la verdad, pero llegó un momento en que se presentó ese cruce de caminos, error mío de llevarla a la Universidad de La Habana donde podía reunirse con jóvenes bohemios... bueno releendo el libro toda esta última parte, parte trágica que es casi un llamado a la muerte, encuentras un poema que escribió cuando fuimos a Trinidad. ¿Sabías que estuvimos en Trinidad?

CV.— No...

Jl. — Cuando fuimos a Trinidad (en Cuba), yo no tenía ni un centavo, pero tenía una conferencia concertada donde me iban a pagar \$50.00. Tenía además apenas para comprar el pasaje en tren de Julia y mío, así que compré el pasaje y creo que me quedaron unos 20 centavos, no tuvimos ese día ni con que almorzar hasta llegar a las 6 pasado meridiano. Después de dar yo la conferencia, que a Julia le encantó, fuimos hasta el desembarcadero de un arroyo y recuerdo que por la tarde, en la montaña, ella se sentó a escribir este poema sobre el río, también muy bello. Todos esos poemas de agua son parte del *Mar y tú* y son enormes. Fue Consuelo, la hermana de Julia, la que dividió los poemas en dos partes para la Antología. La primera parte *Memoria encarnada de este vivir* es el mar y tú, *Velas sobre el techo del mar* llama Julia a los poemas de la primera parte, el amor se enseñorea en ellos, aunque ya hay presagios de derrota. *Poemas para un naufragio*, la segunda parte, son los poemas de la muerte, o realmente poemas de muerte.

CV.— Son poemas de muerte...

Jl. — Sí, pero que no tienen nada qué ver con los primeros. Si los lees verás que están clasificados bajo el mismo título del *Mar y tú* aunque apenas se habla del mar, Sí del agua, porque ella fue una apasionada del agua... Mira, este poema también lo escribió a mi lado.

CV.— ¿Cuál?

Jl. — *Poema del hijo no nacido*... ¡tanto que ella quería un hijo...! ¡lo mismo que yo!

CV.— Si ella hubiese tenido un hijo... ¿Ud. se hubiese casado con ella?

Jl. — Posiblemente no hubiera sucedido lo que sucedió porque entonces tal vez el amor materno, la ilusión que ella tenía con un hijo hubiera significado una permanencia de ella a mi lado... en forma de lealtad total...

CV.— Y quizás sus padres al ser hijo suyo la hubieran aceptado.

Jl. — Posiblemente, tal vez la hubieran aceptado... Pero déjame

leerte el poema.

... Como naciste para la claridad
te fuiste no nacido
te perdiste sereno...

Mira que cosa rara. Yo una vez le pregunté a ella por qué tú no vas conmigo al ginecólogo para ver las causas de tu esterilidad (porque yo sabía que no era estéril); y ella me dijo ¿para qué, para qué?... dejemos que la vida hable... no hagamos uso de la ciencia... Las cosas de poeta, y luego yo pensando sobre el caso llegué a la conclusión de que en el fondo que pasó se explica porque ella vivía una vida supra—vital, plegada completamente a sus ensueños, entregada a sus abstracciones y yo todo lo contrario, yo estaba completamente en el mundo, en la vida del combatiente, claro las dos cosas chocaron.

CV.— Era un poco el choque entre la tierra y el aire, ¿la tierra y el agua?

Jl.— La tierra y el aire, los dos, y entonces ese choque...

CV.— ¿No sería un problema de soledad existencial profunda en Julia, Don Juan?

Jl.— No, no, porque ella estaba allí, vivía en La Habana, con la amante de Bosch, que además tenía su hijita, y estaba en contacto permanente con el exilio dominicano al que yo visitaba, y sobre todo con esta muchacha Graciela Heureaux, porque donde quiera que iba la presentaba como mi esposa, habían poquísimas personas que sabían que no lo era, inclusive a Neruda yo se la presenté como mi esposa.

NERUDA

CV.— ¿Neruda?

Jl.— Sí, a Neruda lo conocimos juntos, asistimos a un recital que dio y a raíz del recital una muchacha, hija de una gran literato cubano, lo trajo y nos lo presentó. Después de este primer encuentro seguimos juntos, éramos un grupo como de ocho, y de ahí surgió invitación a mi casa a almorzar. Él entonces estaba casado con una mujercita, una cosa rarísima, a quien le decíamos la

hormiguita, una mujer sin ningún encanto físico, ni de preocupación intelectual y no parecía tampoco de sensibilidad artística. Él luego se divorció de ella.

En un momento dado nos fuimos los dos a la mesa de comer para que ella le leyera los poemas y analizarlos y él le decía esto está magnífico, esto un poco deficiente, pero tiene una fuerza poética enorme. Al despedirme me dijo Juan... Julia será una de las tres o cuatro grandes poetisas de América...

CV.— ¿Qué impacto tuvo Nueva York en la poesía de Julia?

JJ. — Aquí hay en una carta de ella algo muy importante sobre Nueva York.

"Este país es algo escandalosamente vacío, la soledad no tiene pudor en este ambiente y se entrega constantemente desnuda a todo transeúnte..."

En Nueva York aún a la hora de la plenitud amorosa la soledad y el vacío de la vida neuyorquina la cercan, son como un féretro—presagio...

Allá escribió ella este otro poema donde dice...

He hecho de su vida la mía, y no hay dolor que el experimente que yo no lo sienta... (mira cómo llegó a quererme)... Ya ve usted ve hasta donde llegaba su pasión por mí...

CV.— Ud. fue a Nueva York en el 1939. ¿Fue esa la primera vez que Julia visitó a Nueva York? ¿Cuánto tiempo permaneció allá?

CUBA

JJ.— Julia llegó a Nueva York unos 15 días después que yo y permanecimos allá hasta mayo o julio del 40 cuando yo salí, porque estaba hostigado por la situación económica y quería publicar rápidamente el libro que acababa de escribir. Yo quería publicarlo en Cuba, porque allá tenía muchas amistades, grandes contactos y la esperanza de que al llegar iba a encontrar la misma acogida de antes y varias sociedades culturales me iban a invitar otra vez a que diera en ella conferencias, pero al llegar me encontré con una

situación política muy seria que repercutía en la actividad cultural y apenas pude conseguir que me brindaran la posibilidad de dictar conferencias pagadas. Precisamente una de esas conferencias pagadas fue la que te mencioné en Trinidad, donde Julia fue conmigo.

Fue entonces cuando conseguimos una habitación en el edificio Carreño, que era por cierto un edificio mal afamado, pero en el cual el alquiler de las habitaciones era barato... y sus habitaciones eran más o menos regulares y amuebladas, que por cierto en esa habitación fue donde Bosch escribió el prólogo de mi libro *República Dominicana. Análisis de su pasado y su presente*.

CV.— ¿Cuánto tiempo permanecieron en Cuba?

Jl.— Dos años, de Julio del 40 hasta Marzo del 42 cuando ella volvió a Nueva York... se reintegra. De allá le escribe a la hermana...

"Trataré de ahogarme en el instante doloroso del mundo para no sentir tan en los huesos mi profunda soledad"...

CV.— Fue en Cuba donde Julia entró a la Universidad. ¿Qué formación tenía ella?, yo sé que era maestra...

Jl.— Maestra, Julia tenía formación pedagógica, pero tenía una notable memoria y además no solamente una gran facultad lírica y poética sino también un gran talento matemático. Una vez yo estaba frente a un problema que no podía resolver, ella me preguntó ¿cuál es el problema?, y me lo resolvió en dos minutos con ecuaciones algebraicas. Yo le dije, ¡pero bueno Julia! ¡Tú te acuerdas del álgebra?, y me dijo ¡cómo no!, y de todas las ecuaciones matemáticas porque me encantaban... y yo me quedo asombrado y le digo... pero mira que cosa rara que una mujer de tu condición poética le tenga también amor a las matemáticas. Yo que soy un cero en matemáticas... —

CV.— Yo también... un desastre...

FORMACIÓN LITERARIA

Jl.— Julia realmente tenía cierta formación pedagógica y llegó a dominar el inglés perfectamente, pero su formación literaria se reducía a algunos poetas, contemporáneos, entre los cuales los más admirados eran Neruda y García Lorca. De García Lorca te conté que aprendió la técnica del romancero y creo que también te dije que por el peruano César Vallejo tenía una gran admiración.

Claro también conocía a las poetisas, pero casi siempre andaba con un libro de Neruda...

CV.— ¿20 Poemas de Amor...?

Jl.— No. *Crepusculario*. Los 20 poemas de amor se los sabía de memoria, pero no tenía conocimiento de los clásicos y es que en Puerto Rico en esa época no se enseñaba prácticamente literatura castellana.

Tenía también conocimiento de algunos poetas ingleses, norteamericanos sobre todo y especialmente Walt Whitman. Haciendo un recuento entonces te diré que tenía una cultura literaria general limitada, cultura filosófica nula, cultura histórica pobre también, así es que procuré que entrara a la facultad de Filosofía y Letras para que enriqueciera su cultura, aunque después de uno de mis viajes cuando le pregunté qué estaba aprendiendo me di cuenta de que realmente en esa época era muy poco lo que se aprendía en la Universidad de La Habana porque las luchas políticas envolvían y arrastraban a todos los estudiantes. Era la época de los célebres bonches universitarios.

CV.— ¿Dentro de las poetisas cuál era la que más admiraba?

Jl.— Alfonsina Storni. Una vez por ejemplo yo le hablaba de Juana de Ibarborou y me dijo: "sí maneja muy bien los versos, pero es superficial... no tiene la hondura de la vida el sentido trágico de la vida... de la otra...".

CV.— Y la pasión por el agua.

Jl.— Ah, sí, la pasión por el agua...

CV.— Esos fueron años de mucha actividad política en el exilio dominicano... ¿Y Julia colaboraba?

JJ — Dentro de lo posible. Ella por ejemplo escribió un poema contra Trujillo y muchos otros poemas sobre la lucha que la CIA debe tener, porque a ella le quitaron todos sus papeles y el pasaporte cuando entró en Miami a su regreso a Nueva York...

CV.— ¿La tenían fichada?

JJ.— No creo, pero se conocían nuestras relaciones y tal vez a mí sí me tenían...

CV — ¿Estuvo Julia ligada al Movimiento Nacionalista Puertorriqueño?

JJ — Mientras vivió en Puerto Rico, después siguió siendo una entusiasta y fervorosa independentista, pero perdió realmente el contacto con el Movimiento Nacionalista

CV.— ¿Conoció a Albizu?

JJ.— No te lo puedo asegurar porque no recuerdo que fuera militante del Partido. Julia fue esencialmente nacionalista, una enamorada de todos los *Basamentos culturales* del pueblo puertorriqueño y por consecuencia de ello aspiraba al desarrollo autónomo de esa cultura.

CV.— Era la época de penetración más agresiva norteamericana en Puerto Rico. Creo que inclusive habían prohibido el español como idioma en las escuelas

JJ.— Ya desde antes lo habían prohibido. Era la época de la Segunda Guerra Mundial, recuerdo que estaba en San Juan cuando se produjo el pacto Molotov-Preventov y entonces escribí un artículo para una revista señalando que ese era un paso táctico de la URSS. Julia se interesó muchísimo en ese artículo. Nosotros hablábamos constantemente de política, pero hablábamos mucho más de Literatura y de poesía que de política...

FORMACIÓN POLÍTICA

CV.— ¿Era la formación política de Julia más intuitiva que formal?

JJ.— Sí, mucho más intuitiva. Su formación social, su pasión por la justicia todo eso era mucho más intuitivo. Ella desconocía la

evolución del movimiento democrático, o la democracia representativa y mucho menos de la evolución del movimiento socialista. Tampoco había leído nada de Marx, yo tampoco en esa época, tal vez algunos pequeños resúmenes de Lenin. Julia no conocía el Marxismo, pero intuitivamente era Marxista, se daba cuenta de la lucha de clases, pero todo esto estaba envuelto en su ensoñación lírica y todos esos sentimientos que implicaban una penetración en las raíces de la vida, la muerte, el agua, el aire, la naturaleza, el amor, el dolor. Es por eso que podía expresar tan bien el amor a la justicia en su poesía sin caer en el panfletismo, sin perder el lirismo.

INTERESES ADICIONALES

CV.— ¿Se dedicaba Julia a otros géneros de la Literatura?

JL.— Su pasión fundamental fue la lectura. Recuerdo que la última novela (porque leía novela, le encantaba la novelística) que leyó fue *La montaña mágica*, de Thomas Mann.

CV.— ¿Julia incursionó en la novelística?

JL.— No, nunca incursionó ni en la novela ni en el cuento, en poesía, pero además dominaba la prosa admirablemente, muy poéticamente...

JULIA-BOSCH

CV.— Don Juan un rumor que circula es que la enemistad entre usted y Don Juan Bosch se debe a que él tuvo un romance con Julia...

JL.— Eso es totalmente absurdo, ¡absurdo! Ya en una entrevista en El Sol una periodista me cuestionó sobre eso. Nuestra separación tiene un origen esencialmente político. Fíjate que en La Habana Juan y yo vivíamos con nuestras respectivas amantes, Juan con Lili, su mujer Belga y su hijita, y Julia y yo.

Julia y Juan fueron grandes amigos sí, pero él la respetaba como a mi mujer, como respetaba yo a Lili a quien le tenía gran aprecio, una muchacha de gran ternura y dulzura que quiso mucho a Julia porque Julia era agradabilísima, tenía una conversación muy

amena y encima de eso era muy espiritual y se granjeaba el cariño y el aprecio de todo el que la conocía... Es monstruoso que se insinúe algo así. En este país Mainardi, Miolán, ellos saben que eso no es cierto, no tiene ni pie ni cabeza.

DESPEDIDA

CV.— ¿Después del rompimiento volvió usted a ver a Julia?

JI — Sí, seis meses después de haber roto con ella la volví a ver en Nueva York donde fui a cuestiones políticas del Movimiento y del Partido. Estuve hospedándome en casa de Juanito, donde unos de sus familiares, y le pedí que me consiguiera un cuarto por la semana que iba a pasar ahí. Un cuarto independiente y con su llave.

Juanito tenía muchas relaciones con la colonia puertorriqueña porque su mujer era de allá. Julia averiguó que yo estaba en Nueva York y la pobrecita vino una noche a verme. Ya yo me había acostado, me tocó en la puerta y cuando pregunté quién era me dijo soy yo Juan, Julia. La dejé entrar y entonces me contó que estaba malpasando ahí, no había conseguido trabajo, vivía en casa de una amiga que la quería mucho, de lo que le daban los amigos, y quería una reconciliación, pero yo estaba cerrado y le dije que no, esto se ha terminado.

Ella me dijo ¡Ay Juan! ¿Me vas a abandonar así?... ¡Derramó unas lágrimas!, pero yo le insistí en que no había posibilidad de reencontrarnos, yo la había amado demasiado...

Me vestí y entonces la acompañé hasta el tren, le pagué el subway y nunca más la volví a encontrar...

Entrevista a Juan Bosch

CV.— Julia permaneció dos años en Cuba, del 40 al 42, y tengo entendido que durante parte de ese tiempo compartió la vivienda con usted y su compañera de entonces.

JB.— Vivieron en esa casa, en la Joveyar 107, ella y Juan Isidro. Los dos. Ella y el Dr. Jimenes Grullón. Esa era la casa donde yo vivía. Ella pasaba poco tiempo en la casa, solamente estaba para dormir y comer, porque asistía a la universidad. Ella pasó a estudiar en la universidad, pero ya en los últimos tiempos. La universidad quedaba muy cerca. Se iba a pie.

Allí estuvieron viviendo. Yo me fui para Nueva York a organizar el Partido Revolucionario Dominicano, en junio o julio de 1942, y allá llegó Julia, pocos meses después, una semana, o quince días antes de yo salir de Nueva York para La Habana.

CV.— ¿Antes de encontrarla en Cuba ya usted conocía a Julia?

JB.— Ya yo la conocía, porque en Puerto Rico yo entré inmediatamente a hacer una vida en el ámbito cultural. Di varias conferencias en el Ateneo de San Juan. Se me conocía. Cuando yo llegué a Puerto Rico encontré que se me conocía porque los cuentos míos, o algunos de los cuentos míos, se publicaban allá, y además porque a poco de llegar entré a trabajar dirigiendo la transcripción de las obras de Hostos. Luego me tocó, en enero del 39, ir a Cuba, a dirigir la edición de las obras completas, porque el Comité Pro el Centenario de Hostos (Puerto Rico iba a celebrar el día 11 de enero de 1939 el Centenario de Hostos) había hecho un concurso internacional para editar las obras, y la editora que ganó ese concurso fue La Moderna Poesía de La Habana. Entonces a mí me enviaron a La Habana, con todos los originales de esa obra completa, para que dirigiera la edición. Estuve trabajando en eso todo el año 39, y el año 40 también.

Conocí a Julia pues casi tan pronto como llegué a Puerto Rico, porque tan pronto como llegué a Puerto Rico donde empecé a moverme eran círculos de poetas y escritores, empezando por Luis Llorens Torres, el poeta Luis Palés Matos, escritores y poetas distintos, y todos conocían a Julia. Ya Julia había publicado en el país sus versos.

Me la presentó en una acera, que íbamos nosotros cruzando una calle y ella estaba de pie en la acera opuesta, esperando algo, talvez un automóvil, o un taxi, me la presentó Llorens Torres que iba conmigo.

Luego nos vimos varias veces en el Ateneo, en varias reuniones de intelectuales, y cuando yo salí de Puerto Rico ya ella tenía algún tipo de relación con Jimenes Grullón, porque dos veces por lo menos la vi con Jimenes Grullón. Jimenes Grullón había llegado a Puerto Rico a mediados del 38 desde Nueva York, donde se encontraba.

Y naturalmente cuando Julia llegó a La Habana, porque Juan Isidro fue, primero que ella, y pasó a vivir en mi casa, en Joveyar 107, allí en La Habana, muy cerca de la universidad, después llegó Julia.

Julia estuvo un tiempo, que no puedo precisar exactamente, que salía con Juan Isidro, iba y venía; pero permanecía en la casa. Después ingresó a la Universidad, y como la casa quedaba muy cerca, iba a pie todos los días, menos los sábados y domingos.

En esa época yo estaba trabajando en el Instituto Biológico Cubano como vendedor de medicinas a visitantes a médicos, y ahí le conseguí trabajo a Jimenes Grullón, para que se hiciera cargo de la provincia de Oriente, por lo menos una vez al mes, durante una semana o algo así, viendo a los médicos y farmacéuticos.

En el año 1942, debe haber sido por el mes de julio o agosto, salí para Nueva York a fundar el Partido Revolucionario Dominicano, y estaba allí cuando llegó Julia muy adolorida, muy adolorida porque Jimenes Grullón hacía con ella grandes escenas de celos. Siempre se las hacía allí en la casa, en mi casa. Yo nunca intervine en eso porque eran problemas muy personales, pero fui testigo, por lo menos de oídas, de las escenas de celos de Jimenes

Grullón.

Después de eso yo no volví a verla. Supe tres o cuatro años después que había muerto, y me contaron que se había dedicado a beber, y yo me explicaba eso como el resultado del dolor que le causó a ella su ruptura con Jimenes Grullón.

CV.— ¿Cómo describiría a Julia? ¿Qué era lo que más le impresionaba de ella?

JB.— Julia era una mujer muy discreta, y muy equilibrada. Julia si uno no le preguntaba algo no intervenía en las conversaciones. Oía con mucha atención. De unos modales muy correctos. Siempre muy limpia. Era una mujer elegante, alta, de muy buena presencia y de color canela y una lectora y estudiante muy buena, porque pasaba horas enteras leyendo allá en la casa, los libros que... traía de la universidad.

Muy atenta a las noticias. En esos años estábamos en plena Segunda Guerra Mundial, y aunque ella no era ferviente, porque era muy discreta, sin embargo tenía siempre presente las noticias, siempre trataba de oír radio, y cuando yo llegaba con los periódicos, inmediatamente cuando yo terminaba de leerlos, ella los cogía, pero era por las noticias de la Segunda Guerra Mundial.

Ella era partidaria de la independencia de su país, Puerto Rico, muy partidaria, pero en nada era ella vehemente, ni siquiera en eso. A veces pasaba, lo repito, horas enteras leyendo un libro, o encerrada en su habitación, pero nunca le oí cotidianidades, o expresiones fuera del buen tono.

Cuando hicimos el viaje a Trinidad, que yo los invité a ellos, pero era por ella, porque Julia oyó hablar de Trinidad en la universidad y quería conocerla, y como yo conocía a Trinidad cuando ella me preguntó, que me preguntó varias veces, yo le contaba, le decía como era, le describía algunas cosas y ella quería ir ...

En esa época todavía Jimenes Grullón no había entrado a trabajar en el laboratorio, porque yo se lo había propuesto varias veces, pero él no quería. El creía que con eso disminuía su personalidad, con eso de ir a vender medicinas. Entonces yo los invité a los dos, y nos quedamos en Trinidad tres días, porque usamos un día yendo a la playa, y al día siguiente nos fuimos para La Habana.

CV.— Usted de seguro conversó con Julia sobre poesía, la conoció bien como poeta ¿Qué piensa sobre la insistencia en clasificarla como una poeta "intuitiva"?

JB.— El poeta que no es intuitivo no es poeta. El problema del Dr. Jimenes Grullón es que en realidad él tenía una mentalidad del siglo 19, y por eso creía que en poesía debían hacerse demostraciones de capacidad científica, o de cosas así parecidas, como había sido la poesía del siglo 19, y de principios del siglo 20, especialmente la poesía española, la poesía de Núñez de Arce por ejemplo, o la poesía de Campoamor, eso era lo que él creía que era poesía.

No, la poesía no es eso. La poesía es como el canto del ruiseñor. El ruiseñor no dice nada cuando canta, pero esa música celestial del ruiseñor es la belleza en sí misma.

Es ahora en este siglo veinte que la lengua española, a partir de César Vallejo, y naturalmente después de Neruda, cuando la poesía ha venido a ser lo que debió ser antes, es decir, pura creación poética, sin intervención para nada de conocimientos de ninguna especie.

Así es que la poesía es intuitiva, y si no es intuitiva no es poesía.

CV.— ¿Por qué entonces la insistencia contemporánea de que todo poeta debe conocer a los clásicos?

JB.— Los clásicos pueden ser interesantes desde el punto de vista de conocer qué pensaba y qué escribía, diríamos, Sor Juana Inés de la Cruz, o Santa Teresa de Jesús, o Lope de Vega, para saber cómo pensaba él, que cosas movían sus intereses no para seguirlos poéticamente, porque la vida de hoy no tiene nada que ver con los tiempos de Lope de Vega, o Sor Juana Inés de la Cruz.

CV.— Cuando Neruda conoció a Julia vaticinó que sería de las grandes poetisas de América, sin embargo...

JB.— Pero la conoció en mi casa, en mi casa la conoció Neruda, en Joveyar 107. Neruda fue a comer allí, conmigo. Jimenes Grullón estaba allí, y Julia naturalmente, y lo llevó Nicolás Guillén, porque Nicolás Guillén fue quien me dijo que Neruda quería conocerme. Entonces yo lo invité a comer, a él y a Neruda, pero Nicolás tenía un compromiso previo ese día al mediodía y llevó a

Neruda, y lo dejó allí, y se fue.

Fíjate que Neruda en un poema a Santo Domingo me menciona a mí, me menciona con mi nombre, es decir sabía quién era yo cuando él llegó a Cuba, eso fue en el 42, me parece que también fue en el año 42.

Fue cuando él conoció a Julia, conoció la poesía Yo le había pedido a Julia que copiara algunos de sus versos para que él los leyera. Neruda se los llevó, y al día siguiente él daba un recital en La Habana, en el Ayuntamiento Habana.

Yo fui al recital, fue Julia, fue JG, fuimos los tres, y le pregunté qué le habían parecido los versos de Julia y él dijo que Julia estaba llamada a ser una gran poeta de América.

CV.— Sin embargo Julia no alcanzó esa dimensión, menos mientras estuvo viva...

JB — No, por una razón muy sencilla, porque no publicaba, no publicaba.

Ni JG se interesó en eso, en que ella publicara. Nunca ningún esfuerzo para que los versos de Julia se conocieran en Cuba. No hizo nada probablemente eso era parte de su naturaleza celosa.

CV.— Pero ya ella había publicado en Puerto Rico su *Río Grande de Loíza* y *Poema en 20 Surcos*.

JB.— Sí, pero Puerto Rico era un espacio muy limitado desde este punto de vista. El intelectual puertorriqueño no salía de Puerto Rico no se conocía, igual que el dominicano, por eso no se conoció a Julia, pero Julia tenía condiciones excepcionales y hay que darse cuenta de que de eso hace ya 45 años, es decir, quien estaba de moda entonces, como poeta mujer, era Gabriela Mistral. La poesía de Gabriela Mistral era una poesía muy apegada a las fórmulas poéticas de aquella época aunque con mucha belleza, porque lo hacía con mucha belleza, y Julia no se dejó influir por ella.

CV.— Como sabemos, en Puerto Rico la lucha por la independencia está pasando por una etapa difícil, digamos de reflujo, sin embargo es ahora que la poesía de Julia se convierte en un estándar...

JB.— Por eso mismo...

CV.— Me gustaría que analizara ese fenómeno, ¿por qué parece ser que la poesía en los momentos difíciles se convierte en una bandera?

JB.— Pero en una bandera, fíjate, en una bandera en la medida en que esa bandera tiene liderazgo, porque la bandera representa a la patria, pero no quiere decir que siempre la bandera tiene el liderazgo. Puede estar puesta en un sitio y ahí está, y quien la ve puede recordar algo, pero cuando tiene liderazgo no, cuando la bandera va al frente del combate, de la lucha, la bandera tiene un liderazgo. En este caso, precisamente porque hay un reflujo de la lucha independentista puertorriqueña, la poesía de Julia adquiere los contornos de una bandera, pero de una bandera con liderazgo. Por eso se publican tanto los versos de Julia, por eso los partidarios de la independencia que tienen sensibilidad y verdadero sentimiento patriótico acuden a los poemas de Julia. Es decir, este es un renacer de Julia. En su poesía ella renace.

CV.— Lo que también dice algo sobre la función de la poesía, la función social de la poesía...

JB.— Ah, claro que sí, de la poesía como la de ella, de la buena poesía, porque la otra poesía, la poesía de exaltación de los valores personales, la poesía a la mujer amada, esa no dice nada, no es más que la expresión de un sentimiento que puede ser bello, pero personal, siempre es de carácter personal.

CV.— Tengo cierta información sobre la participación de Julia en el exilio dominicano, aunque la que poseo es limitada. Sé que escribió un poema contra Trujillo, que le escribió un poema a su mejor amiga, la dominicana Thelma Fiallo de Cintrón, que pude recuperar, y que quizás participó en alguna velada artística contra la dictadura de Trujillo, pero esa es toda la información que he podido recopilar, ¿recuerda usted algún evento o actividad en que Julia participara activamente?..

JB.— No, porque Julia como te dije era muy discreta. Ella se colocaba en segundo plano a fin de que Jimenes Grullón quedara en primer plano, ella era sumamente discreta. Cuando había algún acto, si ella iba, se quedaba en el público, pero tenía siempre esa explicación: Hacía eso para no opacar la presencia de Jimenes

Grullón.

CV.— ¿Y en cuanto a su participación en la lucha por la independencia en Cuba...?

JB.— Allí ella se puso en contacto con la esposa de Albizu. Ella vio varias veces a la señora de Albizu, que estuvo unos meses allá en La Habana con su hijo Pedrito. Julia se vio varias veces con esta señora, e incluso una vez fue Pedrito allí, a casa, a llevarle un mensaje. Yo estaba presente cuando él llegó. Pero en Cuba no había más personas que tuvieran actividad independista. En una ocasión pasó por allí, por La Habana, un independentista del partido de Albizu Campos, y pasó a verla, pero no públicamente.

CV.— Cuando regresé al país, en el 1981, aquí prácticamente no se conocía a Julia, poca gente sabía sobre ella, por lo menos de mi generación, y mucho menos los más jóvenes, por eso quiero preguntarle ¿cómo definiría usted el aporte de al quehacer específicamente femenino en el país?

¿QUÉ TIENE JULIA QUE ENSEÑARNOS A NOSOTROS?

JB.— En la República Dominicana ha sucedido que en 25 o 30 años ha habido un desarrollo de la economía, y en ese desarrollo han aparecido plazas para mujeres, mujeres que se han profesionalizado no solamente en carreras universitarias, sino en otras actividades, por ejemplo mujeres pintoras, poetisas, altas funcionarias de empresas, secretarias. Eso no se conocía aquí hace 50 años, había quizás una o dos mujeres secretarias, pero ahora hay montones de ellas. Y naturalmente esa actividad de la mujer en la vida diaria provoca algo así como lo que provoca una piedra que cae en un estanque: Una onda expansiva que se va abriendo en forma circular, que va creciendo en forma circular.

A Julia le había tocado ese papel ya cuando yo la conocía. En el año 1938, porque Puerto Rico tenía entonces un grado de desarrollo similar al que tenemos nosotros hoy, como el que hemos venido a tener durante los últimos 30 años, es decir que nosotros hemos venido a conocer 30 años después de Puerto Rico.

Entonces el papel de Julia no era ser secretaria de un ejecutivo de una empresa, no era de maestra de escuela.

CV.— Que lo era, Julia se graduó y enseñó...

JB.— Sí, ella se graduó, pero no era su papel, su papel era ser la poeta que ha sido. Ella hizo una poesía que no se conocía entonces entre las mujeres de Puerto Rico, y yo diría que tampoco de los demás países de América. Ella se adelantó en ese sentido a su tiempo, y es ahora cuando comienzan aquí a aparecer las poetas de la categoría de Julia de Burgos. Es decir, 42 años después de su muerte porque esa es la distancia, la distancia histórica, que había desde el punto de vista del desarrollo social, del desarrollo económico, y con el desarrollo económico surgen otras consecuencias, entre Puerto Rico y la República Dominicana.

CV.— También Julia era muy compleja porque era poeta, pero estaba comprometida con el proceso político. Julia tampoco practicaba la moral burguesa como se entiende, ni aún la de esa época que era mucho más intransigente que la de ahora.

JB.— Sí, pero es que el hecho mismo de que ella sintiera así la necesidad de la independencia de Puerto Rico, con la fuerza y la profundidad con que ella la sentía, te indica que Julia era una mujer excepcional. Ella no era solamente una poeta excepcional sino una mujer excepcional, y te lo digo porque vivió en la misma casa que yo, que no era una casa grande. En esa casa no había más que dos habitaciones, la que ocupaban ella y Jimenes Grullón, y la que ocupaba yo, el comedor, la sala y un pasillo, entonces en un espacio tan pequeño teníamos que conocernos.

CV.— Así como encontré aquí gente que se conmovió con la poesía, y la vida, de Julia, encontré también cierta resistencia a la difusión de su obra porque era puertorriqueña. Yo atribuyo eso a que no se entiende nuestra historia común como naciones, y nuestro destino común como islas del Caribe.

JB — Sí, pero es que aquí no se considera a Puerto Rico como parte de América Latina. Es muy difícil que una persona que no haya vivido, o estudiado en Puerto Rico, considere a Puerto Rico como parte de América Latina.

CV — Pero eso es casi aceptar la posición norteamericana sobre Puerto Rico...

JB.— Es aceptar la posición norteamericana sobre Puerto Rico.

Y hay una cosa que quiero decirte ahora que vamos a cerrar esta charla: Que Julia crece con el paso de los años. Julia ya no es una simple poeta puertorriqueña, Julia es ya por lo menos una poeta del Caribe, conocida en El Caribe, y con el tiempo será conocida de toda América porque su obra poética le da el derecho a ser conocida, y es inevitable que su obra se irá propagando.

Fíjate, hay una frase de un sacerdote de un pequeño pueblo peruano que a mí siempre me ha impresionado mucho, porque que apareciera en un pequeño pueblo peruano alguien capaz de decir lo que ese sacerdote le dijo a Bolívar.

Eso se puede aplicar a Julia, sin que signifique que uno está comparando a Julia con Bolívar, porque la obra de Bolívar fue una obra política y guerrera y la de Julia una obra poética. Fue aquello que le dijo el cura a Bolívar cuando pasó por su pueblo:

Vuestro nombre crecerá con los siglos como
crece la sombra cuando el sol declina.

El teatro dominicano: una visión femenina o de género

No parecería necesario traer a la memoria el incipiente arte dramático de los indios, ni su profuso y variadísimo arte coreográfico, sus areitos, sus mitotes, sus taquis, porque el teatro nuestro vino de Europa.

Pedro Henríquez Ureña

Para escribir sobre el teatro dominicano en relación con la presencia de la mujer, tanto como sujeto de las obras, como autora, es necesario partir del *Entremés* de Cristóbal de Llerena, porque (concordando con Pedro Henríquez Ureña) el teatro como tal apenas se inicia en 1492, cuando Juan de Encina estrena sus primeras églogas en la corte del Duque de Alta, y se difunde en América como teatro misionero, escolar y criollo.

Es en el siglo XVI, cuando en Santo Domingo se produce el *Entremés*, único texto dramático que ha sobrevivido, escrito por el canónigo Cristóbal de Llerena de Rueda, quien nació en 1540 y falleció en 1625.

Si menciono la obra de Llerena y no el llamado teatro indígena, es porque de este teatro no nos queda ninguna reminiscencia y, por lo tanto, su posible influencia en la conformación de una imagen específica de la mujer es inexistente.

No sucede lo mismo con el teatro introducido por la metrópolis en la entonces colonia de Santo Domingo. Para muestra, reproduzco un fragmento del *Entremés*, con la respuesta de Edipo cuando se le pregunta sobre la naturaleza del monstruo que ha sido dado a luz por Bobo, su personaje central:

No quiero andar con comedimientos,
 sino hacer lo que se manda,
 que yo desaté el animal de la esfinge
 diciendo ser símbolo del hombre, y este digo
 que es símbolo de la mujer y sus propiedades,
 para lo cual es menester considerar que este monstruo
 tiene el rostro redondo de hembra,
 el pescuezo de caballo,
 el cuerpo de pluma, la cola de peje,
 la propiedad de los cuales animales
 se encierra en la mujer,
 como lo declara este tetrástico,
 que servirá de interpretación:
 es la mujer instable bola.
 La más discreta es bestia torpe insana,
 Aquella que es más grave es más liviana, y
 Al fin toda mujer nace con cola.

SIGLO XVII

Durante el siglo XVII ni siquiera la presencia de Tirso de Molina en Santo Domingo (quien por cierto, según un reciente trabajo de investigación basó su Don Juan en un personaje que conoció en La Hispaniola), fue significativa para el desarrollo del arte dramático.

De este siglo sólo quedan rastros de las prohibiciones eclesiásticas contra las "farzas, auto comedias y representaciones sin licencia del prelado o su provisor", quedando como evidencia de la situación particular de las mujeres, las declaraciones del Arzobispo Fray Domingo Fernández de Navarrete, quien dice:

En las comedias hay otro abuso trabajoso
 y es que para las mujeres se hacen de noche
 y suelen durar hasta las nueve. No se pueden
 esperar buenos efectos de estos concursos.

SIGLO XVIII

Pedro Henríquez Ureña también nos cuenta que durante el siglo XVIII tampoco hubo ningún texto que nos muestre la existencia de un teatro significativo en Santo Domingo. Según él, creyó ver una obra durante su adolescencia entre los papeles de su abuelo, Nicolás Ureña de Mendoza, con letra del siglo XVII, haciendo constar que en 1771 se representaban comedias en el Palacio de los Gobernadores, cuando lo era José Solano.

Aunque no queda ninguna evidencia escrita de estas obras, sí se sabe por Pedro y Max Henríquez Ureña, que estas se llevaban a cabo en casas de familia, particularmente en la residencia de doña Rafaela Ortiz, "dama inteligente acostumbrada a los goces inocentes de la sociedad".

Tanto la prohibición, u orden de segregar las comedias para las mujeres, así como el disfrute de éstas sólo de los "goces inocentes" de la sociedad, nos dan una idea del papel de las mujeres en la comunidad, así como de su relación con lo que para ese entonces se definía como teatro.

Una rápida, y por ende superficial, síntesis de la época colonial con relación al teatro, nos permite concluir que el *Entremés de Llerena* es el texto fundamental del período; gran parte del entonces llamado teatro de la colonia tuvo características religiosas y se utilizaba para evangelizar; y que existía un teatro "profano" que como espectáculo estuvo ligado a las incipientes costumbres manifestadas a través de bailes, cantos y mascaradas, el período de la fiesta, si se puede clasificar como tal. En algunos momentos de la colonia se pretendió superponer un teatro estructurado, o externo (durante la ocupación francesa, por ejemplo), pero este no progresó.

Se puede concluir además, que de acuerdo con las costumbres de la época, las mujeres fueron representadas como correspondía a su papel en la sociedad: o vilipendiadas como fuente del pecado original, o protegidas como el animal doméstico responsable de la procreación y supervivencia de la especie, y su socialización.

SIGLO XIX

Es una mujer, Rosa Duarte, hermana del padre de la patria Juan Pablo Duarte, la mejor cronista de lo que pasa con las artes dramáticas en el siglo XIX, cuando el teatro es utilizado para propagar las ideas independentistas. Según ella, los integrantes de la Sociedad *La Filantrópica* crearon una sociedad dramática llamada *La Trinitaria*, con el fin de montar obras eminentemente políticas, propagandísticas y concientizadoras.

La inexistencia de una tradicionalidad en el teatro, y la carencia de una literatura dramática escrita, excepto el Entremés de Llerena, hizo que siempre se montaran obras extranjeras, lo cual también se debía a la presión del gobierno haitiano (que en ese entonces ocupaba militarmente la isla), por lo que la obra más representada por La Trinitaria se llamó *Bruto o Roma Libre*, representando Roma a Haití.

En este período si se registra ya un cambio en la situación tradicional de las mujeres frente al teatro, ya fuere como anfitrionas (las obras se representaban en el patio de doña Jacinta Cabral), o como espectadoras. Por primera vez son consideradas como sujetos actuantes o participantes en las obras, lo cual no implica que hubiese un cambio con respecto a la imagen que de ellas se seguía propagando, como prototipo de la virtud o el vicio. Pedro Sánchez Troncoso, señala en este sentido, que en la sociedad La Trinitaria "para los papeles femeninos los actores tenían que elegir entre sus novias, hermanas y amigas".

Reflejo de la superestructura ideológica de la clase media (dado el comportamiento colonialista y aristocratizante de la burguesía dominicana), el teatro de la Sociedad Dramática La Trinitaria, no pasó de ser un trasplante cultural que en realidad no contribuyó al nacimiento de una tradición teatral netamente nacional o popular.

LA NUEVA REPÚBLICA (1844-1930)

Salva este siglo, no ya el período independentista al cual precede, el drama indigenista *Iguaniona*, de Javier Angulo Guridí (1816-1881), uno de los fundadores del teatro dominicano.

De acuerdo al poeta y antólogo teatral José Molinaza, quien ha hecho unos recuentos muy útiles sobre el número de obras que se produjeron durante cada siglo, en esta etapa se escribieron 75 obras de teatro, de las cuales se publicaron unas 18, versando algunas sobre el indigenismo y el costumbrismo. Además se incentivó la presencia de lo foráneo, mediante la presencia de compañías teatrales que hicieron de Santo Domingo un puerto para sus giras.

En *Iguaniona*, la imagen de la mujer indígena que se proyecta es distinta a la que tradicionalmente se promovía de ésta como un cuasi animal doméstico que, deslumbrada, se entregaba al conquistador.

Iguaniona versa sobre el amor de un soldado español por una indígena que lo rechaza con dignidad y prefiere la locura y el suicidio antes de casarse con él, antítesis de dramas anteriores.

!No es posible sufrir tanta insolencia,
tanta inhumanidad,
sin que la cólera levante en lo interior
de triste pecho sus iracundas renegridas olas!
Tú, que enemigo cruel de mis hermanos
Teñida con su sangre traes la hoja...
Tú, que el desastre sin temor me cuentas
Y que en mi rabia y mi amargura gozas...
¡Ah! ¿Tú mi protector y tú mi amante?
¡Maldígame el gran ser como traidora
si ofendo en aras de tu amor impuro de Guatiguana
la adorable sombra.

1894 es un año importante para el teatro dominicano por el surgimiento de la crítica literaria en el país, a raíz de la obra *La Justicia y el Azar*, de Rafael Alfredo Deligne. Alecciona a la mujer de hoy el ensayo dramático de Américo Lugo (1870-1952), uno de los prosistas fundamentales y filósofos de la incipiente República Dominicana.

En *Elvira*, monólogo existencial, Américo Lugo representa a la mujer superficial como un ser coqueto y narcisista:

Ayudaré el cabello con este lazo negro,
nutriré las filas de las cejas para que el rayo
de la flecha de mis ojos salga
de una olímpica fragua.

Ahora dos pétalos de rosa para las mejillas
y dos de amapola para los labios.
Dime espejo....Pero no: tú eres justo, aún severo,
adulador es el ojo que te mira.
Dime espejo adulador...dime si no es cierto
Que mi rostro así compuesto, es la cuna de las gracias,
el nido de los amores, la cifra y el compendio
de la hermosura.

La imagen de la mujer que en este monólogo releja Américo Lugo, también puede encontrarse en la mayoría de las obras del costumbrismo, corriente a la que se le atribuye fomentar la cultura popular, que por el mero hecho de ser popular no puede idealizarse. Como ejemplo, reproduzco este fragmento de *Alma Criolla* considerado el mejor texto costumbrista hasta la fecha, de Rafael Damirón (1852-1956):

Cuanta razón tiene señó Juan
en tó lo que dice de esos animaluchos
que se llaman mujer...
Se pasa un hombre la vida haciéndose ilusiones
Con una cristiana de éstas y a la mejor,
Cataplúm.
Cuando usted cree ya que está jachao el roble,
Baila sobre su tronco, riega su olor sobre la campiña,
y al entrar el último hachazo,
cae sobre nuestra cabeza arrancándonos el sentío
y la conciencia...
Crea uno en esos diablos,
Si cuando más las quiere se hacen de una ponsoña
Y nos pagan con veneno tó el desvelo
Y el sufrimiento de la vida.
Bien dice señó Juan...

Las mujeres se parecen a ciertas monedas falsas,
En que creen pasar por buenas
Cuando nadie las repara..."

EL TEATRO DE LA INTERVENCIÓN (1916-1922)

Sólo dos obras se publicaron de un total de 38, durante el período de la ocupación militar norteamericana, cuando se evidenciaron como tendencias dentro del teatro tradicional, el teatro de propuesta y el teatro político. El dramaturgo ■ más distinguido fue Federico Bermúdez.

Adquiere, durante esta etapa, un gran auge la presentación de las compañías teatrales extranjeras, las cuales opacaban las obras de autores criollos como Rafael Damirón y Delia M. Quezada, quienes criticaron abiertamente la presencia norteamericana en el país. Tanto la obra *Los Yanquis en Santo Domingo*, como *Quisqueya* y *La ocupación norteamericana*, quedan como evidencia de la resistencia nacional a la intervención.

Ya en 1915 había surgido el primer grupo de teatro, encabezado por el puertorriqueño Narciso Solá, y también surge un tipo de comedia que se especuló pudo penetrar a la isla a través de la compañía cubana de bufos de Raúl del Monte, cuando estuvo en Santo Domingo en 1913.

En 1916, publica Pedro Henríquez Ureña un ensayo de tragedia antigua: *El nacimiento de Dionisos*. Ese mismo año, publica Max *Un juguete cómico: La Combinación diplomática*, después de haber fundado, junto con José Antonio Ramos, Bernardo G. Barros y otros intelectuales habaneros, la Sociedad de Fomento al Teatro.

De ese mismo período es Ana J. Jiménez Yepes, autora del cuadro dramático "Independencia o muerte", inspirado en la gesta separatista y galardonado en el concurso teatral del centenario.

Entre 1922 y 1930, con la desocupación militar norteamericana, el teatro dominicano retoma sus tradiciones indigenistas, costumbristas y tradicionalistas, pero la producción textual sigue siendo muy pobre. De unas 40 obras inventariadas durante esos

ocho años sólo se publicaron siete. Julio Arzeno con "*Los Quisqueyanos*", Fabio Fiallo con "*La cita*", Mélida Delgado Pantaleón y Juan García, con *Un Proceso Célebre*, retoman a su modo, y por momentos, la crítica a la actuación social de la mujer, resaltando la injusticia de los castigos impuestos a las supuestas infieles, y las leyes concernientes a los noviazgos y matrimonios por interés.

Predominan, durante este período, las obras cortas y el monólogo intimista, y surge, desde el punto de vista de las mujeres, el más progresista de los dramaturgos dominicanos: José Ramón López. Con su obra *La Divorciada*, López trata por primera vez el problema de la liberación femenina, a través de un cuestionamiento de la sociedad de entonces.

La trama es sencilla: una esposa había guardado luto por su marido y se entera de que él estaba vivo. Se cuestiona entonces la función de la mujer en la sociedad, su participación, su humillación, su esclavitud, planteando que el sentido de la vida no puede ser sólo el matrimonio.

José Ramón López también se distinguió por su colaboración con dramaturgas como Virginia Elena Ortea, prolífica autora de poesía, cuentos, ensayos y de una zarzuela en tres actos: *Las Feministas*, con música de José María Rodríguez Arregón, así como de una comedia en prosa y verso que escribió en colaboración con López y que no se llevó nunca a escena.

AÑO 1946

Es importante resaltar que la producción teatral dominicana se retoma catorce años después del surgimiento de la dictadura de Trujillo. Ese año, el régimen creó el Teatro Nacional de Bellas Artes, a partir de una obra supuestamente escrita por la esposa del dictador María Martínez de Trujillo, llamada *Falsa Amistad*, cuyo autor fue importado de España para esos fines.

El teatro se redujo entonces a tres variables: manifestaciones populares como el vudú, cultos, ritos y santería; obras foráneas y obras de dramaturgos dominicanos.

El recelo de la dictadura de Trujillo contra el teatro estaba posiblemente enraizado en el conocimiento que tenía el dictador del

papel que jugó La Trinitaria en la independencia del país. De ahí que durante los 31 años de dictadura trujillista apenas se presentaron 54 obras, es decir, prácticamente 1.8 obras por año (datos de José Molinaza). De estas once son de autores dominicanos, 25 de dramaturgos españoles, dos de teatro inglés, una de teatro francés y quince de nacionalidad no confirmada.

El teatro es, en este período un teatro oficial, y también según Molinaza: "una mascarada del régimen para proyectar una imagen falseada, valiéndose de un liberalismo muy lejos de ser como tal. Con esto se alimentaba la ilusión, la fantasía y el deseo del cultismo de la pequeña burguesía, clase social que en un principio le había dado su apoyo a la dictadura".

Tres mujeres se distinguen en el teatro durante la dictadura trujillista: Una es Urania Montás Coén, la cual creó el grupo de teatro del Instituto de Señoritas Salomé Ureña, responsable de que se incorporaran obras de teatro montadas a las clases de literatura, génesis de donde parte, posteriormente, el Teatro Escuela de Bellas Artes; y como dramaturga la poeta Delia Weber, cuya formación metafísica influencia toda su producción teatral. Sus obras no respondieron a la normativa del género teatral, como la mayoría de las que se escribieron durante la dictadura, donde se advierte una sujeción de lo dramático a lo literario. En 1944, publicó poema dramático *Los Viajeros*, y con anterioridad los dramas *Salvador y Altamira* y *Lo Eterno*.

En el género de teatro infantil se distingue la poeta petromacorisana Carmen Natalia Martínez Bonilla, posteriormente una destacada opositora del régimen, exilada durante muchos años en Puerto Rico. Con sus obras de teatro infantil y radiales, las cuales da a conocer en Puerto Rico.

Nacida en 1919, también podría considerarse como una dramaturga de este período la Dra. Luz María Delfín de Rodríguez, profesora autora de las siguientes obras: *La viuda de Don Julián*; *Te esperaré en el cielo*; *La otra mitad del mundo*; *Rica, pero muy rica*; *Malditos celos*; *Concurso la mejor madre*; y varias comedias infantiles, entre ellas: *Maneras de decir te quiero*, *Feliz Navidad*, *Jesús*

ha nacido, *Como el arcoiris*, *Caperucita moderna* y *La ratita presumida*. Estas obras se presentaron generalmente en veladas, escuelas y actos culturales, hasta que en 1993, la autora se dio a conocer al gran público con su obra *El Amor llega a cualquier edad*, presentada en la Sala Ravelo del Teatro Nacional con gran éxito, recibiendo las nominaciones a la mejor obra, mejor director, mejor actriz principal, y mejor actor principal, de los Premios Cassandra de 1993.

Dado el carácter represivo de la dictadura, muchas de estas obras recurrieron a lo simbólico y universalista, así como al oficialismo, lo cual impidió que se sentaran las bases para el florecimiento de un nuevo camino en el teatro.

Pos-Era de Trujillo

Trujillo es ajusticiado en 1961, y en el período de transición de la destrujillización, entre el 1961 y 1965, se escriben apenas 16 obras, representándose siete curiosamente en un mismo año: 1963, durante el efímero gobierno de Juan Bosch.

Los dramaturgos que nacen entonces son: Máximo Avilés Blonda, Iván García, Rafael Vásquez, Rafael Añez Bergés, Marcio Veloz Maggiolo y Héctor Incháustegui Cabral. Con el surgimiento de este grupo cambia la política cultural que había normado al país desde el 30 de agosto de 1901 hasta el 22 de agosto de 1963.

En sentido general, el final de la Era de Trujillo no representó un cambio fundamental en el hacer artístico y teatral de República Dominicana, pero ya existían tres dramaturgos que podían significar un punto de partido, en el sentido textual, en el teatro dominicano: Avilés Blonda, Manuel Rueda y Franklin Domínguez, ello aunque en lo concerniente a la mujer los textos siguieron perpetuando la imagen que de ella reproduce la llamada "cultura nacional".

En la generación posterior de dramaturgos, la visión de la mujer comienza a reflejar los cambios que se operan en la condición social del género femenino, producto del acelerado proceso de

transformación social que experimenta el país a partir de la desaparición de la dictadura; un proceso donde las mujeres juegan un papel importante.

Entre el grupo de dramaturgos que surge en ese período se distinguen Giovanny Cruz, cuyos personajes centrales, en un noventa por ciento de las obras, son femeninos y "dialécticos", como por ejemplo Amanda y La Virgen de los Narcisos; Arturo Rodríguez, quien a modo de un Tennessee Williams criollo, gusta de explorar la psicología femenina, como en su obra Cordon Umbilical; y Reynaldo Disla, entre otros, cuyas obras continúan tratando los personajes femeninos de manera convencional.

Es apenas en la década de los ochenta cuando, como en la poesía, comienza a surgir un "boom mujeres dramaturgas", encabezado por Germana Quintana, directora de la Co. Teatral "Las Máscaras", con sus obras: *Mea Culpa*; *No quiero ser fuerte*, (segundo premio en el concurso de Casa de Teatro, de 1987); *La Carretera*; *La querida de Don José*; *Mi divina loca*; *La hierba no da fruto* (mención del concurso de Casa de Teatro); *En el bar de los sueños rotos*; *Ellas también son historia* y *La Coronela*.

En esas obras Germana rescata el ejemplo de Manuelita Sáenz, llamada La Libertadora del Libertador Simón Bolívar; a las heroínas de la historia dominicana, desde Rosa Duarte hasta las hermanas Mirabal; y la memoria de Juana Saltitopa, a quien rinde tributo en La Coronela. Doña Carmen Quidiello de Bosch, con sus obras Alguien espera bajo el puente; El peregrino de la capa tornasoleada; y con una obra paradigmática llamada la Eterna Eva y el insostenible Adán, un intento de reescribir el Génesis desde la perspectiva femenina; Sabrina Román, con su obra *Carrousel de Mecedoras*, donde plantea el drama de los envejecientes; y Sherezada (Chiqui) Vicioso, con sus obras *Wish-key Sour*, Premio Nacional de teatro de 1996, donde trabaja la rebeldía de la mujer envejeciente frente a los estereotipos de la sociedad que tienden a limitarla; Y no todo era amor, obra basada en la vida de Salomé Ureña y sus epistolario, de donde se creó el monólogo *Salomé U: Cartas a una Ausencia*; *Perreries*, sobre el conflicto entre una intelectual y un hombre marginal; *Desvelo*, basado en un diálogo

entre Salomé Ureña y Emily Dickinson y *Nuyor/islas*, sobre la soledad que enfrentan los dominicanos y dominicanas que se retiran al país, de regreso desde Nueva York.

Otras dramaturgas recientes, cuyas obras han tenido un gran impacto son Carlota Carretero, con *El último asalto a Santo Domingo*, dramaturgia inter-textual, donde utiliza fragmentos de varios autores dominicanos sobre la ciudad; *Falsos Profetas*, sobre la problemática de los barrios populares y la necesidad de una autogestión liberadora; y *La tierra es de nosotros*, sobre la legendaria líder campesina Mamá Tingó; Elizabeth Ovalle, ganadora del premio de Casa de Teatro con su obra *Por hora* y también autora de la obra *Alerta Roja*; y muy recientemente la poeta y cuentista Rita Indiana Hernández, con una obra de creación colectiva del Teatro Simarrón, titulada *Puentes*.

Como un hecho interesante se destaca el surgimiento en la ciudad de Buenos Aires, de la dramaturga dominicana María Isabel Bosch, con su obra en tres monólogos *Las viajeras*, donde explora la realidad de las emigrantes dominicanas en Argentina, y sus múltiples sufrimientos como trabajadoras domésticas, prostitutas e inmigrantes ilegales en un país adonde existen unas veinte mil mujeres dominicanas, atraídas por el hecho de que no necesitan visado para viajar a ese país.

Nancy Morejón: carta de ruta

*A Nancy Morejón arribé por tres periplos:
los de Haití, África y Cuba, en ese orden.*

En Haití la descubrí en el extraño misterio de sus montañas, la sensación de euforia de las plantaciones de vetiver, los mercados de hojalata y las millares de mujeres que agachadas ondeaban el mar multicolor de sus cabezas. Mujeres negras que Nancy me presentaría en sus poemas a la mujer negra, a su madre y a la esclava que ama a su amo.

En África, a través de Amílcar Cabral, Agostino Neto, Mario de Andrade, y los poetas de la Antología de Senghor, voz aunada de africanos asimilados que en Europa habían redescubierto su identidad, su continente y su patria.

EL REGRESO A LA FUENTE

El regreso a la fuente de Amílcar Cabral fue algo más que una lección de geografía, o de historia colonial y neo—colonial. Era el inicio de una larga búsqueda del acento original, del canto y la poesía que (hasta ese momento) ignoraba, excepto por Lorca y sus poemas neoyorquinos; Langston Hughes: el teatro de Ben Caldwell, y antes que el musical *Porgy and Bess* de Marc Connelly. Aparición del Teatro Revolucionario, con LeRoi Jones a la cabeza, en obras con personajes como Patricio Lumumba y Malcolm X. Teatro negro que, después de 360 años, hizo explosión en los años 60.

Para reencontrar esa fuente original lo primero fue mirar a casa, es decir, a Santo Domingo, país donde el color negro se degrada en todas las tonalidades del "indio". Allá los poetas que cantaban

la saga del hombre y la mujer negros se limitaban a un pequeño ramillete de voces: Aída Cartagena Portalatín, Juan Sánchez Lamouth, Manuel del Cabral, algún canto emigrante de Norberto James y hoy Blas Jiménez.

¿Hacia dónde dirigir la mirada?, ¿orientar la búsqueda? Hacia el filo izquierdo de ese pájaro que es Santo Domingo, del cual Cuba y Puerto Rico son las dos alas. Hacia la poética de *Motivos del Son* (1930); *Songoro Cosongo* (1931); *West Indies Ltd* (1934); *Cartas para soldados y sones para turistas* (1937) y *El son entero, Suma poética*, 1929—1946, (1947), de Nicolás Guillén.

NICOLÁS GUILLÉN

Poesía, a decir de Ezequiel Martínez Estrada, “donde la revolución no está en el texto de lo que dice, ni en su gramática, sino en lo que suscita. Destrucción de una estética donde asume el papel del primer poeta, ese que no conserva la palabra como vocablo dado y la reduce a sonidos articulados, a fonemas”. Poesía racial, social, proletaria, humana, rebelde, mulata y cubana, tan cubana como José Martí y, añadido, Nancy Morejón.

Guillén no tiene antecesor ni podrá tener sucesor que no sea plagario: vale decir, que la poesía de Guillén es también un estilo, lucidamente concluye Martínez Estrada, algunas de cuyas opiniones sobre África y el cubano africano, no comparto.

¿Por qué me detengo en Guillén al hablar de Nancy? Porque sé que Nancy trabajó muchos años con Guillén, que fue casi su albacea, y del aprendió el extremo cuidado de su ejercicio poético y editorial, la meticulosidad en el uso de las palabras, la maestría en el manejo del verso regular, de la rima, el dominio de la llamada “poesía culta”, y lo que Martínez Estrada define como “lo aristocrático de lo popular”.

PARAJES DE UN ÉPOCA

No es sino hasta 1979, dos años después de mi primer viaje a Cuba, que tengo la extraordinaria suerte de conseguir “Parajes de una Época”, edición Mínima 22, de la Colección Visor de Poesía, y es en ese compendio de 17 poemas que descubro a esa inmensa

mujer poeta que es Nancy, con una voz tan propia que se deslinda —sin deslindarse— de la poesía de Guillén y de la llamada poesía negra de los Estados Unidos, Santo Domingo, y la poca poesía que yo conocía del África.

En poemas de ese libro como "Impresiones", encuentro versos de un gran surrealismo: '*Y nuestra oreja ríe para la eternidad...*', y versos de una insólita belleza: '*Alguien escucha su canción bajo el estruendo puro de una rosa*'.

De pronto, su manera de adjetivar redimensiona ese legado de los muertos que es el lenguaje. Lengua ordinaria donde la hora se resume en minutos y segundos y en Nancy en el asedio de la melancolía:

Descoyuntadas, breves, coloreadas de rabia,
vienen a mí las horas
...latiendo en su erotismo
la quieta y pura melancolía.

Poesía no exenta de irónico y desafiante humor, como '*El sueño de la razón produce monstruos*', donde Nancy se burla de los que practican la teoría:

digán lo que les venga en gana,
la Forma y la Belleza,
la dulce psiquis de la razón hecha sueños y bríos

para retornarnos al asombro con un verso (y esto es ya parte de su estilo) totalmente original: '*Que el mamut y el ciervo que no vi, entren atronadores a mi barrio*'.

Nancy, dice "su barrio", no su Olimpo o Edén:

Las esquina del barrio
relinchan desdichadas
en nombre de las piedras
que surcaron océanos
ahora mecidos sobre las balaustradas.

¡Océanos... ahora mecidos sobre las balaustradas! ¡Qué manera tan única de sugerir los orígenes, la esclavitud, los barcos negros, el sonoro vaivén de los africanos traficados hacia estas islas!

Fervor del hombre preso en su propia costilla
...imagen de cepos impíos...

para volver al asombroso verso final (que tanto deslumbra a Ben-
nedetti), modo de aligerar la tristeza que causan estas memorias
con un ¡Que caray! poético:

Una piña va a estirar su corona
hasta llegar a las estrellas...

NANCY MOREJÓN

Quien habla, quien sugiere, quien proclama, es una mujer negra,
licenciada en Lengua y Literatura Francesas, traductora de Jac-
ques Roumain, Depestre y Aimé Césaire, entre otros. Crítica tea-
tral y literaria, sobretodo de la creación cultural del Caribe, pero
también una militante de la Revolución Cubana. Mujer que no se
avergüenza de proclamar su esperanza en el Socialismo, como lo
hace un uno de sus poemas más conocidos internacionalmente:
Mujer negra:

Bordé la casaca de Su Merced y un hijo
macho le parí
mi hijo no tuvo nombre
y su Merced murió a manos de un
impecable Lord Inglés. .
Ya nunca más imaginé
el camino de Guinea
¿Era a Guinea? ¿A Benin?
¿Era a Madagascar? ¿O a Cabo Verde?

...Iguales míos, aquí los veo bailar
alrededor del árbol que plantamos para el socia-
lismo.

Su pródiga madera ya resuena.
¡Su pródiga madera ya resuena!

FINA Y RETAMAR

Esa militancia política emparenta a Nancy Morejón con la aguerida Mirta Aguirre, legendaria poeta militante, empero ¿esa profunda belleza?, ¿ese inédito decir?, ¿ese entrever en las balaustradas el océano que se mece, el vaivén de los barcos negreros, donde más podía tener resonancia?

Entreveo que en la poética de Fina García Marruz y su afirmación de que todo arte es social porque la misma belleza (parafraseando a Martí), no es otra cosa que la justicia; en su desarrollo de la mejor línea del conversacionalismo cubano; poesía que conmueve y porque conmueve moraliza (como afirmara Martí), y en su trascendentalismo, entendiendo el término como lo define Martin Heidegger: "aquello que traspasando permanece", y luego lo redefine Roberto Fernández Retamar: "trascendente porque pretende ir más allá, traspasar la realidad evidente, conocida, visible, de las cosas. Las esencias ocultas de la realidad".

Esa búsqueda de lo trascendente desborda lo meramente folklórico y estereotipado como popular. El énfasis en el sonido, ritmo, musicalidad y onomatopeyas de la también estereotipada poesía africana. No que Nancy por momentos no rinda el debido homenaje a Guillén, como en su poema *La Dama de los Perros* (en Richard trajo su flauta y otros poemas), donde dice:

Brisademuerteosoloyemayadientemarcaballooscuro

Con resonancias de Guillén en su "Elegía a Jesús Menéndez":

Caña Mansanillo ejercito/balayankiazucar/crimen Mancanillohuelga...

Sustantivos sin puntuación, letanía, como en los ritos "primitivos", los cantos de los Baquinís o los funerales. Sólo que si en Guillén "esto no es poesía", según Martínez Estrada, en Nancy es apenas un momento en su decir "trascendente".

Poesía que se apersona y nos llena de la "Buenaventura del amor", cuando Nancy proclama:

Mi corazón deja de ser

Una plaza desierta

...manadas de naranjas y puentes
invaden mi sistema de vida.

¿Dónde guardas las dalias de
un patio tuyo sin
infancia?...

Y, ¿Dónde guardas tu Nancy, las delias de la visión que te define
y te separa?

Esa singular "interiorización de lo social" de Mirta Aguirre; ese
"acercamiento a las realidades cotidianas y la búsqueda de un cen-
tro unitivo en la memoria" de los Origenistas; esa "encarnación
de la poesía en la historia" de Cintio Vitier; de lo "cotidiano, los
recursos familiares, de lo que parece minúsculo" de Eliseo Diego;
la llamada "entre visión poética" de Fina; el "fino conversaciona-
lismo" de Roberto Fernández Retamar; la despedida del ingenio
de Pablo Armando; el cimarronaje que rescata Miguel Barnet, o
las búsquedas poéticas de Sarduy?

¿Dónde la innombrable presencia de Ochún, Yemayá, Changó y
Oyá Yansá? ¿De nuestras madres?

¿Dónde?

En la fragmentada síntesis de todos los continentes y las islas, de
todas las lenguas, de toda tu poesía cubana y universal, de todas
las que hemos sido, las que somos, las que permanecemos y per-
maneceremos a través de tu poesía. De tu poderosa y fraternal
presencia.

OBRAS CONSULTADAS

Richard trajo su flauta y otros poemas. Nancy Morejón. Selección y pró-
logo de Mario Benedetti. Visor. Madrid, 1999.

Parajes de una época. Nancy Morejón. 22 Mínima. Editorial Letras Cu-
banas. Cuba. 1979.

La poesía afrocubana de Nicolás Guillén. Ezequiel Martínez Estrada.
Editorial Arca. Uruguay. 1966.

En torno a la obra poética de Fina García Marruz. Jorge Luís Arcos. Edi-
ciones Unión. Cuba. 1990.

Black Drama Anthology. Edition Woodie King y Ron Milner. The New
American Library, Inc. New York. 1972.



Sherezada Vicioso (Chiquí)

(Santo Domingo)

Poeta, ensayista y dramaturga dominicana.

Dentro de su vasta obra literaria se destacan

los poemarios *Viaje desde el agua* (1981),

Un extraño ulular traía el viento (1985), *InternAmiento*

y *Eva Sion Es* (2009); el libro de ensayo *Algo*

que decir (1991) y las obras de teatro

Wish-ky Sour, *Nuyor Islas*, (1998) y *Salome U:*

Cartas a una Ausencia.

